

מגוון

Maguén-Escudo

ג'י"ה





Maguén-Escudo

Revista trimestral
de la ASOCIACIÓN
ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDÍES DE CARACAS
Enero-Marzo 2007
Tebet-Adar 5767
Nº 142

Director y Editor
Dr. Moisés Garzón Serfaty

Asistente a la Dirección
Regina Mizrahi

Promoción y Relaciones
Nicole Mischel Morely

Consejo Editorial
Abraham Levy Benshimol
Jacob Carciente
Amram Cohén Pariente
Abraham Botbol Hachuel
Néstor Garrido

Diseño Gráfico
Edgardo Olivares

Corrección
Ana García

Fotografías comunitarias
José Esparagoza

Fotolito e Impresión
Gráficas Mateprint, C.A.

Depósito Legal pp 76-1523
ISSN 0798-1961

Dirección
Asociación Israelita
de Venezuela.
Avenida Principal de Maripérez.
Los Caobos-Caracas 1050
Teléfonos 574.3953/574.8297
574.5397 Fax 577.0249

http://www.aiv.org
e-mail:
estudios_sefardies@hotmail.com

Las opiniones expresadas por los
artículistas en sus trabajos no reflejan
necesariamente las de la Asociación
Israelita de Venezuela, ni las del
Centro de Estudios Sefardíes de
Caracas.

*Es imprescindible para
la reproducción de cualquier
contenido de esta revista citar
la fuente con todos sus datos.*

TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA

- Se celebró el centenario de la Sociedad Benéfica Israelita de Venezuela/
E. CHERAFA.....3
- Cien años de la Sociedad Benéfica Israelita/ABRAHAM LEVY BENSHIMOL.....4
- Oteando los albores de la kehilá/GUSTAVO ARNSTEIN.....5
- 1907. Antes, entonces y después/DR. JACOB CARCIENTE.....7
- Cuatro décadas de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela
(CAIV)/MOISÉS GARZÓN SERFATY.....13

INVESTIGACIÓN

- El judaísmo en St. Thomas, Islas Vírgenes/DR. ALBERTO OSORIO OSORIO.....16

CRÓNICA

- Caminería judía. Itinerario por algunos pueblos y ferias de León y Castilla
/PROF. DR. LEANDRO RODRÍGUEZ.....21

HISTORIA

- La Inquisición española/SARA FERERES DE MORYOUSSEF.....26

PERSONAJES

- Mi maestro, doctor David Gross (un antiguo alumno remueve recuerdos)
/MARCKO GLIJENSCHL.....29

CRÍTICA LITERARIA

- *Viviendo el tiempo*. Ética, filosofía, identidad/ELEONORA BRUZUAL.....31
- Sobre la poesía de Moisés Garzón Serfaty y su poemario *Voz de Eternidad*
/MARIANNE KOHN BEKER.....33

POESÍA

- La flor de los milagros/ELYZABETH GONZÁLEZ C.....36
- Quisiera ir tocando puertas/ELYZABETH GONZÁLEZ C.....36

CULTURALES

- Museo Sefardí de Toledo: recuperación de la memoria histórica y difusión
de la cultura sefardí/DAVID RUIZ LÓPEZ.....37
- El Rabino Principal de la AIV presenta su libro *Viviendo El Tiempo (Zeman
Jayenu)*/E. CHERAFA.....44
- *Viviendo el tiempo*, un precioso manual de comportamiento
/MOISÉS GARZÓN SERFATY.....46
- Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla visitó Caracas
/JOSÉ CHOCHRÓN COHÉN.....47
- Presentan *Voz de Eternidad* en la AIV/GUSTAVO ARNSTEIN.....49
- Autocrítica de *Voz de Eternidad*/MOISÉS GARZÓN SERFATY.....52
- Casa Sefarad-Israel en Madrid/KAREN GERSON SARHON.....54
- La oportunidad de crear un futuro mejor/TZIPI LIVNI.....55
- Ana Salomon de visita en la AIV/PRENSA AIV.....57
- Reconstruir nuestra convivencia/ANA SALOMON.....58
- Cátedra sobre judaísmo en la Universidad Central de Venezuela
/MIRIAM HARRAR.....60
- El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas estrena sitio *web*/MOGAR.....61
- A la venta extraordinario trabajo musical de Esther Roffé/MOGAR.....61

INDICE GENERAL.....62



Nuestra Portada: Winter Snow, de Boris Shapiro.
Cortesía de Lucien Krief Galleries, Jerusalén.
Tomado del calendario
de Safra National Bank of New York 5763 (2002-2003).

La AIV recuerda a su antecesora inmediata Se celebró el centenario de la Sociedad Benéfica Israelita de Venezuela

El jueves 22 de febrero se celebraron los cien años de la fundación de la Sociedad Benéfica Israelita de Venezuela, predecesora de lo que conocemos hoy como Asociación Israelita de Venezuela y precursora de la actividad comunitaria judía organizada en este país.

En una breve introducción, Daniel Benhamou, Secretario General de la AIV, destacó la importancia de la fecha y de la institución, para luego cederle la palabra a Abraham Levy Benshimol, coordinador del evento. Abraham Levy dio lectura al acta de establecimiento de la Sociedad, verdadero documento histórico que refleja la presencia judía y, además, el espíritu de solidaridad que priva en las comunidades judías de todas partes del mundo.

Seguidamente intervino Elías Farache, presidente de la AIV, quien destacó el hecho de celebrarse el centenario de la fundación precisamente en la proximidad de la lectura semanal de *Terumá* (donaciones), donde al Pueblo Judío se le exige contribuir con las necesidades comunitarias, con las instituciones. Desde siempre, ha sido un valor y un sentir comunitario la ayuda al más necesitado y el compromiso con las instituciones. Farache llamó la atención acerca de lo que habría de pasar por las mentes de los fundadores de una Sociedad Benéfica, en medio de las tribulaciones de principios del siglo XX, en la Caracas de los techos rojos. A su juicio, la Sociedad Benéfica es no sólo la precursora de la AIV, sino de la comunidad judía organizada en su totalidad, pues cierto es que los principios que la rigieron son comunes también a los de la UIC.

El orador de la velada, Jacobo Carciente, fue el encargado de hacer un repaso histórico de la Sociedad Benéfica y del marco en el cual desarrolló sus actividades: la Venezuela de Cipriano Castro y Juan



Elías Farache, Presidente de la AIV

Vicente Gómez, asediada por serios problemas económicos, por crisis militares y sociales, por enfrentamientos violentos. En un clima de franca inestabilidad, un grupo de judíos se dieron a la tarea de organizarse y actuar con lealtad a los principios judíos de la vida en comunidad y la ayuda a los más necesitados. De particular interés resultó la disertación sobre las consideraciones de la Junta Directiva de la Sociedad Benéfica para ayudar no solamente a los judíos,

sino a todos aquellos que lo necesitaran, sin discriminación de la fe que profesaran.

Con un ameno tono, propio de quien conoce al dedillo la historia de los judíos en Venezuela, y de quien conoce el entorno donde se fue desarrollando, Carciente fue capaz de hilvanar el antes y el después de la Sociedad Benéfica, lo ocurrido en Caracas y lo ocurrido a lo largo y ancho de Venezuela, para construirnos la imagen de la comunidad actual. Una comunidad que a veces parece, a los ojos de los más jóvenes, como algo dado, y que constituye sin duda alguna el resultado de muchos esfuerzos, de muchos voluntarios y voluntades, por establecer en el país donde vivieron y donde vivirían sus hijos, una comunidad que diera vida judía plena y digna a todos, con las mejores relaciones a todos los niveles.

La AIV, como heredera de la Sociedad Benéfica Israelita, siente especial deferencia por los fundadores de tan digna institución. Un centenario de vida judía en el país, de vida judía documentada y registrada, significa mucho para la comunidad y también para Venezuela. Da fe del espíritu de continuidad judía, de amor a una tierra y de conciencia de pertenencia. Demuestra a propios y extraños que la presencia de judíos en Venezuela no es la de unos advenedizos en busca de oportunidades circunstanciales o de bonanzas temporales, sino que refleja el compromiso de los integrantes de la fe de Moisés, de los judíos, en radicarse y ser útiles, fructíferos y emprendedores. De los nombres citados por Jacob Carciente, vemos hoy a algunos de sus descendientes, una larga lista que nos permite concluir que sólo una



De izq. a der.: Abraham Levy Benshimol, Elías Farache y Jacob Carciente



De izq. a der.: Alberto Botbol, Jacobo Carciente, Ibrahim Houssein Mussa, embajador de Marruecos en Venezuela; y Moisés Garzón Serfaty

buena educación judía, religiosa y formativa, plena de vivencias y ejemplos, es la garantía única de continuidad. Continuidad genuinamente judía y genuinamente comprometida con el medio donde se desenvuelve.

En la celebración de estos primeros cien años de fundada, la Sociedad Benéfica Israelita, la AIV espera que nos veamos siempre en fiestas y alegrías.

*E. CHERAFA
Prensa AIV*

Cien años de la Sociedad Benéfica Israelita

ABRAHAM LEVY BENSIMOL

El 22 de febrero del año en curso se cumplieron cien años de la creación de la Sociedad Benéfica Israelita, organización precursora de la Asociación Israelita de Venezuela.

Tal como aparece en el acta constitutiva de la Sociedad, la idea de su creación se debió a la iniciativa de Mair J. Toledano. Fue iniciada por el propio Toledano, Jacobo A. Levy y Marcos J. Toledano.

Fue pues, el 22 de febrero de 1907, en horas de la noche, en la casa de Elías J. Ettedgui, situada de Jesuitas a Tienda Honda, No. 55, que se constituyeron en Asamblea los señores: Elías Ettedgui, Marcos J. Toledano, Jacobo A. Levy, Menahem I. Coriat, Jacobo A. Pariente, León S. Farache, Moisés J. Levy y Jacobo Benady.

Los allí reunidos escucharon con atención los planteamientos de Marcos J. Toledano, quien se refirió a un “suceso por demás triste y desgraciado”, acaecido a un correligionario cuyo nombre omitió por delicadeza y que demandaba organizarse para actuar con solidaridad en otros casos similares.

Toledano destacó que, pese a las colectas que hacían para ayudar a los necesitados, no se tenían los resultados deseados, por lo que “se necesitaba la contribución directa de todos nuestros correligionarios para crear un fondo que hiciera frente a todas estas necesidades y las remediará”; al efecto, propuso crear una sociedad con el nombre de Sociedad Sefardí de Beneficencia, que fue cambiado luego por el de Sociedad Benéfica Israelita.

Es interesante destacar que este primer intento de organizarse del grupo sefardí oriundo de Marruecos tuvo como origen el principio judío de solidaridad.

Fue así como, en la Caracas de comienzo del siglo XX, en la Venezuela gobernada por Cipriano Castro —que en poco tiempo daría paso al largo mandato de Juan Vicente Gómez—, un puñado de judíos sintieron la necesidad de agruparse y comenzar a organizar al resto de sus correligionarios con la creación de una institución de servicios.

Entre los acuerdos de la Asamblea figuran, entre



otros, los siguientes: comisionar a los señores Marcos J. Toledano, Jacobo A. Levy y Menahem I. Coriat, para la redacción de los Estatutos y Reglamentos de la sociedad; y crear una comisión constituida por los señores Elías J. Ettedgui, Jacobo A. Levy, Marcos J. Toledano, Jacobo Benady, Alejandro Mondolfi, Menahem I. Coriat, Alfonso Benmergui y Moisés J. Levy, encargados de formar un Comité Provisorio para regir la sociedad.

Con toda prontitud se reunieron de nuevo el 27 de febrero de 1907, en la misma residencia de Elías Ettedgui y procedieron a aprobar el acta precedente y a formar el Comité Provisorio, el cual quedó constituido por E. B. Levy como Presidente, Elías J. Ettedgui como Vicepresidente, Marcos J. Toledano como secretario y Menahem I. Coriat como secretario adjunto.

El Comité Provisorio dio paso a la primera Junta Directiva de la sociedad, la cual fue elegida el 28 de abril de 1907. Sus integrantes fueron: E.B. Levy, presidente; Jacobo A. Pariente, Vicepresidente; Jacobo A. Levy, secretario; J.A. Bendelac, tesorero; Elías J. Ettedgui, Moisés Sabal, Rafael Bendrihem, Marcos Toledano e Isaac De Sola, vocales.

La última entrada en el Libro de Actas de la Sociedad Benéfica Israelita corresponde al 5 de septiembre de 1909, ocasión en la cual tomó posesión de su cargo una nueva Junta Directiva.

Es de suponer que su duración se extendió un tiempo más, pero no ha quedado información al respecto. Pese a su corta vida, la Sociedad Benéfica Israelita tuvo el mérito de organizar la incipiente vida judía del país a comienzos del siglo XX y de sentar las bases para intentos posteriores, que se vieron coronados con la creación de la Asociación Israelita de Venezuela, en 1930.

A cien años de esta efeméride de la Comunidad Judía de Venezuela, recordemos con cariño y admiración a los pioneros de la vida judía organizada entre nosotros.

Oteando los albores de la kehilá

A Jacob Carciente, nuestro avezado guía en esta travesía hacia nuestros orígenes

Discretamente, muy dignamente, la Asociación Israelita de Venezuela celebró el 22 de febrero pasado el centenario de la creación de la Sociedad Benéfica Israelita de Venezuela, acaso la primera institución organizada por la kehilá venezolana a través del tiempo, sin desmedro de intentos previos históricamente muy importantes. Aclaremos por qué. Porque la Sociedad Benéfica Israelita, pese a que sólo tuvo una existencia de poco menos de tres años, desde el 22 de febrero de 1907 hasta el 5 de septiembre de 1909, es la primera institución judía, en Venezuela, formalmente constituida y de la que se conservan sus principales señas de identidad.

Expliquémonos: la Sociedad Benéfica Israelita tuvo una sede perfectamente definida, en Caracas, en la casa número 55, ubicada en la cuadra entre Jesuitas y Tienda Honda. Allí, el 22 de febrero de 1907, un viernes por la noche, a las nueve de la noche, se creó dicha institución. Resulta obligante —no faltaba más— mencionar a sus miembros fundadores: Elías Ertedgui, Marcos J. Toledano, Jacobo A. Levy, Menahem J. Coriat, Jacobo A. Pariente, León J. Farache, Moisés J. Levy y Jacobo Benady. Tenía entonces Venezuela una población de 2.221.572 habitantes y la población judía se reducía en todo el país a doscientas treinta personas. Mueve al asombro saber que, al poco tiempo de establecerse la Sociedad Benéfica Israelita, ya tenía ciento setenta y ocho miembros, esto es, setenta y siete por ciento de la población judía existente en el país para aquel momento.

Pese a su breve vida institucional, la Sociedad tenía estatutos muy bien delineados y, mientras existió, se reunió con asidua periodicidad y, lo más importante, llevó ejemplarmente un libro de actas, escrito con pulcra y galante caligrafía inglesa. Ese libro de actas de sesenta y cinco páginas —verdadera reliquia histórica, verdadero incunable de nuestra kehilá— lo conserva devotamente la AIV como uno de sus bienes más preciados, más aún, afectivamente

insustituibles e idiosincrásicamente invaluable. Como inmejorablemente lo ha dicho Jacob Carciente, en las páginas de ese libro de actas: “vamos a encontrar la historia de una pasión: la pasión por aliviar las penurias de los que, siendo más necesitados que ellos mismos, pudieran requerir ayuda”.

Desde la primera página de ese libro de actas no hay ningún desperdicio, de manera que a medida que nos adentramos en su contenido, más y más se va configurando un retrato hablado de los valores milenarios que la judeidad ha esparcido por donde ha transcurrido su quehacer existencial. En este caso, trasmitidos por esta pequeña comunidad judía residente en Venezuela a principios del siglo XIX. Veamos: apenas comienza la reunión primigenia del 22 de febrero de 1907, Marcos J. Toledano va al grano y deja sentado para qué están reunidos allí: “La experiencia nos demuestra que el acostumbreado sistema de colectas que hasta hoy se ha venido observando para socorrer a nuestros hermanos necesitados no ha dado el resultado deseado. Se necesita la contribución directa de todos nuestros correligionarios para crear un fondo que haga frente a todas estas necesidades y las remedie”. Y continúa: “Un suceso por demás triste y desgraciado nos llama al deber de comprobar por hechos nuestra solidaridad. Probado está que en todos nuestros correligionarios está latente el sentimiento de unión y cooperación judía, y esta es la ocasión de dar libre curso a este noble sentimiento”. Y todavía Toledano enfatiza lo que quiere decir: “Estamos en el deber de mitigar sus penas, proveerlos de los recursos necesarios para su alimentación y sostenimiento, libertarlos de la mendicidad y de la miseria, como es el deber de todo buen hermano”.

Y así como estas palabras tomadas de la primera acta, desbordantes de solidaridad y humanidad por el prójimo, están insufladas con ese mismo espíritu de hacer siempre el bien, así están impregnadas todas

las demás actas, hasta la última fechada el 5 de septiembre de 1909. Al respecto, no resistimos la tentación de transcribir lo que dijo E.B. Levy, en la segunda reunión de la Sociedad, celebrada el 3 de marzo de 1907: “Comprendo por Sociedad Benéfica Israelita una sociedad que se dedica expresamente a beneficiar a los israelitas. No es éste, ciertamente, nuestro propósito. La beneficencia debe difundirse entre los israelitas de este u otro país y llegar, en casos necesarios, hasta los no israelitas. La acción benéfica de la Sociedad no debe ser limitada ni consagrada exclusivamente a los israelitas. Comprendo que la sociedad beneficiará a estos con preferencia, pero de ningún modo conviene restringir su acción. Esto justamente indica el nombre de Sociedad Israelita de Beneficencia”. Percatémonos entonces del noble mensaje que transmiten estas palabras de Levy: es imperativo que la Sociedad se dedique, con ahínco y convicción, a hacer el bien por el prójimo, por cualquier prójimo. No cabe duda: aquí está de nuevo, quintaesenciada, la judeidad en su más aquilatada expresión humana, sin equívocos ni limitaciones.

Tampoco nos cabe la menor duda de que, en la savia de las hondas raíces judías que gestaron la

Sociedad Benéfica Israelita, está el punto de partida de la Sociedad Israelita de Venezuela, creada el 19 de octubre de 1919, y de la Asociación Israelita de Venezuela, creada en 1930. Por tan alta significación histórica en el quehacer de la kehilá judía venezolana, está más que justificado el alto en el camino para exaltar el centenario de la Sociedad Benéfica Israelita, cuya bendecida memoria siempre nos acompañará. Y, por supuesto, un reconocimiento sin límites, como decíamos al principio de este *Bat Kol*, a Jacob Carciente, por su devoción y su tesón, siempre con su brújula judía en la mano, para que nuestros orígenes como comunidad no sólo no se esfumen ni se desvanezcan, sino que perduren, en nuestra memoria viva, en el inigualable y elevado sitio de prestantia que merecen...

GUSTAVO ARNSTEIN
Caracas, marzo 2007

Fuente: *Nuevo Mundo Israelita*. N° 1601



**ASOCIACIÓN ISRAELITA
DE VENEZUELA**



**CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDÍES DE CARACAS**

ABRAHAM BOTBOL HACHUEL
JOSÉ CHOCHRÓN BENARROCH
AMRAM NAHÓN
AMRAM COHÉN PARIENTE
MOISÉS CARCIENTE
ALEGRÍA Y MOISÉS GARZÓN
AQUIBA BENARROCH LASRY
ELIAS GARZÓN SERFATY
RUBÉN FARACHE
MOISÉS BENCID WAHNON
DAVID COHÉN CORCIA
ISAAC GABIZÓN
DAVID SUIZA
JAIMÉ BITTAN
ALBERTO COHÉN
SALOMÓN COHÉN BOTBOL
JACOB SERRUYA
MEYER ZAFRANI
RAFAEL ENCAOUA SERFATY
NUSIA FELDMAN

RAIMUNDO BOTBOL
SADY COHÉN ZRIHEN
JACOB GUENOUN
SIMÓN BENARROCH
CONSTRUCTORA I.D.B.
YVES HARRAR
PINHAS COHÉN TOLEDANO
JIMMY BENHARROCH
MOISÉS LEVY BENAÍM
LA PIÑATA, C.A.
ISAAC SERFATY LEVY
MARCO GLIJENSCHI
SAMUEL HAYÓN MELUL
FERRETERÍA EL CLAVO, C.A.
LUCY Y ABRAHAM BENARROCH
HABIB HAZAN B.
DANIEL BENHAMÚ CHOCHRÓN
FORTUNATO ALBO
JOSÉ BENBUNAN ALFÓN

ABRAHAM LEVY BENSIMOL
MOISÉS ISRAEL SERFATY
SADY SULTÁN BENDAYÁN
ALFONSO SOUED BOSHI
ISAAC GARZÓN CHOCHRÓN
MESSOD ENCAOUA BENATAR
ABRAHAM BENSIMOL
PAPELERÍA LA ORBITA
MOISÉS LAREDO
JOSÉ ALMOSNY
SAADIA ANIDJAR
EQUIPO 18
SIMÓN BENHAYÓN
DAVID BITTAN Y ASOCIADOS
MOISÉS NESSIM
YAMÍN BENHAMÚ CHOCHRÓN
ELISEO MELAMED
HABIB LEVY S.

1907

Antes, entonces y después*

DR. JACOB CARCIENTE

Hace medio siglo, allá por 1950, parte de mis actividades profesionales tenían lugar en las proximidades de la Avenida Urdaneta.

En esa época, caminar por las calles del centro de Caracas era posible y hasta placentero; y era frecuente que en mi quehacer cotidiano yo transitará a pie por esa avenida.

A lo largo de ella se encontraba la casa filatélica donde adquiría para mi colección las nuevas ediciones y sobres de primer día de las estampillas de Venezuela; allí estaba, en la planta baja del edificio Karam, al lado del conocido Pasapoga y de la Óptica Berl, la barbería donde solía afeitarme; una cuadras más allá, colindando con el templo de Santa Capilla, el histórico edificio de la Escuela de Música “Vicente Emilio Sojo”, donde acudía semanalmente a recibir mis clases de piano; y algo más adelante, el emblemático edificio donde funcionaba el Correo de Carmelitas.

En el recorrido por la Avenida Urdaneta, al llegar a la esquina de Véroes, una cuadra hacia el Sur está la Plaza Bolívar. Hacia el norte, las esquinas de Jesuitas, Tienda Honda y Puente Trinidad, desembocan en el Panteón.

Algo había en estas cuadras que, cada vez que las recorría me atraía y me hacía fijar la mirada en las fachadas de las viejas casas, que, adosadas una a otra, las bordeaban. Alguna vez había oído, aunque sin prestarle mucha atención, el comentario de que en el



pasado, en una de esas casas, entre las esquinas de Jesuitas y Tienda Honda, los judíos de Caracas habían tenido un lugar donde celebraban reuniones. Pero ¿dónde, cuándo y para qué? Mis interrogantes siempre quedaban sin respuesta.

Transcurrieron algunos años, y ya en la década de los 70, siendo Presidente de la Asociación Israelita, en las investigaciones que entonces iniciaba sobre la historia de la comunidad, tuve la fortuna de encontrar, olvidados en unos gaveteros, los libros de actas de dos sociedades: la Sociedad Benéfica Israelita (1907) y la Sociedad Israelita de Venezuela (1919).

Y fue así, a través de uno de esos libros, que mi curiosidad vino a ser satisfecha.

Fue, precisamente, en la casa que ostentaba en su frente el número 55 de la cuadra entre Jesuitas y Tienda Honda donde, hoy hace cien años, una noche de viernes, a las nueve de la noche, un pequeño grupo de correligionarios se había reunido para tratar un asunto que consideraban de urgencia.

Allí están los señores Elías Ettetdgui, Marcos J. Toledano, Jacobo A. Levy, Menahem J. Coriat, Jacobo A. Pariente, León J. Farache, Moisés J, Levy y Jacobo Benady.

Ante la expectativa general, Marcos J. Toledano, quien había pedido la palabra, expone: [*... Sugerida*

por el señor Mair J. Toledano e iniciada por Jacobo A. Levy y este servidor de ustedes], proponemos la fundación de una sociedad, que, bajo el nombre de Sociedad Sefardí de Beneficencia se dedique [mediante la contribución directa de todos nuestros correligionarios a crear un fondo para socorrer a nuestros hermanos necesitados].

Los aplausos de los presentes no se hacen esperar.

Sobre la fundación y actividades de esa sociedad he publicado en libros y revistas varios estudios que seguramente ustedes conocen, por lo que no quisiera repetir la historia completa. Mas, siendo que esta noche estamos celebrando los cien años de la **Sociedad Benéfica Israelita**, al menos debemos recordar a los que la fundaron, los objetivos que perseguían, los sentimientos que albergaban, la nobleza de espíritu y el amor que exhibieron por sus correligionarios.

Y para ello, ningún testimonio más fehaciente que las propias actas que escribieron con una hermosa caligrafía inglesa que hoy debería ser envidia de los alumnos de nuestros colegios.

Abramos, pues, ese modesto libro que se exhibe esta noche a la entrada de este auditorio y detengámonos en algunas de sus escasas sesenta y cinco páginas. En ellas vamos a encontrar la historia de una pasión: **la pasión por aliviar las penurias de los que, siendo más necesitados que ellos mismos, pudieran requerir ayuda.**

Así comienza esa historia: *“La experiencia nos demuestra que el acostumbrado sistema de colectas que hasta hoy se ha venido observando para socorrer a nuestros hermanos necesitados no ha dado el resultado deseado. Se necesita la contribución directa de todos nuestros correligionarios para crear un fondo que haga frente a todas estas necesidades y las remedie”.*

Esas son palabras del señor Marcos J. Toledano, en la reunión celebrada esa noche para constituir la **Sociedad Benéfica Israelita**.

Eso ocurría la noche del 22 de febrero de 1907. Hace cien años.

Y hoy, 22 de febrero de 2007, ¿acaso nos suenan extrañas las palabras del señor Toledano?

En términos más o menos similares ¿no son las mismas que en las Asambleas de la Asociación Israelita de Venezuela siempre oímos en boca del Presidente de

turno? Los problemas de ayer ¿no siguen siendo los mismos problemas de hoy?

Continuemos oyendo la intervención del señor Toledano: *“Un suceso por demás triste y desgraciado nos llama al deber de comprobar por hechos nuestra solidaridad. Probado está que en todos nuestros correligionarios está latente el sentimiento de unión y cooperación judía, y esta es la ocasión de dar libre curso a este noble sentimiento”.*

Toledano se refiere entonces a aquellos correligionarios que tienen que volver a su tierra por haber fracasado en su intento de hacerse de una posición o de conseguir una colocación; y a los que han visto estrellarse sus ilusiones ante una suerte adversa, y recuerda que unos y otros merecen ayuda. Dice: *“Estamos en el deber de mitigar sus penas, proveerlos de los recursos necesarios para su alimentación y sostenimiento, libertarlos de la mendicidad y de la miseria, como es el deber de todo buen hermano”.*

Como eco a estas palabras, entre los presentes empiezan a aflorar los sentimientos de solidaridad y caridad que caracterizan al Pueblo Judío y que siempre se han mantenido en las distintas instituciones comunitarias judías que han visto la luz en nuestro país.

Mas, las manifestaciones de caridad y solidaridad que se manifiestan esa noche hacia los necesitados no van a quedar circunscritas únicamente a favor de los correligionarios; van a llegar mucho más allá del entorno del grupo y de las fronteras comunitarias, como encontramos en el Libro de Actas que estamos hojeando.

Apenas habían transcurrido veinte días de su fundación, cuando la sociedad que había nacido con el nombre de **Sociedad Sefardí de Beneficencia** decide cambiar su nombre a **Sociedad Benéfica Israelita** (Acta del 27 de febrero de 1907).

Esto da lugar a que en la sesión que se celebra la semana siguiente (3 de marzo de 1907) se levantara un apasionado debate acerca del nombre que habría de tener la organización, expresión espontánea del singular espíritu altruista que albergaban nuestros correligionarios.

Veamos qué estaba pasando. Se acaba de oír el saludo del señor E.B. Levy, quien había sido designado Presidente del Comité Provisorio, y de leer el Acta de la reunión donde se registraba el cambio de nombre, cuando el señor Jacobo A. Levy se levanta, se opone a la decisión, hace una propuesta y pregunta: *“¿Cuál de estos nombres es más adecuado para la sociedad:*

Sociedad Benéfica Israelita o Sociedad Israelita de Beneficencia?” Y he aquí su argumentación: “*Comprendo por Sociedad Benéfica Israelita una sociedad que se dedica expresamente a beneficiar a los israelitas. No es éste, ciertamente, nuestro propósito. La beneficencia debe difundirse entre los israelitas de este u otro país y llegar, en casos necesarios, hasta los no israelitas. La acción benéfica de la Sociedad no debe ser limitada ni consagrada exclusivamente a los israelitas. Comprendo que la sociedad beneficiará a estos con preferencia, pero de ningún modo conviene restringir su acción. Esto justamente indica el nombre de Sociedad Israelita de Beneficencia.*”

La propuesta es apoyada por el señor Toledano, quien habla así: “*Participo de la misma opinión del señor Levy. El programa de la Sociedad debe estar exento de todo egoísmo de raza... ¿Por qué negar amparo a un desgraciado si a él tiene derecho, aunque sus creencias no sean las nuestras? Justamente nosotros, los hebreos, debemos dar pruebas de magnanimidad y altruismo por medio de proceder liberales y de caridad general...*”

El tiempo no nos permite alargarnos en otros hermosos ejemplos de la generosidad y disposición que animaba a nuestros antepasados, pero los citados son suficiente testimonio del sentimiento judío de este grupo de inmigrantes que, aun en condiciones económicas muchas veces precarias, pensaban que la ayuda al prójimo no debía regatearse ni condicionarse.

Y para apreciar en todo su valor esta característica judía de generosidad y desprendimiento, es ilustrativo referirse a la situación que, para ese entonces se atravesaba en Venezuela:

Recordemos que estamos en 1907. La década precedente había visto instalarse en Venezuela la dominación andina. En mayo de 1899, apenas ocho años atrás, se había iniciado la Revolución Restauradora que encabezan Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez.

En lo político y en lo económico, esta revolución acaba con el equilibrio que habían logrado establecer Guzmán Blanco y luego Joaquín Crespo.

La llegada de los andinos al poder representa la integración a la vida del país de una nueva fuerza política. Entre 1900 y 1903, no menos de trescientos setenta y dos encuentros militares dejan un saldo de, por lo menos, veinte mil muertos.

Son cuatro años de guerra civil permanente y el comienzo de la liquidación de una etapa de la vida económica de Venezuela. El régimen de monocultivo que venía imperando en el país se había acentuado en

los últimos veinte años del siglo XIX, resultando en un grave desequilibrio que mermaba los demás sectores de la producción. En momentos en que la tendencia general de los precios en la agricultura se inclinaba hacia la baja, esta dependencia hacía vulnerable la estructura de producción ante las fluctuaciones de precio en el mercado mundial. A partir de 1898, la baja de los precios del café adquiere proporciones catastróficas para el país. El cacao y el ganado son afectados, y los aumentos de producción que se observan entre 1900 y 1908 no resultan en un aumento de los ingresos. La imagen de la vida económica del país que se impone durante este período es la de una decadencia, de una ruina gradual.

Cipriano Castro se ve obligado a acudir al crédito bancario. Mas, tanto el Banco Caracas como el Banco de Venezuela se niegan a suministrar los créditos. Castro manda encerrar a los banqueros en La Rotunda de Caracas. Los humilla públicamente. Se utiliza el arma tributaria según lo dictan las circunstancias, sin considerar las consecuencias más obvias: el encarecimiento de los productos importados y la dificultad para que los productos venezolanos pudieran competir en los mercados internacionales.

La consolidación del régimen de Cipriano Castro presencia la actuación de un enfoque abiertamente nacionalista que lleva al gobierno a sistematizar la política de monopolios. Los monopolios permiten enriquecer rápidamente a los amigos del régimen. “Se enriquecieron unos pocos, y miles pasaron la amargura del hambre”, cuenta Juan Bautista Besson en su *Historia del Estado Zulia*.

Para 1908, “la economía de Venezuela era un caos”, afirma William Sullivan. No solamente había cortado el Presidente Castro las relaciones diplomáticas con Holanda, Francia, Colombia y Estados Unidos, sino que además sus actos habían provocado tirantez con Gran Bretaña, Italia y otros países con los que comerciaba Venezuela.

Eran estos los años que habían precedido la instalación de la Sociedad Benéfica Israelita y que encontraron los judíos que habían llegado al país a finales del siglo XIX.

¿Quiénes eran, entonces, aquellos inmigrantes que, en tiempos de penuria y padeciendo ellos mismos

de recursos muy limitados, en un ambiente de inestabilidad política y de derrumbe económico tienen por mayor preocupación la ayuda al prójimo?

De ellos, sabemos que la mayoría provenía de Marruecos. El deseo de mejorar de situación había hecho que pequeños grupos emigraran a Venezuela en el último tercio del siglo XIX. Cuando arribaron a estas costas, eran jóvenes, muchos casi niños. La mayoría, sin capital ni formación mundana. Dispuestos a trabajar con privaciones y sacrificios. Entre ellos, el consumo obedecía a patrones elementales de subsistencia.

Para la fecha de la fundación de la Sociedad Benéfica Israelita, de un total de habitantes en Venezuela de 2.221.572 personas, la población judía en todo el país apenas alcanzaba a doscientos treinta. De ellos, ciento setenta y ocho ya eran suscriptores de la Sociedad recién establecida.

Éstos no sólo se encontraban en Caracas, sino repartidos por todo el territorio nacional, como se desprende de las comunicaciones que enviaba el señor Jacobo A. Levy, Secretario de la Sociedad, solicitando las listas de residentes en otras entidades.

Así nos enteramos que, como encargados de recaudar las cuotas, en Coro se encontraba Jacobo Senior; en La Guaira estaban los hermanos Albo; en Puerto Cabello, los hermanos Ertedgui; en Villa de Cura, los hermanos Pilo; en Barcelona, S. J. Levy; en Carúpano, S. M. Benzacar; en Maracaibo, A. N. Azancot; en Barquisimeto, Salomón Bensaya; en Los Teques, Benchimol Serfaty; en La Pascua, Salomón Garzón; en San Fernando; Menahem Bendelac, y en Maracay, S. Pimienta.

Lamentablemente, esas listas que nos hubiesen permitido conocer los nombres de esa primera generación de judíos marroquíes residentes en Venezuela, no han llegado a nuestros días.

Tres juntas directivas tuvo la Sociedad Benéfica Israelita. La primera, designada el 28 de abril de 1907, constituida por E. B. Levy, Presidente; J.A. Pariente, Vicepresidente; Jacobo A. Levy, Secretario; J. A. Bendelac, Tesorero; y Elías J. Ertedgui, Moisés Sabal, R. Bendrihem, Marcos Toledano e Isaac de Sola, vocales.

El 23 de febrero de 1908, cumplido un año de la fundación de la Sociedad, se realiza la Asamblea General Ordinaria, con asistencia de treinta miembros. En ella, el Presidente, E. B. Levy, da cuenta de la

gestión administrativa en el período, manifestando que *“lo hecho en el año transcurrido se puede resumir como una gestión casi exclusivamente administrativa de beneficencia, no habiendo tenido lugar asuntos de otra índole”*.

En el transcurso de esta Asamblea se elige una nueva Junta Directiva para el período 1908-1909, esta vez conformada por E. B. Levy, Presidente reelecto; Isaac de Sola, Vicepresidente; M. J. Sabal, Tesorero; A. J. Coriat, Secretario; y N. Benacerraf, Abraham Benarroch, Elías Ertedgui, Isaac Benzecri y Miguel Esteves, vocales.

Esta Directiva dura hasta el 29 de agosto de 1909, cuando queda nombrada la última de que tenemos noticia.

Vuelven a ser reelectos E.B. Levy como Presidente e Isaac de Sola como Vicepresidente; quedando J. A. Pariente como Tesorero y Paúl Waltz como Secretario; y son vocales N. Benacerraf, M. J. Sabal, Leonard Maduro, Dr. David Ricardo y Alberto Mariache.

El 5 de septiembre de 1909 toman posesión estos directivos, y aquí termina el Libro de Actas de la flamante pero efímera sociedad.

Llegados a este punto, podríamos decir que aquí concluye la breve historia documentada de la **Sociedad Benéfica Israelita** de Caracas, y dar por terminadas las palabras que estamos pronunciando. Pero si así lo hiciéramos, en nuestra conciencia quedaría esta noche una deuda con los grupos que la precedieron y con los que la continuaron.

Por ello, permítanme extenderme por unos minutos más.

Si bien se considera que la Sociedad Benéfica Israelita constituyó el primer intento por dar una forma organizada a los grupos judíos residentes en el país, 1907 no es, sin embargo, la primera fecha que señala la organización de los grupos judíos de Venezuela.

Recordemos que a finales del siglo XVIII, un grupo de prósperos comerciantes, provenientes de la vecina Curazao, se había establecido en Coro. Y pocos años después, en 1844, la ciudad de Barcelona, capital del estado Anzoátegui, ya había empezado a ser asiento de un grupo de judíos practicantes, procedentes principalmente de Curazao y de la isla de St. Thomas.

Y medio siglo después, a principios del 1900, allí, a Barcelona, también habrán de llegar judíos procedentes de Marruecos.

Tanto en Coro como en Barcelona, el afán inicial de esos grupos fue el de disponer de un cementerio. En enero de 1832 se abre el Cementerio Judío de Coro, al ser inhumada en él Haná, niña de ocho años, hija de Joseph Curiel y Débora Levy Maduro; y en 1875, en Barcelona se organiza la **Sociedad Benéfica Israelita de Barcelona**, también “*bajo el noble propósito de ejercer la caridad, [e imponiéndose] por primer deber el de construir un Bet Haim, o sea, un cementerio*”.

La historia de los judíos de Coro es bien conocida y ha sido narrada con lujo de detalles por el rabino Isidoro Aizenberg. La de Barcelona ha sido menos divulgada, quizás por no haber alcanzado la espectacularidad que adquirió la primera.

Muy distinto al judío marroquí que llega a Venezuela a finales del siglo XIX, es el judío que vivía en Coro. Descendiente de aquellos sefarditas holandeses-curazoleños que habían vivido los motines antijudíos de 1831 y 1855, es impulsor del paso del comercio a la industrialización. Emergiendo del sector comercial, en Coro surge un capitalista industrial. Es un empresario netamente urbano, políglota, con educación europea, con una nueva mentalidad a tono con los nuevos tiempos, que intenta satisfacer la demanda con productos nacionales.

Para comienzos del siglo XX, paralelamente a la formación de la **Sociedad Benéfica Israelita** en Caracas, en Coro ya se destaca la presencia de la fábrica de cigarros de Julio César Capriles; las fábricas de pastas italianas, cigarrillos y aguardiente fino de Salomón López Fonseca; las fábricas de jabón, velas, suelas y aceite de castor de Isaac A. Senior y su hijo Josías; las fábricas de hielo y pan de trigo de Isaac López Fonseca, según nos cuenta la historiadora falconiana Blanca de Lima.

De este grupo, en 1906, a raíz de los ataques periodísticos contra la población judía realizados por Martín Zuloaga, el periódico *El Conciliador* publicó una nota de defensa, mencionándolos como cultos, honrados, iniciadores y emprendedores.

Y en Barcelona, ya en la primera mitad del siglo XIX los encontramos como comerciantes y comisionistas, relacionados con la mayoría de los países del Caribe, con gran reputación por su honradez.

Lamentablemente, los esfuerzos e intentos de los

judíos de Coro y de Barcelona por mantener su judaísmo no lograron culminar en una obra perdurable.

Y con el tiempo, el aislamiento religioso en que se encontraban estos grupos, la ausencia de autoridades rabínicas, el distanciamiento de los centros de cultura judía y la natural indiferencia propiciada por el medio, contribuyeron al debilitamiento de su filiación religiosa y cultural.

A través de la asimilación y matrimonios mixtos se establecen mecanismos de ajuste a un medio en el cual el avance económico y social costó a muchas familias su identidad religiosa y étnica.

Otra fecha de también obligada recordación esta noche es la de 1919. A fines de ese año, un 19 de octubre, otro grupo de correligionarios se reúne entre las esquinas de La Pilita y El Mamey, en la Clínica Vargas, propiedad del doctor Aarón Benchetrit, con el objeto de constituir una asociación que “*ha de trabajar, entre otras cosas, por levantar el nivel moral e intelectual de todos los hebreos residentes en Caracas*”.

Los nombres de los que allí se congregan nos resultan bien conocidos. Allí están: M. J. Sabal, Isaac Benzecri, Jacobo A. Pariente, Moisés J. Benarroch, Aarón Benchetrit, Fortunato Benacerraf, Isaac R. Benarroch, Abraham Ribí, Elías Etedgui y, los que me permito designar, como los tres leones: León Esayag, León Benacerraf, León J. Taurel.

Algunos de ellos ya habían participado en la formación de la Sociedad de 1907; otros serán los que, en 1930, den lugar a la Asociación Israelita de Venezuela.

Una comunidad judía empezaba a prosperar. Caracas se iba transformando. El Conde, La Florida, San Bernardino y El Paraíso son urbanizaciones residenciales en pleno desarrollo donde se van estableciendo. El comercio se extendía por las esquinas de Gradillas y Sociedad, de La Marrón y El Cují, de Madrices, de San Jacinto, del Chorro y de Salvador de León.

En 1936 se coloca la primera piedra de la Sinagoga de El Conde, y veinte años después, en 1956, la de la Sinagoga Tiferet Israel, en Maripérez. En 1946 se funda el Colegio Moral y Luces, y en 1950, la Unión Israelita de Caracas, instituciones hermanas de los judíos ashkenazies.

Son hitos que van conformando una comunidad y satisfaciendo las necesidades religiosas, sociales y edu-

cativas de los judíos venezolanos del siglo pasado. Y así se va haciendo historia.

Origen y parte de esa historia es la **Sociedad Benéfica Israelita de Caracas**. De nuestra historia. De la historia de la existencia y recuerdos de la comunidad sefardita organizada que se residenciara en Coro hace ya más de ciento ochenta años; de la de Barcelona, con sus más de ciento cincuenta; de la de Caracas y de la de todos los lugares de Venezuela donde, desde su descubrimiento, los judíos han vivido, trabajado y luchado junto con los aborígenes, los conquistadores, los libertadores y el pueblo todo de esta noble tierra.

Señoras y señores: hace cien años, en la conclusión de las palabras que pronunciara el señor E. B. Levy, en su alocución como presidente del Comité Provisorio de la Sociedad Benéfica Israelita, manifestó: *“La misión de la Sociedad Benéfica Israelita, aparte de su principio fundamental que es la beneficencia, debe tener otras miras: fomentar y mantener el espíritu de solidaridad, unión y confraternidad entre nuestros correligionarios; organizar la comunidad israelita de Venezuela y darle una representación seria y digna”*.

Hoy, como en aquel entonces, esos mismos principios son los que nuestra comunidad aspira a mante-

ner: **solidaridad, unión y confraternidad; seriedad y dignidad**.

Y así, bajo la inspiración de esos principios, vamos llegando al final de estas palabras que se han hecho largas, pero cortas para recordar más de un siglo de historia.

Y para que esta historia se siga recordando por cien años más, quisiera cerrar mi intervención proponiendo a la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela que, como justo recuerdo y homenaje a aquel grupo de correligionarios que aspiraron a que su Sociedad tuviese el carácter de *“cuerpo representativo de la comunidad israelita de este país”*, se coloque en la Sala de Presidentes de nuestra institución una Placa donde figuren los nombres de las tres directivas que tuvo la **Sociedad Benéfica Israelita de Caracas**.

Los que en esa Sala nos encontramos como ex Presidentes nos sentiremos muy honrados de recibir las en nuestra compañía.

*Discurso de Orden pronunciado por Jacob Carciente el 22 de febrero del 2007, en ocasión de conmemorarse cien años de la fundación de la Sociedad Benéfica Israelita de Venezuela

14
Maguén-Escudo

**La revista que se supera en cada nueva aparición
¡Gracias por su apoyo!**

Cuatro décadas de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV)

MOISÉS GARZÓN SERFATY



De izq. a der.: Pierre Besnainou, Abraham Levy, Mathew Bronfman, Jack Terpins, Freddy Pressner, Stephen Herbits, Roberto Brzostowski y Elías Farache

El 40º aniversario de la creación de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela fue celebrado con brillo y alegría por la comunidad. Nuestro máximo ente representativo desarrolló un programa de actos, sin parangón, entre el 22 y 24 de marzo de 2007 y nuestra comunidad se vio respaldada por la solidaridad de otras comunidades judías del mundo, representadas por altos dirigentes del Congreso Judío Mundial, el Congreso Judío Latinoamericano, el Congreso Judío Europeo, la Federación Sefaradí Mundial, la Federación Sefaradí Latinoamericana, el American Jewish Committee, la HIAS, la Bené Berit Internacional y la Federación de Comunidades Judías de España. Entre las personalidades asistentes figuraron la Senadora Cristina Fernández de Kirchner, Primera Dama de la República Argentina y Oradora de Orden en el acto central realizado en He-

braica el sábado 24 de marzo por la noche; y la Embajadora Ana Salomon, enviada especial del Ministro de Relaciones Exteriores de España, Don Miguel Ángel Moratinos, y Directora de la Casa Sefarad-Israel, quien también se dirigió al público en el acto central.

El Congreso Judío Latinoamericano realizó una Sesión Especial en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela, el jueves 22 de marzo en la mañana y en la tarde. Ese mismo día, en horas de la noche, en la sede de la Unión Israelita de Caracas, el reconocido pianista Sergio Daniel Tiempo ofreció un soberbio concierto, junto a la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, dirigida por el maestro Alfredo Rugeles. Antes de la Sesión Especial del Congreso Judío Latinoamericano, fueron recibidos por la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Isaac Aspani, ex Presidente de la Federación Sefaradí Latinoameri-



Reconocimiento a los ex Presidentes de la CAIV a lo largo de estas cuatro décadas



Ena Rotkopf y Freddy Pressner le obsequian una orquídea de oro a la senadora argentina Cristina Fernández de Kirchner

cana y actual Vicepresidente de la Federación Sefaradí Mundial, y Alberto Levy Oved, Presidente de Federación Sefaradí Latinoamericana, con quienes se intercambiaron ideas y se acordó realizar en Caracas, a finales de octubre e inicios del mes de noviembre próximos, una reunión del Ejecutivo Ampliado de la Federación Sefaradí Latinoamericana.

Los ilustres visitantes de las comunidades judías del mundo conocieron las instalaciones del Centro Social, Deportivo y Cultural Hebraica y los colegios del Sistema Educativo Comunitario y realizaron una ofrenda floral en el Panteón Nacional.

La Dirección y el Consejo Editorial de *Maguén-Escudo* presentan sus congratulaciones y mejores deseos a la Confederación de Asociaciones Israelitas de

Han sido presidentes de CAIV:

- MOISÉS ZISMAN (1964-1966)
- DAVID KATZ (1966-1968)
- RUBÉN MERENFELD (1968-1972; 1978-1984)
- ABRAHAM SULTÁN (1972-1976)
- GONZALO BENAÍM PINTO (1976-1978)
- WALTER CZENSTOCHOWSKI (1984-1990)
- MOISÉS GARZÓN SEREATY (1990-1993)
- HILLO OSTFELD (1993-1995)
- AQUIBA BENARROCH (1995-1997)
- ELIÉSER ROTKOPF (1997-1999)
- ABRAHAM LEVY (1999-2002)
- DANIEL SLIMAK (2002- 2005)
- FREDDY PRESSNER (2005-2007)

Venezuela en tan especial efemérides y se une a las felicitaciones recibidas por la Junta Directiva de la institución, presidida por Freddy Pressner, el personal encabezado por Rebeca Perli y los muchos voluntarios y asesores que colaboraron para dejar constancia de la pujanza de nuestra comunidad, escribiendo otra brillante página de su brillante historia.



De izq. a der.: Mauricio Lulka, de la comunidad judía de México; Alberto Waich, David Benzaquén, Amran Cohén y Salvador Satas, de la AIV; Renee Dayan Shabot, de Tribuna Israelita de México; Isaac Aspani, vicepresidente continental de la Federación Sefardita Mundial; Elías Farache, Albert Levy Oved, Presidente continental de FESELA; Moisés Garzón Serfaty; y Mike Sabo (UIC)



De izq. a der.: Daniel Slimak, Aquiba Benarroch, Eliéser Rotkopf, Moisés Garzón Serfaty, Abraham Levy Benshimol, Hillo Ostfeld y Freddy Pressner



Primera Junta Directiva de la CAIV, integrada por Moisés Zisman (en silla de ruedas), Natalio Glijansky, Gonzalo Benaim Pinto, Jacob Carciente, Samuel Eskenazi, David Bendayán, León Wiesenfeld, Beno Rosenberg, Walter Czenstochowski, Rubén Merenfeld, Herbert Hirschfeld, Rubén Bendayán y Teodoro Fuhrman

El judaísmo en St. Thomas, Islas Vírgenes

DR. ALBERTO OSORIO OSORIO
Especial para *Maguén-Escudo*

Este ensayo quiere ser un homenaje emocionado a la memoria bendita de mi abuela materna, nativa de St. Thomas, Rebeca Emeline Osorio, née Cardoze Finsie (Z'L) 1874-1926 en el octogésimo aniversario de su deceso



*Rabino David Cardoze Jr.
1824-1914*

Situación geográfica

A tan sólo cuarenta y cinco millas al Este de Puerto Rico se halla St. Thomas.

Con St. John, St. Croix, Water Island y otros islotes compone el archipiélago de las Islas Vírgenes norteamericanas en las Antillas Menores.

En 1917, las cuatro islas que habían pertenecido a Dinamarca pasaron a ser posesión de Estados Unidos de Norteamérica mediante compra, por veinticinco millones de dólares. Su estatus político actual es el de territorio no incorporado a la Nación.

Con respecto a St. Thomas, su superficie es de tan sólo ochenta y

tres kilómetros cuadrados.

Dada su ubicación, es muy vulnerable a huracanes e inundaciones, lo mismo que a movimientos telúricos, pues se halla entre la placa norteamericana y la placa del Caribe. La principal ciudad de St. Thomas es Charlotte Amalie, así nombrada en honor a la esposa del rey Cristián V de Dinamarca. En ella viven veinte mil habitantes, además de la población flotante, y es un destino turístico de primera línea.

Los judíos

Puede afirmarse que desde su primera colonización en el siglo XVII (1665) ya es evidente la presencia judía.

St. Thomas adquiere preponderancia portuaria y territorial en virtud de su estratégica posición que la conectaba con Europa, Norte y Sur América, lo mismo que con el resto de las islas del Mar Caribe.

Los hebreos acusarán orígenes heterogéneos e interesantes: Ámsterdam, Bayona, Alsacia, Dijon, Burdeos, Nueva York, Londres, Hamburgo, Gibraltar, Curazao, San Eustacio, Westfalia.

Primeras palabras

Entre los centros judaicos del Caribe, junto a Curaçao, Jamaica, Barbados y St. Eustacio, la isla de St. Thomas presenta características especiales que inspiran la presente investigación.

El inmenso piélago caribeño nos lleva hasta St. Thomas para valorar su inmortal herencia hebrea y ponderar sus orígenes, desarrollo y los contactos religiosos, familiares y económicos con otras comunidades vecinas y con los grandes núcleos históricos del judaísmo a la otra orilla del Atlántico.

Desde ya asevero que la fidelidad invencible a la fe de Israel hace de los judíos de St. Thomas un caso único en los anales de los sefardíes del Nuevo Mundo, particularmente, y del judaísmo universal.

Rememoro con unción mi visita a St. Thomas con el objeto de llevar a cabo una indagación historiográfica en la Biblioteca Pública Enid M. Baa, donde reposan las micropelículas de los archivos sinagogales.

Igualmente, el recorrido en los cementerios fue una experiencia tan honda que su huella perdura al paso de los años.

Y el servicio religioso del Día del Año Nuevo judío en la Sinagoga fue tan emotivo —yo diría estremeedor— que jamás lo olvidaré.

¡St. Thomas es un cofre de recuerdos, un relicario de perpetua vigencia!

Por consiguiente, las actividades principales de los primeros inmigrantes europeos, los judíos incluidos, fueron el comercio marítimo, las plantaciones de la caña de azúcar, la venta de ron y la trata de esclavos desde Guinea, como mano de obra fuerte destinada a rudas tareas bajo el inclemente sol tropical.

El abominable tráfico de seres humanos, que nos causa indignación y rechazo, era por aquellas épocas una actividad lucrativa y permitida, con el “atenuante” de que los amos judíos se mostraban más benevolentes con sus siervos que otros mercaderes esclavistas.

Hacia la fecha arriba anotada, los judíos zapadores se congregaron en domicilios privados para sus servicios religiosos. Obviamente, no existía una comunidad organizada ni el recinto sinagogal.

La crónica histórica nos da el año de 1684, cuando el rey danés Cristián V nombró al primer Gobernador judío, Gabriel Milán, un experimentado militar cuyas relaciones familiares se remontaban a Portugal, Alemania y Flandes. El vínculo con clanes luso-judáicos nos obliga a mencionar, entre otros, a los de Castro y da Costa, ambos de indudable estirpe sefardí.

El flamante funcionario y su familia desembarcaron en St. Thomas y él ocupó el cargo hasta 1686. Entre tanto, la Compañía Danesa de las Indias Occidentales fomentó el tráfico de esclavos con una empresa prusiana.

Ya St. Thomas es, de hecho, un movido calidoscopio étnico y cultural en el que se han dado cita católicos, protestantes luteranos o calvinistas, judíos y africanos con su fe tribal.

Otro judío sobresaliente en estos lustros iniciales fue Moisés Joshua Henriques, acaudalado propietario de barcos negreros.

Peligros no faltaron. Cuando el siglo XVII está por concluir, la piratería francesa hace su agosto en la rada de St. Thomas, apoderándose de embarcaciones y bienes de los moradores; entre ellos, los pertenecientes al judío súbdito danés Benjamín Franks, comerciante en joyas.

En esta secuencia cronológica, el año 1734 marca el momento en el cual la vecina isla de St. Croix es comprada a Francia por la Compañía Danesa Occidental, gracias al acuerdo ratificado en Copenhagen y el rey francés Luis XV. El judío Emmanuel Vass intervino directamente en la negociación. De esta manera se consolidaba la autoridad de Dinamarca en aquellos territorios de ultramar.

Cuarenta años más tarde, la afluencia y enraizamiento de judíos en St. Croix y St. Thomas es notoria y lo sabemos gracias a relatos de viajeros. Preponderante presencia e innegable influencia. Igual está sucediendo en otras regiones caribeñas como Jamaica, Curazao y Barbados.

Este gran auge judío coincide con el levantamiento revolucionario de las colonias norteamericanas que buscan sacudirse la tutela inglesa.

La isla de Statia, San Eustacio, va a desempeñar un papel relevante, pues con la anuencia de Holanda, su puerto se transformaría en una punta de lanza para favorecer con vituallas y pertrechos a los rebeldes de los futuros Estados Unidos. Y todo por obra furtiva de los judíos allí establecidos.

En enero de 1781, el Almirante George Rodney se presentó con barcos de guerra frente a San Eustacio con claras intenciones de atacarla. La represalia fue brutal: los británicos incautaron barcos y mercancías, el arsenal y, lo peor, desarticularon a la comunidad judía sin tener en cuenta matrimonios, niños ni ancianos. El acto final fue prender fuego a las instalaciones y destruir los recuerdos históricos de una era dorada.

Los judíos de San Eustacio, ahora depauperados, se organizaron para irse a St. Thomas como inmediata opción.

Los recién llegados contribuyeron, no sólo a reforzar la demografía judía local, sino a darle realce y prestigio a la comunidad.

En estas postrimerías del siglo XVIII, los testimonios escritos no aluden aún a una Sinagoga que haya sido fundada formalmente. No obstante, ya ha debido existir con toda certeza en el mismo emplazamiento, en la cumbre de la pequeña colina, en el centro histórico de la muy danesa capital Charlotte Amalie. Era una frágil edificación de madera que pronto fue pasto de las llamas.

Los incendios sucesivos redujeron a cenizas los archivos y otros vestigios preciosos de la vida judía.

Para 1801, el censo revela nueve familias hebreas. Media centuria más tarde, el número de individuos sube a ochocientos, es decir, la mitad de la población blanca.

Las estadísticas de nacimientos arrojan un total de setenta y seis niños hebreos durante 1831. Huelga decir que, como contraparte, la tasa de mortalidad infantil era muy elevada.

A despecho de esos altibajos, en 1851 la membre-

sía comunitaria contaba con trescientas setenta y dos personas, una cifra récord por ese entonces.

Judíos y no judíos convivían armónicamente. Las relaciones personales, culturales y de negocios atestiguan ese estrecho contacto que imprimió a St. Thomas un toque humano especial, del cual estuvo proscrito cualquier barrunto discriminatorio.

Los apellidos y núcleos familiares de St. Thomas son básicamente estos: Hoheb, Sasso, Lobo, Cameyra, Alberga, Pinto, Benlisa, Delvalle, Athias Robles, Pereira, De Sola, Fidanque, Oliveira, Henríquez, Abenatar, Pardo, Aboab Osorio, Nahmias de Crasto, De Lima, Sasportas, Pissarro, Petit, Lindo, Julien, Piza, Halman, Mansana, Morón, Monsanto, Baiz, Rodrigues, Abenandone, De Castro, Nunes Miranda, Francillon, Sourdis, Toledano, Senior, Azevedo, Cortisos, Mellado, Finsie, Correa, Cardoze, Jesurun, Coen, Mendes Balborda, Cappé, Benveniste, Parara, Pretto, Lopes Dubec y otros.

A través de centurias se da un intermitente ir y venir de familias judías de Curazao a St. Thomas. Numerosos apellidos se repiten en las dos comunidades, pues el influjo de *Mikvé Israel* es poderoso como irradiación del centro espiritual más prestigioso de todo el Caribe.

La visita a los cementerios de St. Thomas es una experiencia genealógica inolvidable. Nos pone frente a los ojos, como un archivo al aire libre, las viejas familias, los apellidos sefardíes y sus entronques nupciales, la procedencia de tantos judíos que convergieron en la isla, sus prematuras desapariciones por causa de enfermedades endémicas y epidémicas y el hecho fehaciente del lento descenso de la *kehilá* por motivos de diverso cariz. En efecto, el comercio por mar se transforma, pues los barcos de vela son reemplazados por los de vapor.

El año de 1804 es trágico para el desenvolvimiento comunitario, pues un voraz fuego reduce a escombros el Templo y todos sus enseres.

La nueva Sinagoga sobrevivió hasta 1831, cuando nuevamente fue destruida por las llamas.

Nada podía arredrar a los invencibles sefardíes. Sobre las ruinas aún humeantes, los *parnassim* (la Junta Directiva) estamparon sus rúbricas en el contrato de reedificación con un arquitecto de París. Es la querida Sinagoga que actualmente conocemos y veneramos, en sólida piedra y bellos ladrillos rojos.

De medio mundo judío llegaron donaciones para

esa gran *mitzváb*, de Curazao, Alemania, Venezuela, Jamaica, además de los aportes locales de los Robles, Azevedo, Naar, de Meza, Levy, Monsanto y las autoridades reales de la isla.

Cuatro columnas blancas sostienen la estructura, como símbolo y recuerdo de las Matriarcas de Israel.

El Arca Sagrada, la *tebá* o pupitre del oficiante están labrados en fina caoba, y el suelo, cubierto de arena blanca como todas las Sinagogas del Caribe, un caso exclusivo del judaísmo mundial.

Las ventanas ojivales le imprimen un toque característico. Todo el conjunto es un espacio sagrado de inmensa emotividad. La Sinagoga refleja santidad e historia, un legado que perdura afianzado en el carácter eterno de Israel.

La Sinagoga fue consagrada al atardecer del 14 de septiembre de 1833, con el encendido del *Ner Tamid*, la lámpara que arde frente al Arca, y la instalación en él de los Rollos de la Ley llevados en solemne procesión.

Don Isaac Lindo pronunció un sermón inspirado en el Primer Libro de los Reyes.

Beraja ve shalom u guemilut hasadim—Bendición, Paz y Buenas Acciones— es su nombre oficial, lo cual ha sido honrado y practicado por los judíos de St. Thomas dentro y fuera de la isla, al igual que por sus innumerables descendientes.

La Sinagoga de nuestros antepasados, donde celebraron las grandes fiestas prescritas en la *Torá* y los acontecimientos medulares de sus vidas, es un monumento a la fe, a la inamovible integridad de sus creencias y valores éticos, a la fidelidad heroica a una Revelación y norma de existencia, que fue manifestada hace milenios en la cima del Sinai, de una vez para siempre. Quienes nos precedieron en el tiempo prolongaron y actualizaron esa herencia en un paraje del Caribe para las progenies del porvenir. Los sostuvo la fuerza del espíritu en las horas excepcionales y en las menos favorecidas; con firmeza se adhirieron a la Roca de Israel, luz y norte del Judaísmo donde este se hallare.

A mediados del siglo XIX comienza el desplazamiento de judíos de St. Thomas hacia otros horizontes. Van en busca de nuevos medios de subsistencia, de mejores oportunidades educativas para sus vástagos; son atraídos por realidades que en el St. Thomas de entonces nunca habrían encontrado. Los países de destino son Estados Unidos, El Salvador, República

Dominicana, Costa Rica y Panamá.

El ininterrumpido éxodo tomará casi un siglo y continúa hasta bien entrado el XX.

Pero algo es seguro: nunca perdieron el vínculo de afecto con la Sinagoga-madre, a tal punto que allá enviaban para el correspondiente registro los nacimientos y bodas de sus propios hijos.

Ser miembro del judaísmo insular caribeño lo consideraban un honor y una estirpe. Se nombraban a sí mismos "La Nación", sin claudicar en su lealtad a las respectivas coronas europeas que gobernaban los territorios del Caribe. De esta suerte, eran judíos daneses, holandeses o británicos, y ambos atributos en plenitud.

Igualmente preservaron hasta tiempos recientes el idioma portugués (sobre todo en Curazao), en el cual se predicaba en la Sinagoga y se rezaba por el bienestar de la Casa Real de Orange Nassau, se redactaban documentos oficiales y muchas inscripciones funerarias.

Las personalidades judías de St. Thomas

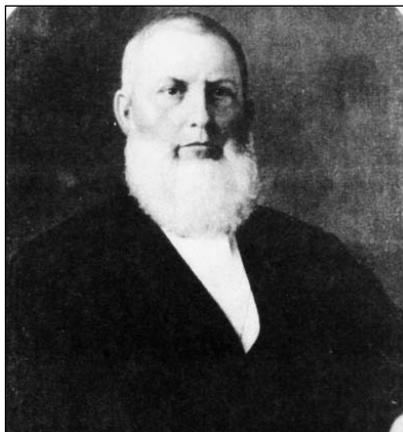
Cual un axioma, de por sí obvio, donde Israel se desplaza, produce excepcionales figuras que son otras tantas pruebas de la dinamia y capacidad creadora del pueblo en diáspora.

St. Thomas no podía quedarse a la zaga de la precedente afirmación. Distribuiré a los personajes en el plano religioso, artístico y político administrativo.

En lo religioso

El reverendo Benjamín Shalom Delvalle y Motta (1811-1876). Originario de Curazao, fue *hazán* y oficiante en St. Thomas durante muchos años. De acrisolada devoción y entrega a sus deberes religiosos, que cumplió con ejemplar celo. Él y su esposa Judith de Castro y Jesurín Henríquez fueron los abuelos de mis abuelos.

El eximio *zadik*, rabino David Cardoze y Fidanque (1824-1914). Igualmente de Curazao, una figura patriarcal y venerable. Le debemos el resplandor de la llama de la fe y la esperanza cuando la comunidad ini-



Reverendo Benjamín Shalom Delvalle
1811-1876

ció su decadencia. Más de media centuria estuvo al frente de la Sinagoga como su dedicado ministro.

Hasta hace relativamente poco tiempo, algunas personas aún recordaban al rabino subiendo la empinada cuesta hacia la Sinagoga, en ayunas, para el servicio de *Neilá* que concluye *Kipur*, cuando ya frisaba los noventa años.

Del rabino Cardoze descendían prestantes familias de la Congregación Kol Shearith Israel de Panamá: los Maduro, Cardoze, Delvalle, Fidanque, Motta, Athias Robles y Watson,

principalmente.

Moisés D. Sasso (Molito) había nacido en Panamá a finales del siglo XIX. A la edad de veinte años volvió a St. Thomas para hacerse cargo de la Congregación, a instancias del anciano Rabino Cardoze. La sirvió con devoción hasta su muerte en 1977.

En lo artístico

Camille Pissarro Manzano Pomier (1830-1903). Su nombre original fue Jacob. Luego viajó a París, donde llegó a ser una de las personalidades relevantes de la escuela impresionista. La obra pictórica de Pissarro es invaluable y un artista catalogado al mismo nivel de Renoir, Toulouse Lautrec o Gauguin.

En lo político-administrativo

David Levi Yulee (1810-1886), abogado y Senador por Florida cuando este Estado ingresó a la Unión norteamericana. Fue Congresista y Director del Comité de Asuntos Navales.

Juda P. Benjamin había venido al mundo en St. Croix en 1811. Fue Fiscal General, Secretario de Guerra y miembro en el Gabinete de la Confederación bajo el Presidente Jefferson Davis. En Inglaterra ejerció el Derecho, siendo autor de numerosos tratados de jurisprudencia. Fue el judío más destacado en todo el siglo XIX norteamericano. Falleció en 1884.

Morris Fidanque de Castro (1902-1966). Nació en Panamá, pero tenía su raíz familiar en St. Thomas. Sirvió como Gobernador de las Islas Vírgenes. Fue

Presidente del Banco de las Indias Occidentales y en dos períodos presidió la Junta Directiva de la Sinagoga.

Esta reseña quedaría incompleta sin el nombre del respetable caballero Don Jacob Athias Robles, contador público e integérrimo representante de su linaje (1903 -1987). Su virtuosa esposa fue Esther de Castro Fidanque (1900-1984), nacida en Panamá.

El amor de Jacob por la Sinagoga de St. Thomas fue proverbial. Se sentía orgulloso de su ascendencia, que estudiaba con prolijo ahínco. Era edificante escucharlo hablar de la historia centenaria de la isla y de la comunidad judía, a la cual lo unió un lazo imborrable de afecto y hondo sentimiento de pertenencia.

Es obligante mencionar a la familia Paiewonsky, de origen ruso. Varios de sus miembros han sido líderes comunitarios y han ocupado cargos de relieve en la administración territorial de las islas y en la legislatura.

El próspero comerciante Isidor Paewonsky se ha dedicado a recoger y transmitir la crónica histórica de su comunidad.

El declive

Varias causas han contribuido al descenso de los sefardíes de St. Thomas. Su puerto, astillero y actividad mercantil sufrieron gran depresión, con la consiguiente salida de muchos judíos y el concomitante desnivel económico, como ya hemos visto.

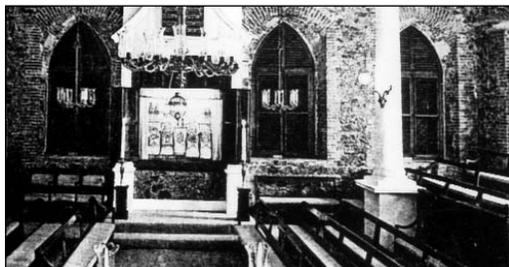
A lo anterior se añadieron los embates de la naturaleza, como el tifón de 1867, que causó destrozos y pérdidas cuantiosas.

En el Istmo de Panamá había comenzado en 1880 la excavación del Canal, el grandioso proyecto de Ferdinand de Lesseps. El Canal francés fue un atractivo para el desplazamiento de un enorme contingente humano —los judíos incluidos— que vislumbraban un lapso de pingüe auge financiero y cultural.

En 1885, la Compañía Real de Vapores se muda a Barbados y la Compañía Francesa de Barcos se va a Martinica.

Están a punto de desaparecer de St. Thomas los antiquísimos solares sefarditas. Pero algo es seguro: sus descendientes se enraizaron en nuevos países y coadyuvaron con denuedo a su desarrollo en múltiples aristas: la demográfica, la social, la financiera, la cultural.

En otras palabras, los países que acogieron a los judíos originarios de St. Thomas y a sus sucesivas progenies se vieron favorecidos gracias a su presencia



Arca Sagrada y recinto de la sinagoga Beraja V'Shalommu Guemilut Hasadim, inaugurada de 1833. St. Thomas, Islas Virgenes

empresadora. Lo vemos y corroboramos hoy con frecuencia y rendida gratitud.

Conclusión

Aunque ya no quedan en la isla los hijos de los núcleos familiares originales, *Beraja ve shalom u guemilut hasadim* mantiene una activa vida comunitaria y los oficios sinagogales son ofrecidos con puntual regularidad. Esta continua alabanza y culto al Dios de Israel se remonta al siglo XVII, a las Sinagogas sucesivas y a las congregaciones de oración; igual lo fue en todo el Caribe.

¡Una trayectoria espiritual y de profunda reciedumbre moral!

La Sinagoga y los dos camposantos son sendos testigos elocuentes e imperecederos de la gloria de un segmento del sefardismo hispanoportugués que hace más de trescientos años se afincó en aquella hermosa isla.

La historia de la St. Thomas judía es un ejemplo de entereza y continuidad, un punto cimero de las juderías caribeñas. No se trata de una pieza vetusta que hemos de admirar, sino y sobre todo, digna de imitar.

Su vivencia judaica cruza los tiempos y nosotros, que de los judíos del pretérito descendemos en línea directa, tenemos en los ancestros un paradigma, una *“catena aurea”*, una cadena de oro de supervivencia, una planta frondosa de sólida raíz.

Los judíos históricos me hacen evocar la expresión del Salmo primero, verso 3:

“... será como árbol plantado a orillas de los arroyos de agua, cuyo fruto dará en su tiempo”.

Panamá, víspera de *Rosh HaShaná* 5767
22 de septiembre de 2006

Caminería judía. Itinerario por algunos pueblos y ferias de León y Castilla

PROF. DR. LEANDRO RODRÍGUEZ

Especial para *Maquén-Escudo*

*Lema: El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho*¹

La minoría judía, fiel a sus tradiciones, quiso convivir en medio de una sociedad que seguía otras reglas. La mayoría motivó persecuciones, calumniando a los judíos de deicidas, mentirosos, avaros, homicidas, sucios, desertores de los trabajos de campo, traidores, etc.

Arrancada la careta de los calumniadores, Castilla y León presentan un testimonio sobre la meritoria obra que esta minoría realizó en su geografía. Para hacer esta caminería se ha tenido en cuenta un lugar por donde en 1492 salieron y en armonía convivieron con cristianos, la actividad de ferias medievales y la importancia de sus sabios. En una sociedad agrícola, ayuda a comprender la vida social en las aljamas y barrios judíos el hecho de que éstos solamente entre 1348 y 1351 tuvieron permiso para adquirir tierras en la cuenca del río Duero.

Sanabria

Decisiones antijudías de los Concilios de Toledo y, sobre todo, las persecuciones del rey visigodo Sisebuto, s. VII, obligaron a familias judías a seguir antiguas vías romanas y buscar refugio en las montañas, donde tan sólo llegaba el eco de las autoridades civil y eclesiástica.

La voz del Obispo de Astorga por la vía Asturica-Bracara (Braga), que pasaba por Sanabria, constataría que sus mensajes se volatizaban en medio de turbillones de las montañas y de orientaciones priscilianistas. Antiguos campamentos romanos como Petavonium o Veniatia que estarían en “La Alcubilla” (Rábano - San Justo - Coso), Puebla, Avedillo... entre gentes con influencias suevas, eran propicios para convivir. En los

alrededores de “La Alcubilla” se ha encontrado una lápida funeraria de la época con la inscripción: “El Al”. Algunos hebraístas, al ver la piedra caída, leen: “Rachel”. La piedra tiene el hueco necesario para depositar el agua de las abluciones y los rayos del sol que se solían cincelar. Otras piedras conservadas tiene cinceladas inscripciones: “Anv” (¿Anius?), Aerc (¿Ercaes?).

Hasta ahora no se han encontrado restos que den cuenta de la presencia judía en el siglo IX, siendo el “regulo” Aspidio “señor de Sanabria”; ni en 1035 cuando lo era Fernando Ponce; ni en 1065 cuando Fernando I deja a Alfonso Asturias, León y Sanabria. En los siglos XII y XIII, reyes, señores, monjes de San Martín, familias y particulares se entregan dominios, casas y lugares. Es en 1220 cuando Alfonso IX entrega “un privilegio” a Puebla de Sanabria, el cual, en 1263, Alfonso X romancea. En caso de que existiese una Comunidad judía formando parte de los Consejos de cada lugar, y no habiendo conflicto con ella, no era necesario citarla.

En 1492, los reyes doña Isabel de Castilla y don Fernando de Aragón firman en Granada el Edicto de expulsión de los judíos de sus reinos y “por el Puerto de la Puebla de Sanabria... se pasó mucha cantidad de moneda por los judíos... por los alcaldes y otras personas”². A excepción de los judíos de la aljama de Villafranca de Bierzo, por Sanabria pudieron pasar los de Astorga, Barrios de Salas, Bembibre, Benavente, Benavides, Cacauelos, Castroalbón, La Bañeza, Laguna-Negrillos, León, Mansilla, Palacios de Valduerna, Ponferrada, Sahagún, Valderas, Valencia de Don Juan, Villamañán...

Los Concejos no obedecían a señores. Esta disciplina autónoma favoreció que algunas familias perse-

guidas por reyes, clero o nobles, no tuvieran que pasar la “raya” o frontera con Portugal. Cuando el rey don Manuel, casado con una hija de los reyes católicos, obligó a los judíos a recibir las aguas del bautismo, éstos volverían a reparar la “raya”. En 1530, un documento conocido por Granvela expresaba: “Se volvieron estos reynos, algunos dellos diciendo que veían bautizados, otros que venían a tornarse christianos... Los más dellos se quedaron sin bautismo... Y así se quedaron judíos como primero simulando ser christianos... Viven... jaziándose clérigos y sacerdotes de misa, faltándoles el santo bautismo”³.

Sanabria-Braganza, Braganza-Sanabria fueron, han sido y son dos brazos activos vinculados a la misma obra. Cuando en un lugar se persigue, en el otro se acoge; cuando en una parte parece que se olvida la tradición, ahí está el otro lado para recordarla. Un ejemplo: David San Román, Arias, Torres, Saavedra, muerto en 1491, con familia en Villadeciervos, Cervantes, Santa Colomba..., con el fin de practicar ritos judíos y conocer la fecha de las fiestas, recibía en su casa de San Juan de la Cuesta al defensor de la libertad, don Artur “Mirandela”, Presidente de la Comunidad Israelita de Braganza. En esta casa y familia se recitaban de memoria *documentos, consejos, preceptos* que concurdan con los dados por un padre a sus hijos en el *Shuljan Aruj* y los formulados por don Quijote de la Mancha a su escudero Sancho Panza.

Cervantes de Sanabria

Desde tiempo inmemorial existe una continua comercial, social y cultural entre el *pueblo, aldea* Cervantes y Braganza. A Braganza, donde ha habido una numerosa e importante comunidad judía y posteriormente de “marranos” y “conversos”, se acudía a comprar *sedas* y otros tejidos que los comerciantes sanabreses llevaban a vender a las plazas y calles de Salamanca, Ávila, Toledo, a Ferias de León, Galicia, Castilla y de otros territorios.

Miguel de Cervantes Saavedra parece ser el *sedero* a quien un muchacho le vende en la calle Alcaná de Toledo unos cartapacios. En Braganza, en el siglo XVI (también conocida por *Berganza* desde 1562), cuando Miguel de Cervantes Saavedra tenía trece años, los sanabreses, aunque fueran de familia de “conversos”, tenían opción para seguir clases de *gramática en el Estudio de la Compañía de Jesús*. En el *Coloquio de los perros*, el perro *Berganza* testimonia: “Recibí mucho

gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños”.

El pensamiento judío, las costumbres, la toponimia y la geografía plasmadas en la obra *Don Quijote de la Mancha*, más y mejor que en ningún otro lugar, encajan en Sanabria.

Benavente

Las comunidades judías de Benavente y Castrocaldón se unían para pagar impuestos al Conde Pimentel y a la Corona.

En Benavente vivían en la calle que continúa llamándose “Calle Sinoga” y alrededores de la Cuesta de San Sebastián, donde existió la Sinagoga Mayor y el cementerio.

Los judíos prestaban servicios en las ferias de ganado y eran zapateros, sastres, pobres mantenidos por la comunidad... El Conde también les utilizó como médicos de su persona y familia.

En 1472, Arcos de la Polvorosa dependía del Conde de Benavente. Parece ser que en este pueblo nació Alonso de Zamora, hijo de rabino, converso e imprescindible colaborador de la edición *Poliglota* encomendada por el Cardenal Cisneros a la Universidad Complutense de Alcalá de Henares. Alonso de Zamora pudo aprender hebreo, arameo, latín y griego en las “*Yeshivot*” de Zamora, donde habían enseñado los sabios Isac Campeón, Abraham Saba e Isac Aramah.

Territorio de Fuentes de Ropel

La configuración del lugar, restos y descripciones inclinan a pensar que por los alrededores de Fuentes de Ropel (dehesas Morales, Rubiales) estaría el campamento romano Intercatia. Un puente, bajo cuyos arcos pasa un brazo del río Cea, sería el paso de comerciantes, arrieros, hombres de armas, labriegos, peregrinos y otros caminantes en dirección de Zaragoza.

En este territorio encajan tres aventuras descritas por Miguel de Cervantes Saavedra en *El Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. Habían salido don Quijote y Sancho del Castillo de los Duques (Castillo de Granucillo) y enderezado su camino a Zaragoza, cuando *al margen de un arroyo* aparecen dos doncellas que les dicen: *En una aldea que está hasta dos leguas de aquí* (¿Benavente, Valderas, Villafáfila?)... *entre muchos amigos y parientes se concertó con sus hijos, mujeres e hijas, vecinos, amigos y parientes nos viniésemos*

a *holgar a este sitio* donde tenían *plantadas unas tiendas*. Don Quijote es *invitado*, preside la mesa y *en señal de agradecimiento* expone lo *agradecidos* que debemos ser a Dios. En esta aventura, el autor presenta intenciones análogas a las que los judíos tienen cuando celebran la Fiesta de las Tiendas o “*Sukot*”.

Don Quijote, porque quiere ser *agradecido*, se coloca junto al puente para que cuantos pasen alaben a las doncellas. Toros le dejan en el suelo, y *al polvo y cansancio que Don Quijote y Sancho sacaron del descomedimiento de los toros, socorrió una fuente clara y limpia*. Otra vez, volviendo de Barcelona, puercos que llevaban a la feria arrollaron tanto al amo Don Quijote como al escudero Sancho.

Villalón de Campos

El caminante, resbalando la mirada por Campos de Castilla de vez en cuando, lee direcciones hacia Mayorga y Unión de Campos, donde hubo aljamas.

Sin apenas percibirlo, se llega a Villalón de Campos, villa situada a setecientos ochenta y seis metros de altitud, donde los actuales comerciantes de trigo, pichones, huevos y quesos y cuantos deseen estar en buena compañía y armonía, encuentran comida limpia y silenciosa posada. En la Edad Media, labriegos, comerciantes, financieros, acreedores y deudores de reyes y señores, acudían a las Ferias de Villalón para firmar, cobrar y vender letras de cambio y mercancías de lana. Cuando no había feria, cada semana se tenía el mercado, donde gentes de los alrededores vendían y compraban hortalizas y animales. Soportales a uno y otro lado de las calles son testimonio de la tradición comercial y financiera.

En 1402, Leonor de Alburquerque, por “ser la villa centro de contratación y vivir en ella gran número de judíos”, funda en Villalón un convento de dominicos. La aljama de Villalón, después de pagar impuestos a los Antequera y a la familia Fadrique, unida a la de Mayorga, quedó bajo la jurisdicción del Conde de Benavente quien, recibiendo el pago correspondiente, fomentó la concordia entre los habitantes de cualquier credo.

Verdad es que existió comunidad judía cerca de la iglesia de San Pedro donde hay calles con nombres como Cantarranas y San Facundo (Marcelino Serrano); sin embargo, en los alrededores de la iglesia de San Juan existen casas con patio que mueven a sospechar que en ellas viviesen familias judías.

El pogromo de 1391, comenzado en Sevilla con-

tra los judíos, y persecuciones posteriores hicieron que algunos decoradores de libros buscasen lugares donde poder continuar practicando su arte. Fue entonces cuando se formaron los centros del arte de la decoración en San Felices de los Gallegos, Hita, Villalón y la Coruña. La *Masona* y otras obras en caligrafía minúscula hechas en estas villas, pueden ser vistas en Copenhague, KB, Cod.Hbr.III-IV, Vatican, BAV, Cod. Neofiti 47. Munich, SB, Cod. Hbr. 373, Vatican, BAV, Cod. Vat, Hbr. 35, Oxford, BL. Ms. Kenn. I.

El historiador Carlos Duque Herrero presenta, por orden alfabético, algunos nombres de los judíos que en 1482 habitaban en Villalón: “Aco (rabí, físico); Albanate, Abraham (físico, rabí); Alchapineto, viejo; Aguilar, Abraham de; Aguilar, la de Yuda; Alé, Mosé, Alilla, Mosé; Calama, don Salomón; Ce de Becerril, rabí; Corcos, Abraham; Crespín, Abraham (siervo de Legar Orejón); Francés, Isaque; Leví, Yuda; Mayor, Mosén; Morejón, Legar; Morejón, Yuda; Mordo Gay Navarro, la de; Navarro, Symuel; Obadía, Samuel; Platero, Symel; Racino, Jaco; Reina, Doña, y su hija; Tamar, Abraham; Tarson, Abraham”.

Natural de Villalón era el abuelo de Gaspar de Grajad, profesor de sagradas Escrituras en Salamanca. Cuando en 1555 se matricula en Lovaina, hace constar ser “Villanonensis”. “La envidia y la mentira”, la obcecación y falta de apoyo ante los jueces del Tribunal de la Inquisición, consiguieron que fuese condenado. El 19 de septiembre 1575 muere en las cárceles inquisitoriales de Valladolid y el 14 de enero 1578 se le da sentencia absolutoria *post mortem*.

No está lejos Carrión de los Condes, donde escribió y se formaron sabios judíos como Semuel ben Yosef ibn Sasón, quien por los años 1330-1340 escribió poemas; y Sem Tob Arduí el o don Santo de Carrión, quien dedica a Pedro I de Castilla *Proverbios morales* y que, por los años 1355-1360, escribe poemas en castellano, mereciendo el calificativo de “gran trovador”.

Medina de Rioseco

Pasada Cuenca de Campos, donde hubo feria y barrio judío, se llega a Medina de Rioseco, puntualizada por sus magníficas iglesias, soportales de ferias y una acogedora plaza.

Sitúan el barrio judío hacia los alrededores de la iglesia de Santiago. A pesar de la influencia de alguna institución cristiana sobre la vida de los habitantes, no consta persecución mayor contra la comunidad judía.

Pasada la expulsión de los judíos ordenada por los reyes católicos, familias como la de Gaspar de Gramal, nacidas en Villalón, se unieron a otras de Medina de Rioseco.

A medida que las Ferias de Villalón caían, las de la Medina tomaban importancia.

Valladolid

Besando el río Pisuerga, cerca de San Benito el real y de la iglesia San Agustín, estaba la Aljama de Valladolid, que sobrevivió a las matanzas de judíos en 1391, iniciadas en Sevilla y descritas por el rabino Semuel Ibn Zarza en su obra *Pentateuco*. Lo que no habían destruido las predicciones del Arcediano de Écija lo conseguirían las de San Vicente Ferrer y Jerónimo de Santa Fe.

En 1412 son suprimidos los *Bet Din* (tribunales) y a los judíos se les niega tanto la autonomía jurídica como económica. Alcaldes cristianos juzgaban a los judíos según la Ley judía que desconocían.

Por un momento, la continua oleada de predicación de odio y venganza de frailes contra el “Pueblo del Libro” disminuyó y el rey Juan II, en 1419, ordena que los judíos no dependan de otra autoridad que la suya. Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla (1388-1453) pretendió favorecer el diálogo entre pensamientos. Abraham Benveniste fue nombrado *Rab* de la Corte. Benveniste, en 1432, reúne las Aljamas o *Kabales* que aprueban las ordenanzas o *Taqqanot*. El capítulo II de las mismas trata de “la elección de los jueces y el resto de los encargados”. El juez debía ser: varón honrado, veraz, digno, electo, perteneciente al *kahal*, concededor del derecho, independiente y que odiara la ganancia ilícita.

Tordesillas

El Palacio de don Pedro I, convertido en Monasterio de Santa Clara, sobre cuyos muros también se conserva el escudo de los Luna, es tan ecléctico como eran las orientaciones artísticas de quienes lo mandaron a construir y las personas que lo han habitado.

Quienes no conozcan el nombre de Tordesillas por la joya de Santa Clara, habrán oído hablar del Tratado de Tordesillas, concluido en 1494 entre Juan II de Portugal y los reyes católicos. Por ese Tratado, Castilla se asignaba las tierras que se descubriesen a trescientas setenta leguas al Oeste de las últimas *islas* de Cabo Verde. Nada queda del palacio donde vivió y

murió la reina de Castilla, doña Juana, ni tampoco de donde estuviese la aljama en la que nació Moseh ha Kohen de Tordesillas. Mientras Pedro I de Castilla estaba en Tordesillas, los judíos gozaban de cierta paz, pero una vez que el partido de los seguidores de Enrique de Trastámara se imponen en 1366-1369, la persecución les obliga a abandonar la ciudad. Moseh se instala como rabino en Ávila, donde publica la obra *Ezer ha'emunah*.

Medina del Campo

Comerciantes de diferentes puntos de Europa acuden a comprar lana en las Ferias de Medina del Campo. La aljama judía se extendía por las cercanías del centro y también donde estuvo la iglesia de San Agustín. En ella había tratantes, sastres, orfebres y joyeros, libreros, buhoneros, escribanos, zapateros, cambistas y banqueros. La lana y la imprenta era un comercio conocido por los judíos, quienes aún después de la expulsión de 1492, en calidad de conversos, continuaron comercializándolas por Europa, e incluso hacia tierras de Berbería y obedientes al Gran Turco de Constantinopla.

Arévalo

Ente Valladolid, Zamora, Ávila, Salamanca y Segovia, la Villa de Arévalo parece un nido de reposo donde el Labrador deposita el trigo. Una plaza llama a reunirse y, bajo la luz de la luna, los caminantes cuentan sus andanzas. Recuerdos de exploradores, escritores, santos y santas parecen continuar colgados de las torres que animan el magnífico centro.

La aljama de Arévalo, situada al sur de la plaza del Arrabal, acogió a judíos que como Moseh de León estaban de paso o esperaban a otros. Moseh murió en la villa e la que vivió y de la que fue rabino Josef ibn Saddiq, quien en 1467 escribió la obra de derecho *Zeker saddiq*.

Ávila

Peñas que parecen templos megalíticos encaminan al cerco y ciudad hecha piedra que es Ávila. A ella acudían comerciantes *sederos* sanabreses y otros del Norte en dirección de Toledo, y en ella casaban hijos e hijas. Llegar a Ávila y tener asiento en la ciudad era abrir caminos en busca de bienestar.

Familias judías huyeron de las persecuciones que los almorávides habían practicado contra ellos y los musulmanes del Sur.

En el siglo XIII, los judíos tenían viviendas, “corrales”, desde la calle San Silvestre a la rua Zapatero. Unos eran maestros de llagas y otros tintoreros, plateros y herreros. El obispo también empleó a miembros de la comunidad como recaudadores de los tercios.

En 1295, Nissim ben Abraham, predicaba haber recibido de un ángel la obra cabalística *Pilot ha-hokmah* o *Maravillas de la sabiduría*. Siendo santo y bueno, anunciaba que el 30 de abril llegaría el Redentor. El Redentor no llegó y algún autor cristiano ha contado que, cuando los judíos vestidos de blanco le esperaban, aparecieron cruces sobre sus vestidos.

Rabino de Ávila fue Mose ben Sheton de León. En 1240-1305 se relacionó con los grandes maestros de la Cábala castellana: Moséh ben Simón de Burgos y Todros ben Yosef ha-Leví Abulafiah. Es el autor de *Midras neelam*, a la que siguió *Zohar Sefer ha-Zohar* (Libro del esplendor). La obra recopila enseñanzas de Simón bar Yohay y de otros muchos cabalistas. Se dice que escribió unos veinticuatro libros. Moisés de León, en lo que se refiere a la Cábala, es autor de referencia.

En 1412, con el “Ordenamiento” de Doña Catalina, los judíos son enviados al sur de la ciudad, Puerta Adaja, donde tenerías con lana originaban olores apesotosos.

Cerca de la iglesia de San Vicente, en la actualidad Calle de Esteban Domingo, siglo XII, se construye la Sinagoga del Lomo y en la Plaza del Pocillo Don Samuel mandó construir otra Sinagoga.

El historiador Serafin de Tapia escribe que los reyes católicos, para la conquista de Granada, exigieron a personas particulares cuatrocientos veinticinco mil maravedíes. “En la nómina que sigue aparecen trece cristianos, nueve moros y setenta y cinco judíos. Lo significativo es que los cristianos seleccionados son, creo que todos ellos, ricos judeoconversos”.

Autores cuentan que, en 1492, unos tres mil judíos salieron de Ávila. Estos eran activos y pagaban tributos. La sinagoga es comprada en subasta por un canónigo y algunos bienes son cedidos al Duque de Alba. Un cementerio fue comprado por doña Beatriz Guiera y sobre él se fundó el Convento de la Encarnación.

¿Qué ha sido después la activa Ávila? “La ciudad de la Santa”, que celebra a Santa Teresa de Jesús, justa, mística, santa, descendiente de judíos y empapada de judaísmo.

Segovia

Mirando al río Eresma y a un campo bañado por él estaban las sinagogas de la Aljama de Segovia. A Segovia de Medinaceli llegó Josef ibn Chiquitilla (1248-1325), quien en 1272, influenciado por la Cábala enseñada por Abulafiah y Moisés de León, escribe *Ginnat'egoz*, que trata sobre el simbolismo místico del alfabeto y los nombres divinos, y comenta el *Cantar de los Cantares*. Más tarde, el descendiente de judíos Fray Luis de León, siguiendo esta orientación publicará *Los nombres de Cristo* y traducirá el *Cantar de los Cantares*.

El sabio Chiquitilla forma parte de cuantos beben en la fuente de la Cábala filosófica, gnóstica y mística. Gnósticos eran sobre todo los rabinos Yisshaq ha Kohen, Salomón bar Alí y Hosef Albo, residentes en Soria.

Importantes fueron los médicos Rabi Yusef Galbón y don Mayor. También se distinguió como platero Moseh de Madrigal, y actividades de miembros de la comunidad fueron el trabajo en la Casa de la Moneda, paños y lana.

El visitante pronto tendrá la ocasión de ver la sinagoga convertida en la iglesia Corpus Christi, y diferentes casas y calles de la judería reformadas con gusto histórico y estético.

Familias como la de Abraham Señor y su yerno Me'ir Relamed, desde Segovia, e Yisshaq Abravanel, desde Guadalajara, consiguieron capital para que los reyes católicos conquistaran Granada. Ante el Edicto de expulsión de los judíos, firmado el 31 de marzo en Granada, Abraham Señor pasa al cristianismo, y como los reyes lo apadrinaron, su descendencia continuó, y actualmente es posible mostrar dónde vivió.

Notas

1. Cervantes Saavedra, Miguel de. *El Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. II, XXV.

2. Fernán Gómez y Fernán Suárez. *Memorial* (?1493?). Archivo General de Simancas (AGS). “Diversos de Castilla”. Leg. 8, fol. 113.

3. El Licenciado Tristán de León. *Memorial*. Patronato real AGS. Leg. 28, fol. 3, cal. No. 2883. 30.



La Inquisición española

SARA FERERES DE MORYOUSSEF

Especial para *Maquén-Escudo*

Cuando España fue invadida por los moros en el año 711, toda la península cayó en su poder en muy poco tiempo. Para esa fecha, los judíos llevaban habitando en el país ya muchos años. La Inquisición española fue fundada en 1478, pero fue en 1492 cuando los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, decidieron que su nación tenía que alcanzar una conformidad religiosa única, tras la reconquista en esa misma fecha del último bastón que aún se hallaba en el poder del Islam, la ciudad de Granada. Desde hacía siglos, los judíos que vivían en los territorios reconquistados por los españoles a los musulmanes venían siendo perseguidos, maltratados y coaccionados para que aceptaran la conversión a la fe cristiana. Este desventurado pueblo se vio, la mayoría de las veces, en la disyuntiva de abrazar el cristianismo o morir. Muchos de ellos, después de aceptar la nueva doctrina, continuaban relacionándose con sus antiguos correligionarios, celebrando enlaces matrimoniales entre sí y profesando clandestinamente su antigua religión. Aparentemente respetaban el cristianismo, aunque la Iglesia sospechaba que los conversos violaban continuamente sus juramentos, lo que era inadmisibles por los sacerdotes, que sentían la burla de los conversos “falsarios y herejes”. A veces los sorprendían mofándose de la “verdad” de Jesús, intolerable actitud para el clero católico.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, España estuvo dividida en dos zonas: una cristiana, que abarcaba lo que fuera el reinado de Aragón, el cual comprendía Cataluña, Valencia, Navarra, las Islas Baleares y Aragón, naturalmente; así como el Reino Castellano, con Castilla, León, Sevilla y Córdoba. Estos feudos cristianos fueron reunidos después del matrimonio entre Isabel y Fernando, convirtiéndose en una sola nación. La otra zona seguía en posesión del Islam y estaba representada por Granada. Tanto en las regiones cristianas como en las de los musulmanes vivían los judíos españoles, muchos de ellos fieles a su fe, y otros, apóstatas, a quienes los españoles llamaban despectiva-

mente “marranos”. La perla de Andalucía, Granada, era como un tumor para los reyes españoles. Se propusieron expulsar a los moros, para lo cual contaron con la ayuda del Papa y de otros reyes europeos, quienes vivieron esa guerra como una nueva cruzada.

En 1232, Raimundo de Peñafort, un famoso guerrero catalán, implantó la Inquisición en Aragón con la anuencia del Papa Gregorio IX, lo que inspiró al Vicario de Cristo con la genial idea de constituir una organización con suficiente poder para eliminar a los judíos del mundo dominado por la Iglesia. Más tarde, en 1478, el Papa Sixto IV convenció al mundo católico para que las iglesias —y los inquisidores sobre todo— asumieran la obligación de comprobar si los “marranos” —v.g., los conversos judíos— eran sinceros cuando renegaban de la fe de sus ancestros. Para esta fecha, los “nuevos cristianos” ocupaban lugares prominentes en el seno de los reinos católicos, sobre todo en la nación española y, por lo mismo, la aristocracia vernácula se sentía relegada, ya que las figuras más prestigiosas de la monarquía procedían de los execrados hijos de Israel, invadiendo los puestos más importantes de la administración del país. Las finanzas, la política mercantil y hasta la diplomacia se hallaban en poder de los israelitas, quienes con el tiempo habían ido aliándose con los miembros de la nobleza, tras efectuar matrimonios con los hijos e hijas de las más rancias familias del país. Los españoles estaban menos preparados que los israelitas para ejercer labores de importancia para el reino; tampoco dominaban tantas lenguas como éstos, ni se relacionaban con el extranjero en la misma medida que los conversos, quienes generalmente tenían familia en casi toda la Europa cristiana, así como en los países islámicos. Esa ventaja era insalvable para los nativos y, por ese motivo, los reyes preferían emplear a un “cristiano nuevo”, pues beneficiaba la buena marcha de los asuntos del reino. Este fue un hecho indiscutible, porque la mayoría de los historiadores españoles señalan que su nación fue muy próspera y adelantada a otras europeas, ya que contaban con muy famosos personajes de origen

judío, tanto en las finzas como en la administración de la monarquía, o en las ciencias y la cartografía, antes del Edicto de Expulsión de 1492. Es lamentable que los españoles se sintieran humillados por los conocimientos de los israelitas, ya que esa actitud los condujo a experimentar sentimientos de odio racial y animadversión hacia los descendientes de los hebreos y hacia los judíos. A medida que la España cristiana fue creciendo, fue creándose un caldo de cultivo de repudio e inquina irracional hacia todo aquel ciudadano que “oliera” a converso o judío.

Fue a partir del año de 1391 que la persecución y exterminio de la judeidad española dio comienzo. Las juderías, desde Andalucía hasta Cataluña, fueron invadidas, saqueadas y destruidas, junto con sus pobladores. Fueron millares de personas las que perdieron la vida por negarse a la conversión. Los pocos que lograron sobrevivir, lo hicieron bajo el manto del criptojudáismo, aunque no tardaron mucho tiempo en ser descubiertos. Los pocos que abrazaban el catolicismo sinceramente dejaron descendencia sospechosa para los tribunales inquisitoriales, y muchos cristianos de segunda generación sufrieron persecución, condena y castigo, muchas veces, siendo inocentes de herejía. Estas víctimas de la implacable Inquisición española renegaban de su cristianismo, enajenadas por el dolor de las torturas e incitadas por los propios inquisidores a repudiar la fe cristiana. Después de 1391, tras la desaparición del fraile Vicente Ferrer, el peor enemigo de los israelitas, reinó cierta calma para los sobrevivientes de esos años violentos. La reconquista de Granada y la reunificación de España indujo a la reina Isabel a solicitar la anuencia del Papa para imponer la Inquisición totalmente autónoma en su reino. Lo consiguió, y así fue cómo creó el “Consejo de la Suprema y General Inquisición” en su territorio, con el fin de “sanear” la burocracia de su propio reino, que se arruinó tras la expulsión de sus mejores financistas y ministros de economía. Muy pocos fueron los que permanecieron al lado de la pareja real, tras convertirse, lo que no impidió que España, menos de doscientos años después, a pesar del descubrimiento de América y del beneficio de explotación de sus riquezas, terminara en la decadencia, mientras otras naciones europeas que habían sido beneficiadas con la presencia de muchos de los expulsados accedían a cimas de civilización y prosperidad increíbles.

Con los nuevos cristianos que habían permanecido en la nación, la Inquisición se dio gusto persi-

guiendo herejes. Roma era más tolerante con respecto a los conversos y a los propios judíos que habitaban relativamente en paz en los territorios papales. Sólo los españoles estaban obsesionados por la presencia indignante de los descendientes de Jacob, por lo cual los inquisidores no se daban abasto, capturando, enjuiciando, y quemando presuntos judaizantes. La manía antijudía llevó a los españoles a tratar de erradicar de su país a cualquier persona contaminada de sangre judía, liquidando a los judaizantes, con el fin de que la nación adquiriese un status absolutamente católico. Esa idea racista comenzó como una necesidad política, más que religiosa, y terminó incrustándose de modo indeleble en la mente de los habitantes de la península, hasta el día de hoy, cuando llamar “judío” a alguien es el mayor insulto que se le pueda hacer en ciertas regiones.

En 1483, después de ser creada “La Suprema”, la reina católica nombró a Fray Tomás de Torquemada inquisidor mayor de Castilla, y poco después fue elegido igualmente en Aragón, donde, como sabemos, la Inquisición existía desde tiempos de Peñafort. A partir de 1492, tras la reconquista de Granada del 2 de enero del mismo año, Isabel y Fernando se instalaron en la Alhambra, y sin pérdida de tiempo, el 31 de marzo, las muy Católicas Majestades decidieron deshacerse de todos los judíos que habitaban en el reino. Cuatro meses, solamente, fue el plazo otorgado a la judeidad sefardita para abandonar España. Aquellos que desearan permanecer tendrían que abjurar de su religión y acogerse a la del país, lo que les permitía conservar su hacienda y mantener su posición hasta esos momentos. De lo contrario, se marcharían casi con lo puesto, porque ningún cristiano estaba dispuesto a comprarles sus posesiones, ya que sabían que éstas quedaban en el país al salir sus propietarios para siempre. Fue de esta manera cómo se fraguó la tragedia del pueblo judeo-español, sin misericordia hacia las familias que habían habitado en esa tierra durante siglos, “antes que los propios españoles hubieran fundado una nación”. Salieron en caravanas, hombres, mujeres, niños y ancianos, que daba pena verlos partir de la tierra de sus antepasados, donde todo lo que poseían ahí quedó, hasta los restos de sus muertos, enterrados en los cementerios de las juderías. Se calcula un total de ciento sesenta y cinco mil a cuatrocientas mil las personas exiliadas, aunque hasta día de hoy ningún historiador ha podido certificar la cifra exacta. Los que permanecieron, una vez convertidos a la religión oficial, fueron

alrededor de unos cincuenta mil. Durante esas infaustas fechas se organizó el viaje de Cristóbal Colón (supuesto descendiente de conversos), irónicamente patrocinado por financistas judíos, aunque la leyenda quiere que la propia Isabel fuera quien lo propició, después de “vender sus joyas”.

Torquemada creó numerosos tribunales inquisitoriales por toda la geografía hispana. Él “alguacil” practicaba la detención del sospechoso de judaizar, los “calificadores” valoraban las pruebas y el “acusador o fiscal” era el encargado de inquirir, interrogándole sobre su actitud frente a la religión cristiana. El temor —más bien, el terror— ante la severidad del “Santo Oficio” era aberrante, pues se conocían sus prácticas brutales y crueles con los prisioneros. La nación se hallaba inmersa entre una caterva de espías y un tribunal implacable, que no liberaba a su víctima hasta no hacerla confesar lo que los inquisidores disponían. Cualquier desliz por parte del judaizante podía llevarle a la hoguera. La vida de los conversos —pues ya no quedaban judíos a quienes atormentar— se había convertido en un interminable sufrimiento moral, ante una posible delación al “Santo Oficio”. Las costumbres adquiridas durante su vida ambigua dentro de una familia de conversos era casi imposible olvidarlas, por lo cual, mil veces ponían en práctica algunos de esos hábitos que, si eran observados por amigos o vecinos, los conducían a manos de sus perseguidores. Los espías se hallaban por todos lados, incluso, entre los propios familiares. Cuando atrapaban a un presunto hereje, este desconocía a su delator o acusador, así como a los “testigos” que imponía el Tribunal. Todos los acusadores estaban protegidos y el procedimiento era “secretísimo”, por lo cual el presunto reo de herejía no tenía salida para probar su inocencia. El Inquisidor obtenía siempre la aceptación de culpa por parte del acusado, empleando tormento y obligándole de este modo a confesar su “inexistente” pecado. Para ello, el Tribunal y los inquisidores empleaban sin miramientos toda clase de torturas, emprendiendo su labor con “Santos Ardides”, es decir, toda clase de artilugios, como el potro y una variedad de instrumentos que los inquisidores utilizaban con maestría, desarticulando coyunturas, debilitando la voluntad del reo y anulando su fuerza, con el fin de obligarle a confesarse culpable. Si el reo se libraba de ser quemado, se le confinaba en la prisión, hasta el día en que se celebraría su juicio público, llamado “auto de fe”. En unión

de otros condenados, desfilaba por el centro de la Plaza Mayor de la ciudad o pueblo, donde desde el día anterior se había levantando una tarima para instalar el Supremo Tribunal. Después se leerían las acusaciones para que se supiera cuál era el crimen que se le imputaba a cada uno de los reos. La turba que llenaba la plaza se preparaba a “disfrutar del edificante espectáculo”, que se desarrollaría ante sus ojos durante varios días. Los desdichados condenados vestían el “sambenito” y la alta mitra. Esta vestimenta era de color amarillo, con una cruz negra pintada en la casulla, por delante y por detrás, y la mitra que cubría la cabeza era del mismo estilo y color. Los condenados a la hoguera estaban obligados a desnudarse antes de subir al quemadero. Esta humillación quebrantaba hasta a los más valientes. Eran muchos los nombres de los condenados según sus diferentes crímenes, por lo que serían necesarias muchas páginas más para describir cada una de las transgresiones. Sólo resta mencionar que, para mayor afrenta a las familias de los acusados, estos tenían la obligación de usar el “sambenito” (cuando se libraban de morir) durante todos los domingos y días festivos del año, y cuando no lo llevaban puesto, quedaba colgado en un lugar de la Iglesia designado para este fin. Muchos de estos ropajes estuvieron en exhibición durante siglos, hasta que se deshacían por el transcurso del tiempo. Para la Iglesia resultaba beneficioso condenar a los supuestos herejes, ya que eso le permitía apoderarse de sus bienes, confiscando hasta su mínima pertenencia. Casi toda la hacienda del reo iba a parar a la Iglesia a través del Tribunal inquisitorial y una pequeña parte, se destinaba a la tesorería pública.

Finalizamos este análisis de la Inquisición española diciendo que los crímenes perpetrados dejaron una huella indeleble de infamia e injusticia en la tierra de Sefarad.

Bibliografía

- Haim Beinart. *Los conversos ante el Tribunal de la Inquisición*. Editorial Ríopiedras. Barcelona, 1983.
- Edgard Burman. *Los secretos de la Inquisición*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona 1984.
- Thomas Lower. *La Inquisición*. Ediciones Petronio. Barcelona, 1989.
- Cecil Roth. *La Inquisición Española*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1989.
- Evelyne Kenia. *Historia de los judíos españoles hasta 1492*. Editorial Paidós, 1995.

Mi maestro, doctor David Gross

(Un antiguo alumno remueve recuerdos)*

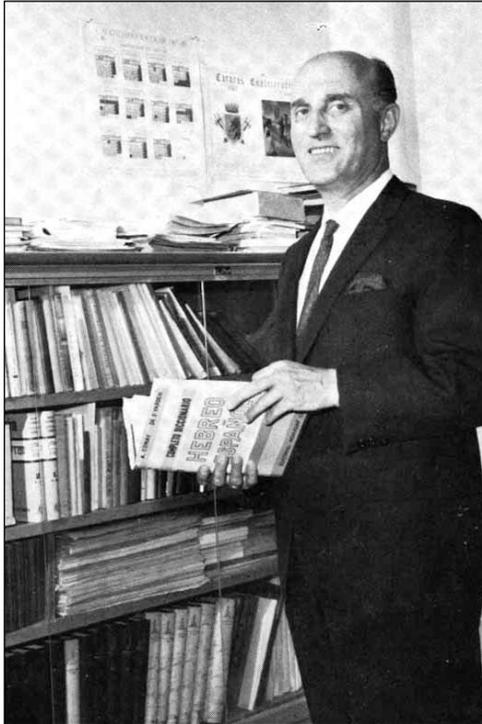
MARCKO GLIJENSKI

Doctor David A. Gross, sin un punto de menos, ni una coma de más; así, con todas sus letras. Con la misteriosa A. enclavada entre el nombre y apellido. Me sorprendería si en todo el mundo se encuentra un “Doctor David IL. Gross”. Es de ese tipo de individuos a los que *Selecciones* llama “mi personaje inolvidable”.

Así como el psicoanálisis es un reflejo de la vida de Sigmund Freud, así la vida de mi maestro corrió paralela, por más de dos décadas, a la del Colegio Moral y Luces “Herzl-Bialik”. Durante casi treinta años, él fue el actor-conductor de la evolución de la educación judía en este rincón del mundo llamado Caracas, cuna del Libertador. Bolívar, el venezolano que antepuso la moral a las luces, algo casi olvidado últimamente, pero objeto básico de enseñanza de todo maestro honesto.

El doctor David A. Gross es una personalidad que combina la sabiduría judía con la cultura general. Comenzó como estudiante de una *yeshivá* de Polonia, completando luego sus estudios doctorales en Italia y luego en Estados Unidos.

Desde muy temprano cultivó una poderosa disciplina interna. Nosotros lo percibimos como una persona de porte inmaculado: su traje y camisa sin una arruga, pulidos los zapatos como un espejo, la corbata siempre en su lugar, el nudo no se desvía ni a la derecha ni a la izquierda, en pleno centro. Ni un solo



cabello errante alrededor de su brillante calva. Cada objeto sobre su escritorio se encuentra en el lugar apropiado, la agenda al día. Su letra es clara y estilizada, su hablar claro y directo, sin adornos ni parsimonias. Todo es búsqueda de perfección y eficiencia.

Estas, sus cualidades, las trataba de imprimir en todos los rincones del Colegio. Se ocupaba personalmente de la supervisión de cada uno de los detalles, importantes o insignificantes; todo lo veía, todo lo oía. Hasta muchos de nuestros pequeños secreticos o debilidades personales los sabía.

Nosotros, los de su promoción (1954), afortunados por haber sido de los primeros de sus numerosos alumnos, gozábamos de sus

clases de Hebreo e Historia Hebrea; luego sólo se dedicó a la Dirección. Aprendimos judaísmo junto con la disciplina, la responsabilidad y el orden.

Fueron clases interesantes y profundas. Nunca se supo de problemas graves de disciplina. Se podía sentir cómo flotaba en el salón nuestra concentración. Él inventaba juegos, debates y discusiones que despertaban en nosotros el empeño e interés por saber y aprender. Un gran respeto sembró en nosotros por el *dicduc*, del cual nos mostraba la lógica en la que está basado. La antigua, cabalística y a la vez racional gramática hebrea era el tema favorito de Gross como profesor.

Como Director le ahorró a los profesores el desagradable trabajo de reprender a los estudiantes por la

falta de cumplimiento de sus tareas, en especial, en las materias hebraicas; él se dedicaba personalmente a este desagradable y malagradecido trabajo. Desde la preocupación por la presentación correcta del uniforme de los alumnos, su aseo y disciplina, hasta el cumplimiento cabal, la entrega total y devoción de los profesores y maestros, todo pasaba por sus manos.

Por otro lado, procuró el progreso de los maestros con vocación, aconsejándoles y guiándoles cuando se encontraban dando sus primeros pasos, como si todos fueran sus alumnos.

El solo hecho de que un profesor nos amenazara con mandarnos a la Dirección hacía cundir el pánico en el más "pintado". Esto afectó positivamente a los estudiantes indisciplinados, que por aquel entonces eran muy escasos.

A Gross se le veía como excesivamente minucioso. Esta impresión era unánime a los ojos de alumnos y profesores; sin embargo, unos y otros sentíamos un profundo respeto y admiración hacia él.

El doctor Gross vivió la vida del Colegio y experimentó en carne propia sus "bemoles", con igual intensidad a la que otros experimentan los problemas de su vida privada.

Su carácter fuerte, la mayoría de la veces inflexible, disgustaba a los que no sabían o no querían seguir una disciplina y/o un orden.

Incólume, supo recibir de frente los problemas y buscar sus soluciones. Era firme en sus decisiones, sin dejarse manipular ni "enrollar". Sus respuestas eran cortantes y muchas veces punzantes (¿como toda verdad y excesiva sinceridad?). Su palabra era ley. Hizo un trabajo eficiente, pero como es frecuente, pagó caro su excesivo celo. Desde el nacimiento del Colegio y por trece años luchó, a su manera por supuesto, hasta que las cosas se le fueron poniendo "color de hormiga". Hubo deseos de cambio. El doctor Gross renunció a su posición de Director y regresó a Estados Unidos. Allí fue designado Profesor de Estudios Judaicos en la Universidad de California.

Cuando lo visité en Los Ángeles, en su preciosa casa, estaba fresco, tranquilo y feliz. Rejuvenecido. Después de las tensiones y los choques de su anterior posición, parecía súper contento y confortable.

No era ésta la situación de nuestro Colegio en Caracas. Éste había sufrido varios cambios de Director y, en opinión de la mayoría, había que buscar estabilidad.

Hablando, logré convencerlo de que retornara a Venezuela, utilizando argumentos y argucias sentimentales: "Aquí usted es un profesor entre muchos; en cambio, en Caracas es un salvador del judaísmo, un educador de generaciones, un guía espiritual etc., etc.".

Parece que "le llegué" o lo toqué con algún argumento adecuado en uno de sus puntos "débiles" y decidió volver; supongo que para lo que él concebía como algo real y de gran valor: la posibilidad de trascendencia.

Desde que empezó como Director del Colegio, estuvo en sus manos la alternativa de convertir al judaísmo en algo de exhibición, en algo superficial, de "pantalla". Algo así como clases nocturnas dos veces por semana, o una especie de *Sunday School*, pero él se propuso, como en muchas otras ocasiones, no ir por el camino fácil. Luchó por una educación integral, proponiendo que la lengua hebrea y los estudios judaicos ocuparan una posición igual a las materias generales. Esta meta fue realizada sólo parcialmente, por supuesto, aunque se tuvo un éxito general en cuanto al hecho de que más del noventa por ciento de los niños y jóvenes, comprendidos entre las edades de cuatro a dieciocho años, son educados, juegan y se divierten juntos, en un centro de educación judía. Aprenden hebreo, historia, judaísmo y festejan las festividades y nuestras tradiciones en un ambiente judío, claro que del tipo diaspórico moderno, pero donde se produce un amor por la historia y por Israel a través de todos los sentidos.

No conozco a nadie, de los que finalizaron sus estudios en nuestro Colegio, que sea un experto en lengua hebrea, pero todos salimos sentimentalmente identificados con "lo judío". Existe la posibilidad de que no se haya dedicado suficiente preocupación por inculcar interés por los problemas comunitarios. Pero no hay lugar a dudas de que el proceso de asimilación se frenó bastante, gracias a la presencia de los colegios judíos en nuestro medio. No hay prueba más tajante que el hecho de que los matrimonios interconfesionales, en Caracas, son menos numerosos que en otras comunidades.

*Este escrito fue publicado en el libro *David A. Gross, Volumen Aniversario* (1983), en inglés y hebreo. Traducido y "un poco adaptado" por el autor, después del reencuentro con su maestro (en mayo de 1991).

Viviendo el tiempo. Ética, filosofía, identidad...*

ELEONORA BRUZUAL



Rabino Isaac Cohén

Viviendo el tiempo, más que un libro, “es una bombona de oxígeno que nos ayudará a resistir”...

Con esa maravillosa definición del académico Víctor Guédez presentamos el último libro del rabino Isaac Cohen, que salió al público este pasado mes de febrero, con su carga de reflexiones vitales para capear tormentas amenazantes en tiempos que no son precisamente amables ni serenos...

Mucho posee este libro como para ponernos a seleccionar arbitrariamente entre sus párrafos... Sólo con tomar su título, *Vivir el tiempo*, ya nos engancha... Más aún cuando el rabino Cohén lo confronta no sólo como título, sino como filosofía de vida ante la necia expresión que incita a “matar el tiempo”.

De *Viviendo el tiempo* hay demasiadas opiniones buenas, entre ellas, las de su prologuista, el doctor Moisés Garzón Serfaty, quien resalta al hablar de su autor: “El rabino Cohén se da a su comunidad con todo su ser y, una vez más, nos brinda este excelente manual de comportamiento y valiosa guía para acceder a más elevados estadios de espiritualidad, destacando la importancia del alma y su eternidad, pues lo principal en una persona es su espíritu y su ascenso”. Y quien mejor que Víctor Guédez, quien junto al doctor Moisés Garzón Serfaty fue presentador de la obra, para que desgaje un contenido maravilloso que se comparte entre la ética, la filosofía y la identidad.

Dice Guédez que “cuando entre un libro y un lector se establece un diálogo más que una lectura, es por-

que el texto contenía un espíritu que trascendía cada palabra, y entonces ese texto ‘anidó’ en el espíritu del lector...”

Sólo eso sería suficiente para seducirnos y llevarnos a esas páginas donde Isaac Cohén vive el tiempo... Pero no, el pensador que es Guédez se ha engolosinado con el texto... y decide hacer lo propio con los que escuchan su opinión sobre este nuevo libro del Rabino Principal de la Asociación Israelita de Venezuela, el último de una prolija obra literaria.

Por eso Guédez nos cuenta de la consecuencia de ese anidar en el libro o que ese libro anide en los espíritus de sus lectores. Define el hecho como un “diálogo” con el libro, diálogo que produce “intervenciones” sobre sus hojas: se escriben anotaciones, interrogaciones, asociaciones y subrayados que, según el diccionario, se denominan “escolios”... Todo esto para, a través de esos escolios, realizar una brillante crítica literaria de un maravilloso libro...

Así, simplemente, nos limitaremos a transcribir lo que Víctor Guédez llama sus “escolios transitorios sobre un texto generativo”. Guédez, didáctico acucioso, nos señala que usa el término “texto generativo” porque “es una fuente que promueve e incentiva muchas imágenes, muchas ideas y mucho alimento para nuestra vida interior”.

Bienvenida entonces la prosa clara de quien, además de un magnífico escritor, es eminentemente un curtido educador, que nos definirá mejor que nadie *Viviendo el tiempo*.

Dice Víctor Guédez: “Pero antes de compartir con

ustedes esos escolios, quisiera referirme a la conversación previa que tuve con mi querido amigo, el rabino Isaac Cohén. Pienso que fue una vivencia, más que un encuentro. Los encuentros se recuerdan y se cuentan; en cambio, las vivencias se viven tan intensamente que es imposible explicarlas. Razón tenía Picasso al decir 'nadie como yo ha vivido mi propio cuadro'. Yo puedo decir algo semejante. Tan sólo rememoro que, mientras él me hablaba con los ojos iluminados y la palabra afianzada, yo pensaba en la potencia humana que tiene la fe. Pensaba en que la fe, en lugar de hacer que uno crea en lo que ve, hace que uno vea lo que cree.

También me venía a la memoria la exclamación de aquel filósofo: 'la fe es el coraje de soportar las dudas'.

El primer escolio lo apunto en la página 20 del libro y tiene que ver con el propio título de su libro *Viviendo el tiempo*. El rabino habla del tiempo circular y yo pienso igual. La relación con el tiempo no es horizontal, porque ello nos llevaría a tres opciones restrictivas. La primera es ver sólo hacia atrás. Cuando esto ocurre, se produce una sensación de culpa, de duelo o de resentimiento. Ver sólo atrás produce culpa, porque uno piensa en lo que hizo y no debió hacer, o en lo que debió hacer y no hizo. Asimismo, se siente duelo por lo que se tuvo y se perdió. Finalmente, se promueve resentimiento, porque se le atribuye a otros la culpa de alguna de las situaciones que se viven hoy. Pero los riesgos son igualmente peligrosos, cuando sólo se ve hacia adelante y exclusivamente hacia adelante. En estos casos se produce miedo, ansiedad o irresponsabilidad. Miedo de perder lo que tengo o de no poder alcanzar lo que quiero. La ansiedad, por su parte, se expresa por querer llegar sin transitar, sin puentes y pasando por encima de otros. Finalmente, la irresponsabilidad se expresa porque cuando sólo veo hacia adelante pienso en que 'tengo que hacer'. Y esto se repite mil veces, sin hacer lo que se promete hacer.

La idea no es ver exclusivamente hacia atrás, ni solamente hacia adelante, sino ver hacia arriba y desde arriba (donde están los valores y principios) y ver hacia abajo y desde abajo (donde está la vida interior). De lo anterior se legitima aquella sentencia, según la



Victor Guédez

cual 'la vejez es proporcional al número de años no vividos'. Esto quiere decir que los 'años no vividos' son aquellos que se pierden pensando en 'si yo hubiera' (en el ayer) o 'tengo que' (hacia el futuro). San Agustín decía: 'Sólo existe un tiempo: el pasado del presente, el presente del presente y el futuro del presente'.

Otros escolios serán aquellos generados leyendo sobre la delegación de Dios a través de la ciencia y la tecnología. ¿Tenemos la responsabilidad que ese empo-deramiento nos ofrece?

Igualmente sobre la evaluación de la semana con el Shabat.

Otro, al leer sobre la familia como continuidad y enseñanza... Escolios que se imponen al adentrarme en la ley escrita y la ley oral, o en el amor y compasión.

Eleonora Bruzual me ha pedido rememorar lo que dije al calor de la presentación, sin la previsión de llevarlo escrito... Por eso me aferro a las anotaciones sobre sus páginas... Esas que también tocan lo que el rabino Cohén denomina 'El nuevo comienzo'... Los escolios que brotan al leer sobre el Holocausto, esa cruel y trágica pesadilla, donde murieron seis millones de judíos. Sin embargo, hoy podemos decir que sólo mueren aquellos que son olvidados, y esos seis millones de personas no han muerto porque están en la 'memoria del corazón' de toda la Humanidad.

Escolios que garabateo en las páginas que encierran las visiones de un religioso y un filósofo... Allí donde escribe sobre la diáspora... La diáspora como ejemplo de supervivencia y de lucha por el derecho a ser diferente. Camus dijo que todas las generaciones habían luchado por rehacer la civilización, pero la nuestra tiene un desafío mayor: evitar que se deshaga. Eso mismo es lo que tenemos hoy en nuestro país. Cuando se habla de patria o muerte, se piensa en 'piensa como yo o muere'.

Escolios que garabateo en las páginas donde Isaac Cohén lleva la reflexión hacia la esperanza. En lugar de 'la esperanza en la revolución' debemos pensar en 'la revolución de la esperanza'. Esperanza no es esperar, sino luchar para conseguir lo que se espera. Tenemos derecho a tener esperanza, pero previamente tenemos

el deber de convertir todas las circunstancias en factores para conseguir que la esperanza se convierta en realidad. Igual cuando se trata de la tolerancia, porque tolerar no es soportar. Existen al menos tres condiciones para ser tolerante: que no tenga que sacrificar mis principios, que no me hagan daño y que haya reciprocidad...

Notas que se imponen y florecen cuando en *Viviendo el tiempo*

leo sobre la conciencia: la ética es confrontar las decisiones con la conciencia. El problema es que algunos, como decía Fernando Pessoa, "no tienen conciencia de nada, porque ni siquiera tienen conciencia de que no tienen conciencia"... Y para finalizar recalco que 'este libro es una bombona de oxígeno que nos ayudará a resistir'.

Nos toca cerrar la crónica de este libro de obligada lectura, celebrando que su autor ponga a nuestro



alcance este magnífico recurso. Agradeciendo a Víctor Guédez la más impecable y seductora de las descripciones... Y agradeciendo también al rabino Isaac Cohn una obra que sale del ámbito judío para convertirse en un valor ecuménico, un valor que nutre y eleva la condición humana... Concluimos con un concepto del rabino Cohn que induce a la necesaria reflexión: "El tiempo puede transformarse en una terrible agonía que nos roba el entusiasmo por la vida, o por el contrario, a través de los valores y principios, convertirse en la llave del equilibrio y la armonía espiritual".

*Publicado en *Gentium*, el 18 de marzo de 2007

Sobre la poesía de Moisés Garzón Serfaty y su poemario *Voz de Eternidad*

MARIANNE KOHN BEKER

Desde que se perpetró el Holocausto, el mundo no ha logrado volver en sí, recuperarse, recobrar una cierta disposición para saber a qué atenerse. Se resquebrajó su columna vertebral y aún no hemos encontrado un diagnóstico aceptable para reencaminar nuestros pasos hacia un futuro mejor, que ahora imaginamos tétrico.

No fue así a principios del siglo pasado, el siglo XX, tan futurista, seguro de que el aumento de los conocimientos y el desarrollo imparable de la tecnología auguraban la posibilidad de un bienestar generalizado. Cien años después, la situación parece ser diametralmente opuesta. Basta leer las obras de ficción actuales o ver las películas ubicadas en el futuro para que un escalofrío nos recorra el cuerpo.

En los albores mismos de la posguerra, la frase "Después de la Shoá no puede haber poesía", del importante filósofo judío Theodor Adorno, no ha dejado de perseguirnos. Probablemente se refería a que la belleza que encarna el poema, esta alianza perfecta de las palabras, este encaje denso y delicado que enciende en nosotros una llama que nos abraza por dentro, tan íntima y a la vez tan distante, porque se vuelve rápida y fugaz, inalcanzable, se suponía que debía ser un espejo en palabras del alma humana.

De acuerdo con Adorno, ella se eclipsó cuando los nazis y sus seguidores profanaron la vida en su máxima expresión. Supongo que, para el filósofo, esta acción terrorífica y atroz del hombre merecía el castigo de la pérdida de lo sublime, ese don divino que sólo se alcanza con la creación artística.



Marianne Kohn Beker durante su intervención en la presentación de *Voz de Eternidad*

Porque después de la expulsión del Paraíso, que es el origen mismo —génesis— de la historia humana, el hombre pudo acceder a otro paraíso: el de la música, la pintura, la poesía. El mundo maravilloso de las artes. Pero por la abominación de la *Shoá* nos hicimos merecedores de este nuevo y terrible castigo.

Sin embargo, fue precisamente de la mano de un creador singular y único que volvimos a escuchar poesía, como si el Todopoderoso se hubiese apiadado de nosotros, aun cuando la poesía de Paul Celan sólo declama y reclama la muerte.

La poesía contemporánea que leemos y escuchamos gira en todas direcciones, como si hubiese perdido su norte y su punto de apoyo. A veces —yo, personalmente— la siento atrapada en un callejón sin salida. Trata de recobrar el aliento, pero se le escapa la magia. Oscura en unos casos, prosaica y al ras del suelo en otros, es flor de su época trastocada, anochecida, enfebrecida. Hay, en el día de hoy, un eco apocalíptico en casi todas las obras de arte.

Desesperanza sorprendentemente ausente en la

poesía de Moisés Garzón, a pesar de su simultaneidad con la otra, a pesar de que la experiencia totalitaria de los campos de exterminio fue inventada y fabricada para su pueblo, el Pueblo Judío. Leo en el poemario *Voz de Eternidad*:

*Busco en las tinieblas la perdida proclama,
la hallo y la esparzo con pasión en mi verso.*

Sus poemas, desde los contenidos en su primer libro hasta el último, son un canto a la vida, incluso cuando destilan lágrimas de fuego y rezuman un dolor cortante de herida abierta.

Encuentro en ellos una réplica incandescente, por ser poética, de nuestra identidad forjada en ese recorrido milenar, durante el cual —mientras a duras penas lográbamos sobrevivir como extranjeros donde fuera— no nos cansamos de buscar respuestas en nuestros libros sagrados: leer, hacer de acuerdo con las circunstancias y reescribir lo escrito; y de nuevo, incansables, leer y hacer de acuerdo —una y otra vez— lo mismo. Cito:

*Traigo el mensaje de la vida,
el verbo esperanzado y encendido
con luz de aurora y fulgor de estrellas.*

Cuando se nace —como el poeta Garzón— con ese don de susurrar vocablos, uno tras otro, con la misma naturalidad que tiene el agua que cae en delgada y nítida catarata para romper la quietud de lago de los espíritus de sus escuchas, es obligación ejercitarlo. Eso ha hecho él, con tesón y el sacrificio de horas de sueño y descanso, porque no se escribe tan fácil como se lee. La obra poética de Moisés Garzón es el fruto de sus desgarramientos, aunque sus versos parecieran deslizarse sobre una superficie lisa, sin tropiezos. Nada entorpece su irresistible ritmo, pero detrás de ese compás, a veces lento, y otras agitado, se esconden profundos arañazos para aferrarse al sentido de lo humano: sus más ignotas querencias, sus nostalgias y añoranzas, sus memorias y sus dudas, obsesiones y desvelos, soledad y abandono, el cansancio y el dolor:

*Me pesa tanto la lluvia en mis espaldas
y la vida cansada y vieja
que en recuerdos se desgrana.
Se cerró la última puerta.*

*El tiempo avanza veloz
como puñal en la entraña
con fría hoja de acero
y empuñadura de nácar.*

Y de allí destila tácita pero presente esa —aunque parezca absurda— convicción de que la desesperación no ha de conducirnos a la resignación, sino a la disposición de tomar más firmemente las riendas de nuestro destino. Cito:

*En mi alma, el frío pronuncia
una oración extraña.
Yazgo, solo, en mi abandono,
en una infinita espera.
Hay algo que algo me anuncia
cuando a mi lado despierta
la adolescente mañana.*

¿Cómo puede haber “espera” en este mundo aparentemente perdido, que no ha aprendido nada de su más reciente abominable pasado?

Pero el poeta nos invita a pensar y sentir en términos de “Eternidad”. A ella le canta desde el hogar paterno, cuyos habitantes no pueden sino ausentarse con el paso de los años, pero perviven mientras uno lo quiera así, en verso o silenciosamente; y la encuentra también en las diversas geografías, los lugares hacia donde se es aventado con los tumbos de las arbitrariedades políticas que dejan, una a una, sus huellas indelebles. Todo pasa, pero todo queda. Nos dice entonces:

*No te rindas jamás al desespero
que en tu hora difícil te amenaza.*

Por ello vale el reclamo, la acusación, la denuncia, vale escuchar la voz clamorosa y exigente. *Voz de Eternidad* exhibe una inmunidad al cinismo que, en cambio, ha contagiado a la Humanidad de nuestros

tiempos; y aunque debe parecer asombroso que justamente los judíos no seamos cínicos, esa carencia es precisamente nuestra señal de identidad, una especie de fe que comparten por igual el judío creyente y el judío ateo. Son también estos versos la prueba palpable del judío que lleva dentro de sí el poeta Garzón.

Permanece incólume la esperanza, aunque venga unida a la desesperación. Ella sigue arraigada a la conciencia judía, a pesar de todos los desarraigos. En sus versos parece querer decirnos que la vida da y quita para volver a dar; que por más perdidos que estemos, hay lumbre en la agonía. Por ello recita:

*En el fondo de la noche
yo soy mi propio horizonte.*

Siento en mi oído un dejo de Lorca, un sabor hispano, tanto en el tono como en el ritmo, el aroma de otro origen consustanciado, otro sumando más, como sucede con todos los judíos por sus distintas errancias. Esa policromía, un manto de muchos colores que nos arropa, cuyo eco en el caso de Garzón es mediterráneo y peninsular, le imprime cierto exotismo en este nuevo lugar. Es castellano su verbo, pero no como el castellano nuestro. Una pincelada que añade a su poesía un aire de lugares remotos, de tiempos pasados, que en la voz de eternidad judía hacen presentes y patentes miríadas de formas de decir las cosas, de miradas posibles; el descubrimiento de nuevos puertos y orillas que alientan nuevos andares.

Esa voz de Moisés Garzón que contribuye a la eternidad arrulla y alerta, conmueve y mueve a seguir en el intento de no desistir. Es una voz lanzada a los cuatro vientos, para que retumbe en los oídos de los que pronto habrán de ocupar nuestros lugares y harán escuchar la suya multiplicada en el futuro. Entonces, esas voces hermosas, sensibles y realistas, llenarán sus cantares de risas que no de llantos, de alegrías que no de sufrimientos.



Maguén-Escudo espera tu colaboración

La flor de los milagros

Después de la angustia
 crecería en mí
 la flor de los milagros.
 Mi corazón, con nuevos latidos,
 me guió hacia ti,
 Jerusalén,
 ciudad de sueños,
 ciudad espejo de sueños,
 espejo de sueños de mis hermanos.
 Israel,
 caminando tus montes y tus ciudades,
 logré pisar sobre los pasos
 que otros hermanos dejaron
 y escuché voces proféticas
 mientras iba palpando
 milagros a cada paso
 y recordaba a los que caminaron
 bajo todas las tormentas oyendo,
 a la vez, la voz anciana del destino.
 siempre diáfana y reiterada.
 Recordé entonces
 que del río brotó la conciencia.
 Parada la veía yendo y viniendo,
 llevando mis ayunos en la cabeza
 y sintiendo que acababa de pasar
 el que vendrá.

ELYZABETH GONZÁLEZ C.



Quisiera ir tocando puertas

Si pudieras conocerlo,
 él te daría su corazón.
 De las incontables sílabas posibles,
 en un exacto juego de tiempos y palabras,
 quedan las cuatro letras.
 Donde sopla el céfiro inacabable,
 cien generaciones de cabalistas
 las componen y descomponen sin tregua.
 No es permitido pronunciar el nombre inefable.
 Abalorio de las arenas del desierto
 que comienza a cada instante.
 No por azar la tierra se estremece,
 se abre el cielo
 y todo adquiere el color del fuego
 y acaso en el horror,
 mascando polvo,
 olvide cómo dijo y lo que dijo
 Dios clamando los nombres que él no oye.

ELYZABETH GONZÁLEZ C.



Museo Sefardí de Toledo: recuperación de la memoria histórica y difusión de la cultura sefardí



DAVID RUIZ LÓPEZ
Museo Sefardí de Toledo
Especial para *Maguén-Escudo*

Hablar sobre el Museo Sefardí de Toledo y su papel en la difusión de la cultura hispanojudía y sefardí es hablar de un necesario intento de recuperación de una realidad histórica injustamente silenciada. Es también hablar de Toledo y de la coexistencia entre las tres culturas en época medieval: una realidad que durante siglos se ha visto velada para reforzar la imagen de una España homogénea, basada en el fervor religioso cristiano y en la idea de la heroica victoria sobre “los otros” (es decir, sobre musulmanes y judíos).

De ahí el general desconocimiento popular sobre el tema. Por ello, el Museo intenta configurarse como un agente activo en la recuperación de la memoria histórica y en el derrocamiento de falsos mitos y prejuicios, dando cuenta para ello de la pluralidad cultural existente en la época previa al Decreto de Expulsión de 1492.

I. Toledo y su judería

La ciudad de Toledo cuenta con diferentes leyendas sobre su origen y fundación. Así, encontramos la versión mitológica, que nos describe a Hércules como fundador; o aquella otra de origen medieval, que atribuye la fundación a hebreos procedentes de la Diáspora en época de Nabucodonosor, de manera que el nombre de la ciudad derivaría etimológicamente del vocablo “*Tholedot* (generaciones)”.

Aunque tenemos referencias del Toletum carpetano en textos de historiadores romanos como Plinio y Ptolomeo, lo cierto es que los testimonios arqueo-

lógicos no arrojan mucha luz sobre el poblamiento y el nivel de importancia del enclave en la zona.

Por su ubicación en una zona vadeable del río Tajo, se convierte en época romana en un enclave importante, en un nudo en la vía de comunicación entre *Eméríta Augusta* (Mérida) y *Caesaraugusta* (Zaragoza).

Es probablemente en estos momentos de relanzamiento urbano y socio-económico cuando se produce la llegada de los primeros judíos a Toletum. Su presencia en Hispania está atestiguada epigráficamente desde el siglo II d.C., y de su presencia en la ciudad tenemos alguna prueba ya en el siglo IV.

La importancia de la ciudad se vio relanzada con su nombramiento como “*civitas regia*” o “capital” del reino visigodo y con su protagonismo como centro religioso por la celebración de distintos concilios. Dicha importancia se mantendrá a lo largo del tiempo, tanto en época de dominación musulmana como bajo los reinos cristianos, y en su protagonismo político, económico y cultural, la comunidad judía de la ciudad desempeñaría un importante rol, a pesar de los altibajos en la relación con sus vecinos musulmanes y cristianos.

A pesar de la pérdida de capitalidad en época árabe y su conversión en enclave militar, la Tolaitola musulmana experimenta importantes modificaciones urbanísticas, de manera que la estructura urbana del Toledo actual conserva en gran parte la huella musulmana.

Como ejemplo de esta herencia podemos hablar del propio recinto amurallado, con “la medina amurallada con su alcazaba, situada en el punto más

Foto: Manuel Sardá

estratégico, la actividad comercial en la parte central en torno a la Mezquita Mayor y, por último, los arrabales amurallados al Norte”. Como ha descrito Clara Delgado, investigadora del Toledo islámico, “todo ello estaba unido y ordenado mediante un entramado de calles principales a modo de arterias, a las que aflúan otras de menores dimensiones, callejones sin salida y adarves”.

Otro importante testimonio de este período sería la Mezquita del Cristo de la Luz (999-1000), que adquiere gran importancia como referente arquitectónico para el desarrollo del llamado mudéjar toledano, que copará la arquitectura medieval de la ciudad.

Es en este momento cuando se configura el barrio judío como un arrabal más de la ciudad. Ya las crónicas islámicas ofrecen referencias sobre un barrio denominado por ellos “*Madinat al-Yahud*” o “ciudad de los judíos”, en el que éstos vivirían físicamente apartados de musulmanes y mozárabes. No obstante, debemos tener en cuenta que pronto la judería crecería y dicha separación no sería estricta: algunos miembros de la comunidad vivían fuera del recinto, del mismo modo que en este barrio podían encontrarse vecinos cristianos, especialmente cuando se extiende por el barrio de Santo Tomé (por ejemplo).

Según informa Ibn Jayyán, el núcleo originario estaba rodeado por un muro construido en 820 por Muháyr ibn al-Qatil. Aunque faltan aclaraciones topográficas, es evidente que el barrio ocuparía el mismo emplazamiento actual, a juzgar por la existencia de una llamada “Puerta de los Judíos” (“*Bab al-Yahud*”) que se viene identificando con la actual puerta del Cambrón.

En esta zona se encontraría el núcleo originario de lo que, en un proceso paulatino de expansión, configuraría la futura judería, que tendría su esplendor en los siglos XIII-XIV. Es precisamente este momento del entramado urbano el que se intenta reproducir en la maqueta de Toledo que forma parte de los fondos del Museo.

Emplazada al Oeste, la judería ocupaba una superficie del diez por ciento del perímetro amurallado del conjunto urbano. Su aspecto era el de un barrio de viviendas similar al resto del entramado urbano, con estrechas callejuelas y casas populares que se ajustan al característico tipo de patio toledano. La cerca interior que separaba la judería del resto de la ciudad ha desaparecido, y de los arcos de acceso

sólo queda el llamado “Arquillo del judío”, que ha sido repetidamente retocado.

De lo que no cabe duda —y queda patente en la documentación conservada y en los propios nombres punteros que arroja la historia de la ciudad en esos momentos (tanto en arte y cultura como en política y economía)— es de la importancia de la judería de Toledo como punta de lanza de la comunidad judía de la Sefarad medieval.

Como señaló Cantera Burgos en su clásico estudio *Sinagogas de Toledo, Segovia y Córdoba* (1973), “al concluir el siglo XIV, Toledo acogía no menos de diez sinagogas, además de cinco centros de estudio y oración que funcionaban como madrasas. El dato nos consta en el amplio poema consagrado por Ya’aqob Albeneh a la revuelta antijudía de 1391”.

En la estrofa 32 de dicho poema, el autor se lamenta exclamando:

*¡Ay de las sinagogas
trocadadas en ruina,
donde han anidado milanos y buitres;
pues partieron los hijos de Israel!*

Se conservan dos sinagogas y se han encontrado restos de otras tres. Pronto se publicará un estudio de Jean Passini que arrojará luz sobre numerosos aspectos aún dudosos de la configuración de la judería toledana.

II. La sinagoga “del Tránsito” y el Museo Sefardí

Las dos sinagogas conservadas resultan ser dos edificios emblemáticos: la llamada Sinagoga de Santa María la Blanca y la Sinagoga de Samuel ha-Leví, conocida como sinagoga del Tránsito. Arquitectónicamente son bastante diferentes: la primera con varias naves columnadas y un aspecto que recuerda claramente el de las mezquitas del momento¹; y la segunda concebida como un gran salón principesco y convertida en uno de los mejores ejemplos del mudéjar toledano.

La Sinagoga del Tránsito se convirtió en la sede del Museo Sefardí, según el propio decreto fundacional de 1964 “porque no existe marco más adecuado que el venerable recinto de la Sinagoga del Tránsito en Toledo”², dando forma así al deseo de reunir en

este edificio “cuantos testimonios de la cultura judía pudieran encontrarse dispersos por los museos de España”, una idea que, por otra parte, estaba ya presente desde 1915.

Sin duda, el edificio se convierte en la pieza clave del museo y en torno a ella gira el museo, tanto en sentido físico y espacial como figurado.

El edificio en sí, con sus características arquitectónicas y motivos ornamentales ofrece al museo un magnífico punto de partida para la explicación de una realidad histórica y social que, como hemos señalado, se silenció durante siglos.

Entre los visitantes es frecuente la pregunta de por qué existen inscripciones árabes en un edificio hebreo. La respuesta es sencilla: el edificio destila en sí mismo un mensaje de tolerancia y colaboración entre comunidades de diferentes creencias. El refuerzo de este mensaje es esencial en la sociedad contemporánea, y así lo asume el Museo Sefardí como uno de sus objetivos importantes.

Como venimos diciendo, el monumento es un ejemplo de la coexistencia y colaboración entre las tres culturas en el Toledo medieval. El mundo judío es el origen y la razón de ser del edificio, pero también está presente el mundo islámico (que aporta artesanos fundamentales para el esplendor que muestran las yeserías y el artesanado). Por otro lado, el mundo cristiano se hace visible en la influencia decorativa gótica y en las técnicas constructivas.

En el dibujo de Francisco Palomares que muestra el exterior de la sinagoga, fechado en 1752, se observan en los vanos varias vigas de madera de las que sólo conservamos una incompleta, recuperada en la restauración del edificio en 1989.

En ella podía leerse la expresión “*Esta es la casa de Dios, los justos entrarán por ella*”. Actualmente preside a modo de bienvenida el *hall* de entrada al museo, como un mensaje de acogida al visitante. Se consiguen así dos cosas: se mantiene cerca de su emplazamiento original y, en segundo lugar, se recupera en cierto modo su función simbólica original, ya que no mantiene su función tectónica o estructural.

Tras la creación del Museo en 1964, y después de unos años de difícil andadura, a partir de 1985 se pone en marcha un plan de actuación integral en varias fases, que abarcaba distintas líneas de actuación: desde la continuidad en la política de incremento de fondos museográficos y bibliográficos, pa-

sando por el impulso de actividades culturales que veremos más adelante, hasta la importante intervención arquitectónica, adaptando el edificio a las nuevas exigencias museográficas y a las necesidades de un público creciente tanto en número como en exigencias. Al mismo tiempo se realizó una delicada y respetuosa restauración de yeserías y artesanado.

Lejos de limitarse a una simple exposición descontextualizada de las piezas que integraban los fondos del museo en aquel momento, el equipo técnico del museo se planteó a la hora de definir el plan museológico la verdadera necesidad de contar una historia; una historia que a la vez es muchas: las pequeñas historias escondidas tras cada una de las piezas de judaica, ligadas a los ciclos vital y festivo, la historia del Pueblo Judío desde sus orígenes, la historia de su presencia en la España antigua y medieval, y la de su Expulsión y diáspora sefardí... En suma, las historias de una cultura y de una España más compleja y completa de lo que nos han enseñado durante décadas.

El proyecto era ambicioso y el espacio bastante limitado, a lo que se unía la escasez de piezas. A ello se sumaba el general desconocimiento popular sobre el tema que se pretendía contar. Se imponía, por tanto, la necesidad de ser riguroso y explicar lo que se pretendía sin saltarse datos importantes; pero, al mismo tiempo, se imponía también la necesidad de adaptar el lenguaje al público general. Para obtener un buen resultado se recurrió a la formación de un Consejo Asesor Científico, con representantes del mundo académico y museístico.

Para el discurso expositivo se definieron dos líneas narrativas fundamentales: en las Salas I, II y III, las piezas arqueológicas se ordenan cronológicamente para mostrar la historia de la presencia del Pueblo Judío en España. Dichas salas ocupan el cuerpo que se construyó en el siglo XVII para alojar el Archivo de las Órdenes de Calatrava y Alcántara. En segundo lugar, la Galería de Mujeres recibió las piezas de judaica destinadas a ilustrar el ciclo vital y festivo del judaísmo.

Sala I

Con motivo de la renovación del discurso museológico se entendió que, si bien el objetivo fundamental era dar una visión lo más completa posible de la historia del Pueblo Judío en España, era también conveniente ofrecer una visión del marco histórico y geográfico en el que hunde sus raíces.

Para ello se consiguió un importante depósito de setenta piezas arqueológicas por parte de la Israel Antiquities Authority. Con ellas tratamos de presentar el marco geográfico y el contexto histórico del Próximo Oriente Antiguo, donde se originaron las tradiciones religiosas y culturales judías.

En este contexto se expone un altar doméstico o “ara” datable en 4.000 a.C., que fue donado al Museo por don Jacques Pinto y familia. Representa una deidad doméstica con rasgos humanos y pico de pájaro, con una concavidad en la parte superior destinada al depósito de las ofrendas, conservando además una de las asas para su transporte.

Acompañando a las piezas, los paneles informativos abordan desde las tradiciones patriarcales —pasando por las tradiciones del Éxodo y del asentamiento en Canaán, la organización tribal, la época cananea, la formación de un Estado, el reino unido y su división, la caída de los reinos y el exilio, la diáspora en épocas persa y helenística— hasta el Bajo Imperio Romano y las guerras judeo-romanas.

De los fondos depositados podemos destacar un osario datado en el siglo I d.C., que fue hallado en la tumba número cinco del Valle del Cedrón en Jerusalén. Conserva restos de pintura roja y, a modo de decoración en el frente, dos rosetas de seis pétalos. En el lateral, incisa en caracteres hebreos, puede leerse la inscripción “*Shalun Bat Li’ ezer*”.

De forma paralela a esta contextualización geográfica e histórica, el Museo intenta dar una explicación de lo que es y de lo que significa ser judío, sus creencias y sus costumbres. Se aborda esta cuestión sin ningún tipo de rubor, explicando cuestiones que, de tan básicas, podrían parecer superfluas, pero que realmente no lo son para un público que, en muchas ocasiones, carece de conceptos básicos. El Museo trata de dar a entender el concepto del judaísmo como modo de vida, la religión como el signo más significativo del judío a lo largo de la historia, como nexo de unión y como motor que impulsa su vida diaria, sus costumbres y sus celebraciones.

Así, en una de las vitrinas, lejos de limitarnos a una simple exposición de la Torá revestida, intentamos trasladar al visitante el profundo significado de la misma y el porqué de sus adornos y especial tratamiento, e ilustrar con diversas piezas (como un *tallit*, una copa de *Quidús*, una *mezuzá*, etc.) las más importantes tradiciones y prescripciones religiosas.

Salas II y III

En las Salas II y III se presentan los restos materiales conservados de la presencia judía en España, desde su llegada a la Hispania romana hasta la expulsión de 1492.

Siendo escasas las piezas conservadas, se ha pretendido mostrar recurriendo a las inscripciones y maquetas de las sinagogas de las que se guardan restos (como la de Córdoba). Se muestra también el esplendor cultural alcanzado por la comunidad en el medievo español como pieza clave en la transmisión de la cultura clásica, explicando la actividad de la Escuela de Traductores de Toledo o la personalidad artística de escritores y pensadores como Yosef Qimhi, Moshéh ben Maimón (Maimónides), Dunas ben Labrat, Moisés ibn Ezra, Yehudá ha-Leví, Nahmánides, Hasdai Crescas...

Otro de los objetivos es plasmar los vaivenes en los modelos de convivencia, tanto en Al-Andalus como en los reinos cristianos. En este sentido cobran especial relevancia diferentes piezas arqueológicas que nos muestran la imagen de una comunidad completamente imbuida en el ambiente del momento. Vemos así su utilización de las monedas en curso, o de los materiales artesanales comunes. Por ejemplo, la cerámica empleada como ajuar de mesa era la misma que empleaban en el momento las comunidades cristianas o musulmanas. Evidentemente, las diferenciaciones se incluían en detalles ornamentales, o venían impuestas por evidentes cuestiones pragmáticas. Así ocurre en la lámpara de Hanuká fechada en el siglo XIII-XIV y hallada en las excavaciones de la plaza de la judería de Teruel. Se encontraron las dos cazoleas para las mechas de los extremos, reconstruyéndose el resto. El aspecto más importante de la pieza al hilo —de lo que venimos diciendo— es esa fusión entre la tradición judía, que aporta la forma funcional, y la tradición cristiana, al mostrarse la pieza en su factura y decoración en verde y manganeso, como una cerámica turolense típica de la época.

Esta transfusión se produce también en motivos decorativos. Podemos destacar en este sentido el Ladrillo de Acinipo (Ronda, Málaga), del siglo IV-V d.C. Interpretados tradicionalmente como ladrillos funerarios, últimamente se quiere ver en algunos de ellos —que se colocaban en el techo de las iglesias— un recuerdo o elemento de intercesión ante los san-

tos. En esta pieza, un arco de medio punto avenerado acoge entre ambas columnas una *menorá* y la inscripción “MIXAL”, que haría probable alusión al culto a San Miguel en época visigoda. El candelabro de siete brazos se revela aquí como un elemento decorativo empleado también en un contexto cristiano. Al fin y al cabo, cristianismo y judaísmo comparten tradiciones comunes.

Otro ejemplo de esta traslación de motivos sería el amuleto hallado sobre el pecho de un difunto en la iglesia de San Pedro de Cuenca, que era lugar de enterramiento de sacerdotes, cargos catedralicios, miembros del Tribunal de la Inquisición y familias nobles. La imagen de Cristo en el anverso se combina con inscripciones hebreas y con un cuadrado mágico en el reverso con las doce combinaciones que permite el nombre divino, de clara influencia cabalística. Lo más probable es que esta pieza se relacione con un converso, que utiliza todos estos elementos de ambas tradiciones religiosas como amuleto.

Por tanto, hay que dejar claro que, en la España medieval, la presencia de ciertos motivos como la *menorá*, la estrella de David o el sello de Salomón, no siempre implica una vinculación al uso por parte de algún miembro de la comunidad judía.

Aun siendo una réplica de una pieza conservada en el Museo de Arte Romano de Mérida, debemos destacar en este espacio el epígrafe funerario de *IUSTINOS* que, datado en el siglo II d.C., constituye el testimonio epigráfico más antiguo que atestigua la presencia real de judíos en Hispania. Este epígrafe (*Iustinus, hijo de Menendro, natural de Flavia Neápolis, de cuarenta y seis años, yace aquí. Que la tierra le sea leve. Su esposa Sabina, junto con sus hijos Menander, Recepta y Salvina le dedican este epitafio*) nos informa de un personaje natural de Flavia Neápolis (la actual Siquem, Samaria).

En este espacio se encuentra la pieza clave del Museo. Se trata de la llamada *Pileta trilingüe* de Tarraco, del siglo V d.C. (realizada en mármol blanco), y que se ha interpretado bien como pileta de abluciones sinagogaes, o bien como osario infantil.

En el frente presenta decoración incisa, con una *menorá* en el centro flanqueada por dos pavos reales; el de la derecha parece picotear los frutos de un árbol de la vida, y el de la izquierda figura frente a un *sófar* o una serpiente, según diversos autores. Según Rachel Hachlili³, los motivos que aparecen en esta

pieza no serían otros que los objetos rituales que recuerdan el “rito de las cuatro especies” que se celebra en la Fiesta de *Sukkot*.

Completa la decoración una inscripción en tres idiomas: a la izquierda en hebreo se lee “*Paz sobre Israel / y sobre nosotros y nuestros hijos, amén*” (Salmos 125,5; 128,6). En el ángulo derecho aparece en caracteres latinos la inscripción “*Pax fides*” y en caracteres griegos otra ilegible cuyo contenido se supone similar a los dos anteriores.

Patio Norte: “El jardín de la memoria”

*Son tumbas viejas, de tiempos antiguos
en las que unos hombres duermen el sueño eterno.
No hay en su interior ni odio ni envidia,
ni tampoco amor o enemistad de vecinos.
Al verlas, mi mente no es capaz de distinguir
entre esclavos y señores”.*

(Moisés ibn Ezra 1055-1136)

Presidido por este poema de Moisés ibn Ezra, en el Patio Norte encontramos el que se ha denominado como “Jardín de la Memoria”. En él se exponen algunas de las lápidas sepulcrales conservadas en el Museo, procedentes de diversos lugares de España. Se configura como un remanso de paz, un espacio que invita a la reflexión; podría decirse que es casi como una *vánitas* contemporánea. Lejos de intentar recrear un cementerio en el Museo, lo que se pretende con este espacio es dar una idea del significado de la muerte en la cultura judía y, por otro lado, mostrar la belleza de las inscripciones epigráficas de estas lápidas; al tiempo que se trata de recuperar el recuerdo de aquellos judíos españoles que vivieron en Toledo hace ya mucho tiempo. De hecho, aunque el número de lápidas conservadas en toda España no es muy numeroso (tengamos en cuenta que son unas doscientas), lo cierto es que dan testimonio de algunas de las familias más importantes como los Abulafia, Ibn Susan, o Aser, entre otras.

De la belleza de estas inscripciones podemos extraer como ejemplo la que nos ofrece la lápida de la señora Sitbona, que murió víctima de la peste en 1349, según reza la lauda, en la que se le desea “*amplio sitio en tu jardín de delicias, / bajo las alas de tu Roca, porque Él es tu Señor; / y al final de los tiempos te resucitará para pagar la retribución de tu trabajo, pues hay esperanza para tu porvenir. En la resurrec-*

ción de sus devotos muertos / El te dirá: No te aflijas, / sacídate el polvo, levántate, toma asiento”.

Galería de mujeres

En su recorrido por las salas del Museo, el visitante recorre la historia de los judíos en la Península a través de los restos materiales y entre tanto se le explican aspectos fundamentales sobre las cambiantes condiciones de vida desde su llegada a Hispania, pasando por el período visigodo, el dominio musulmán y los reinos cristianos, y con referencias a las costumbres, la cultura, las juderías y las sinagogas conservadas. Se cierra este capítulo con una explicación de la Expulsión de 1492, el papel de la Inquisición y el fenómeno “converso”.

Para concluir la visita se accede a la Galería de mujeres. En el camino, una vitrina muestra unos trajes de novios sefardíes del Norte de Marruecos y, junto a ellos, un gran panel intenta clarificar lo que implica el término sefardí y las peculiares características de este grupo en el seno de la comunidad judía, así como el panorama general de la dispersión sefardí desde la Expulsión de los Reyes Católicos hasta la actualidad.

Por último, una vez en la Galería de mujeres, numerosas piezas de judaica introducen al visitante en los ciclos vital y festivo del judaísmo. Desde las ceremonias de circuncisión, la mayoría de edad (*bar misvá*), o la boda, pasando por el *Sabat*, hasta las conmemoraciones de *Yom Kipur*, *Sukkot*, *Hanuká* (con numerosas lámparas en exposición), *Purim* y *Pésah*.

Cierra la exposición una alusión directa a las peculiaridades de la comunidad sefardí; por ejemplo, la ceremonia de la noche de paños, en la que se pasa en procesión a la novia ataviada con el llamado traje de “berberisca” y colmada de alhajas; o la importancia de la lengua y la literatura sefardí.

Evidentemente, la propia exposición y las explicaciones presentes en ella constituyen el principal instrumento del Museo para la difusión de la cultura hispano-judía y sefardí.

No obstante, el personal del Museo es consciente del papel que este tipo de institución debe desempeñar como agente activo en la difusión cultural; por ello, se desarrollan diversas líneas de actuación que pretenden profundizar en ese objetivo fundamental.

III. Investigación y difusión

Publicaciones

Una de las ideas fundamentales del equipo técnico del Museo es la de la importancia de su dimensión como centro de investigación; algo que, por otra parte, es fundamental si la institución pretende mantener un buen nivel expositivo y la rigurosidad científica imprescindible en cualquier actividad que se ponga en marcha (desde las grandes exposiciones hasta las actividades infantiles).

En esta línea, se inició una colección de monografías del Museo Sefardí, el primero de cuyos títulos fue el estudio de la Directora, Ana María López Álvarez, sobre *La comunidad judía de Tetuán (1881-1940)*, que surge a raíz de un Libro de Registro de Circuncisiones que forma parte de nuestra colección estable.

En breve, como número dos de dicha colección de monografías, se publicará la tesis doctoral del conservador del museo, Santiago Palomero Plaza. Llevará el título de *Historia de la Sinagoga de Samuel Ha Levi, vulgo del Tránsito, y del Museo Sefardí de Toledo*.

A medio camino entre la investigación y la difusión se encuentra la publicación de los Cursos de Verano organizados por la Universidad de Castilla-La Mancha, en colaboración con el Museo y su Asociación de Amigos. En septiembre de este año se celebrará el XVI Curso de Verano titulado *La mesa puesta; leyes, costumbres y recetas judías*.

Otras publicaciones son el boletín *Noticias* del Museo, que alcanza este año su número veinticuatro, el *Catálogo del Museo* revisado, o la *Guía breve* del museo (de pequeño formato).

Exposiciones

En materia de exposiciones, aparte de colaborar con otras instituciones públicas y privadas a través del préstamo de piezas de la colección estable, el Museo ha desarrollado distintos proyectos. Cabe destacar la de *La vida judía en Sefarad* (1991-1992).

Aunque el museo permaneció cerrado durante los años 2002 y 2003 debido a las últimas reformas en materia museográfica, su actividad continuó, por ejemplo, con su presencia como asesor y colaborador en la exposición *La memoria de Sefarad*, que pudo contemplarse también en Washington.

También en 2002 se presentó en el Museo de Prehistoria i de Cultures de Valencia la exposición *El*

ciclo festivo judío, y el Museo fue miembro asesor del grupo de investigación que desarrolló la exposición *Hebraica Aragonalia*, celebrada en la Diputación de Zaragoza.

Actividades

Entre las líneas de difusión dirigidas al público infantil y juvenil, destacamos las diferentes actividades que giran en torno a las fiestas del ciclo anual. Con ellas se pretende formar a los estudiantes y al público general, que acude en valores de tolerancia y reconocimiento de la pluralidad cultural, al tiempo que se les da a conocer a través de visitas guiadas una parte de nuestra propia historia largamente olvidada.

Otras actividades son los conciertos periódicos, los ciclos de conferencias (como los cursos de verano a los que hemos hecho referencia), la presentación de libros, el ciclo de cine de verano, o la conmemoración de fechas significativas, como la del “Día del Holocausto y Prevención de Crímenes contra la Humanidad”, que este año, por ejemplo, dio lugar a un montaje en la Sinagoga, que en cierto sentido podríamos calificar de poético.

IV. Últimas adquisiciones

Otra línea de actuación importante es la adquisición de piezas para el enriquecimiento de los fondos del Museo.

En unas ocasiones son piezas adquiridas por el Ministerio de Cultura, pero en este sentido el centro debe mucho también a las donaciones por parte de la Asociación de Amigos. Gracias a estas adquisiciones paulatinas, el volumen de los fondos conservados en el Museo Sefardí se ha incrementado en los últimos años, hasta rozar en la actualidad las mil trescientas piezas.

En conclusión, podríamos destacar de nuevo la conciencia del Museo Sefardí de Toledo y de todo su personal acerca del papel que este tipo de instituciones debe asumir como agente activo en la recuperación de la memoria histórica y en la difusión de una realidad multicultural que, en muchas ocasiones, se presenta velada.

Retomando las palabras del conservador Santiago Palomero, si tuviéramos que elegir una frase como lema para definir la actividad de nuestro museo, nos decidiríamos por una que pronunció el profesor Jaime Riera en el VII Curso de Verano: “*La*

Historia empuja al legado hispano-judío al silencio. Aquí estamos nosotros para conservarle la voz”⁴.

La museóloga norteamericana Shelma Reuben Holo señaló certeramente el leitmotiv del museo, diciendo que: “*Al ubicarse en la ciudad tan recientemente y tan patentemente utilizada para reforzar la cerrada naturaleza de la España fascista, el Museo Sefardí desempeña un papel especialmente instructivo como la metáfora elegida por el Estado democrático para la reapertura del país y su renovación cultural. Al recordar dramáticamente a todos los visitantes de Toledo que España como otras naciones democráticas, puede asimilarse tranquilamente al ‘otro’ en su identidad nacional, el Estado y su Museo apuestan porque el país se convierta de nuevo en un lugar de convivencia, como estuvo tan orgulloso de serlo hace más de quinientos años*”⁵.

Siguiendo esta línea, nos gustaría hacer nuestras las palabras que el rey don Juan Carlos plasmó en 1992 con motivo del Quinto Centenario del Decreto de Expulsión: “*Sefarad no es ya una nostalgia sino un hogar... Un verdadero lugar de encuentro para las generaciones venideras... Paz para todos. Salom*”.

NOTAS

¹ Ruiz Souza la relaciona con las madrazas de la zona de Fez. Véase al respecto RUIZ SOUZA, Juan Carlos: “Sinagogas sefardíes monumentales en el contexto de la arquitectura medieval hispana”, en *Memoria de Sefarad*, Madrid, SEACEX, 2002, pp. 225-239.

² Decreto 874/1964, del 18 de marzo, por el que se crea el “Museo Sefardí” en Toledo (B.O.E. 11 de abril de 1964).

³ HACHLILI, Rachel: *Ancient Jewish Art and Archaeology in the Diaspora*, Boston, Edit. Brill, 1998.

⁴ RIERA SANS, Jaime: “Acopio y destrucción del patrimonio hispanojudío”, en *El legado material hispanojudío*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 1998, p. 114.

⁵ REUBEN HOLO, Shelma: *Más allá del Prado. Museos e identidad en la España democrática*, Madrid, Akal, 2002.



El Rabino Principal de la AIV presenta su libro *Viviendo El Tiempo* (*Zeman Jayenu*)

En una noche caracterizada por su sobriedad, el Rabino Principal de la AIV, Isaac Cohén, presentó su quinto libro, titulado *Viviendo el Tiempo*.

La presentadora de la noche, Priscilla Abecasis, dio paso a los oradores con una breve introducción. Empezó dando la bienvenida a los presentes el Presidente de la AIV, Elías Farache, quien destacó la importancia de este libro y el deseo de la AIV de que fuese utilizado por los jóvenes del SEC, “una oferta que la AIV hace y que merece sea tomada la palabra”. Igualmente, anunció que el autor cumple ya treinta años de trabajo como Rabino de esta comunidad, y en tal sentido próximamente se harán las celebraciones de rigor.

El doctor Moisés Garzón Serfaty, ex presidente de la AIV y de CAIV, tomó la palabra para presentar el libro. Como prologuista del mismo, habló sentidamente de su contenido, haciendo énfasis en la motivación del autor, una motivación que se aferra a la preocupación por la juventud y su educación. “En el rabino Cohén es evidente su preocupación por los jóvenes, a los que hay que trazarles líneas de conducta y de acción, inculcar valores y tradiciones, y en los que hay que procurar un reforzamiento de la fe. Que sepan que la búsqueda de la verdad, la justicia y la paz es responsabilidad individual y grupal”.



Seguidamente tomó la palabra Víctor Guédez, destacado intelectual venezolano. En forma muy vehemente, Guédez hizo gala de un profundo conocimiento del manejo de la lógica y los razonamientos. Habiendo leído con detenimiento y admiración el libro, basó su disertación en los “escolios”, las notas hechas al margen. De su amena charla, queremos rescatar algunas ideas.

Una de ellas es la visión del judaísmo de vivir el tiempo presente, sabiendo que hay un pasado que no podemos cambiar y un futuro que no debe atemorizarnos. El judaísmo vive el tiempo en una espiral creciente, donde se ven las cosas desde arriba. Interesante interpretación para quienes, como los judíos, santifican el tiempo. También fueron interesantes los conceptos emitidos respecto a la corrupción: es culpable quien roba el dinero, y más culpable aún quien roba el tiempo a las personas; pero lo más grave es robar la esperanza.

En su intervención, Guédez tuvo varias frases acertadas. Dos de ellas causaron un grato impacto en la audiencia: una, “la fe es la fuerza para soportar



De izq. a der.: Moisés Garzón Serfaty, Elías Farache, el rabino Isaac Cohén y Víctor Guédez

y sobreponerse a la duda”; la otra, “el derecho que tenemos a ser diferentes”. Esta última es, precisamente, el clamor de los judíos en todos los tiempos: la exigencia de un derecho a ser diferentes.

Para terminar el rabino Isaac Cohén, autor del libro, dirigió cálidas palabras de agradecimiento a los presentes y a quienes, de una u otra manera, colaboraron con la publicación. Destacó su preocupación por la educación judía, que ha sido siempre su leitmotiv. Eso de “vivir el tiempo” resulta para el rabino una forma de vida, la antítesis de “aquello de matar el tiempo”, tan en boga en nuestra sociedad de consumo. El fenómeno de la asimilación es otra de las amenazas que el autor ve cernirse sobre el Pueblo Judío, una amenaza que nos quita almas en silencio, pero con eficiencia. Una amenaza que sólo se combate con educación judía de excelencia, basada tanto en contenidos como en el buen hacer y actuar, en el respeto.

El concepto del tiempo para el judaísmo fue tocado en forma muy interesante. “El Pueblo Judío, *Am Israel*, vive en una dimensión que no se define por la altura o la longitud, ni por volumen o densidad, sino en una dimensión temporal, ligada a cada fecha y conmemoración del calendario judío, en el que anida el concepto de eternidad”.

“El tiempo puede transformarse en una terrible agonía que nos roba el entusiasmo por la vida, o por el contrario, a través de los valores y principios del judaísmo, convertirse en la llave del equilibrio y la armonía espiritual”.

El libro *Viviendo el tiempo* es un paseo dirigido por el calendario judío, una agenda perpetua que nos permite recordar y aprender, profundizar y meditar. Está dedicado a los jóvenes, pero especialmente a aquellos quienes, por su espíritu y dedicación, no envejecen.

Esta publicación refleja el genuino interés de la comunidad y sus dirigentes, específicamente del rabino Cohén, por la continuidad judía y por transmisión de valores y enseñanzas judías. Es un aporte a todos los que quieran aprender y saber, y es muestra del compromiso comunitario de quien dedica su escaso tiempo libre a tratar de divulgar conocimientos judíos genuinos.

La velada terminó con un brindis donde todos compartieron y departieron amigablemente.

La AIV espera una próxima obra del rabino Cohén... quien además de sentirse joven, es joven.

E. CHERAFA
Prensa AIV

Viviendo el tiempo, un precioso manual de comportamiento*

MOISÉS GARZÓN SERFATY

Mucho me ha honrado mi muy apreciado amigo, el rabino Isaac Cohén, al solicitarme que diga unas palabras en este acto de presentación de su libro *Viviendo el tiempo*. Antes ya me había hecho el honor de pedirme que escribiera el prólogo, lo que hice gustosamente, al igual que ahora, cuando voy a dirigirme a ustedes para decirles que esta obra —que no es la primera del rabino Cohén— es un mensaje claro, fluido, didáctico, surgido de una mente que ha almacenado muchos y profundos conocimientos y que los vierte con generosidad sobre sus semejantes. En un lenguaje directo, fácil de entender, desgrana un mensaje que es un himno a la ética, una exhortación al comportamiento ético.

La presencia del Eterno está en su escritura y, con insistencia responsable, nos va señalando nuestros fallos, errores y carencias, escribí en el prólogo.

En efecto, al hacer “vivir el tiempo” al lector, le acerca al Creador, a sus preceptos, a cumplirlos, como camino para lograr la paz espiritual, la paz interior desde la que el ser humano es capaz de superarse, de elevarse, de ser mejor, con énfasis en la misión del judaísmo y del judío. Y no hay duda de que el rabino Isaac Cohén se ha superado y sigue superándose, lo que demuestra en este precioso manual de comportamiento.

Vivir el tiempo es invitar a la vida, a ganar méritos viviendo el tiempo, a no perder el tiempo, a no



dilapidarlo, como desafortunadamente hacemos en ocasiones. Vivir el tiempo es amar y servir al prójimo, que es como servir a Dios; es tener un norte y no ir a la deriva, transitar una senda llana, fácil, dentro de las cotidianas dificultades, y garantía de que se ha de alcanzar una meta positiva.

En el rabino Cohén es evidente su preocupación por los jóvenes, a los que hay que trazarles líneas de conducta y de acción, inculcarles valores y tradiciones, y en los que hay que procurar un reforzamiento de la fe. Que sepan que la búsqueda de la verdad, la justicia y la paz es responsabilidad individual y grupal.

Las páginas de este libro son un llamado para que los que se alejaron vuelvan a unirse al yugo del compromiso con el Eterno, con la *Torá* de Moisés, con el amor al Pueblo Judío y a la Humanidad en general y el amor a la tierra de Israel.

Es una exhortación urgente, vital, inaplazable, para hacer que el Pacto tenga vigencia por siempre y para siempre en nuestras vidas. Para nuestra continuidad hasta el final de los tiempos, cuando viviremos otro tiempo con la llegada de *Mashiáj sidquenu bimberá beyamenu*. Amén.

* Palabras pronunciadas en el acto de presentación del libro *Viviendo el tiempo*, del rabino Isaac Cohén, realizado el 12 de febrero de 2007 en el auditorio Elías Benaim de la AIV

Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla visitó Caracas

La comunidad judía de Venezuela —y muy especialmente la melillense— se vio engalanada con la presencia en Caracas del Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla y Senador del Reino de España, don Juan José Imbroda Ortiz, quien arribó a nuestra ciudad acompañado de una distinguida comitiva, integrada por la Consejera de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Melilla, Simi Chocrón y José Imbroda Domínguez, Vicepresidente de la Autoridad Portuaria de Melilla, coincidiendo con la visita, por segunda vez, del connotado historiador melillense, Blas Jesús Imbroda Ortiz, Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Melilla, y su distinguido colega de bufete, Salomón Serfaty Bittán.

El miércoles 7 de febrero, durante un almuerzo de bienvenida efectuado en la Sinagoga Maguén David, centro tradicional de reunión de los judíos de origen melillense radicados en Venezuela, el Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla y el Presidente de la Casa de Melilla en este país, José Chocrón Cohén, celebraron un convenio contentivo de los principios que regirán la colaboración entre ambas partes, para la promoción y desarrollo de actividades culturales, so-



En el Capitolio, de izq. a der.: Sady Cohén, Ignacio Aguirre de Cárcer, Blas Jesús Imbroda Ortiz, Salomón Serfaty Bittán, Simi Chocrón, Freddy Bernal, Juan José Imbroda Ortiz, José Matres Manso, José Imbroda Domínguez y José Chocrón Cohén

ciales, deportivas y cualesquiera otras, especialmente aquellas que promuevan el conocimiento de la riqueza multicultural melillense.

En la noche del mismo día, la Casa de Melilla ofreció un cóctel de agasajo a nuestros ilustres visitantes en la conocida sala de festejos Quinta Campo Claro, al que asistieron el Encargado de Negocios de la Embajada de España, Ignacio Aguirre de Cárcer, y el Cónsul General de España, José Matres Manso, así como diversos dirigentes de nuestra comunidad, entre quienes se encontraban, entre otros, el Rabino Principal de la Unión Israelita de Caracas, Pynchas Brener, así como el rabino Isaac Cohén y Elías Farache, Rabino Principal y Presidente, respectivamente, de

la Asociación Israelita de Venezuela.

En la mañana del día siguiente, jueves 8 de febrero, el Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla, acompañado de su distinguida comitiva, el Encargado de Negocios de la Embajada de España, el Cónsul General de España, el Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Melilla, y diversas personalidades melillenses, juntamente con el Presidente y directivos de la Casa de Melilla, y otros dirigentes de nuestra comunidad, fueron amablemente recibidos por el alcalde de la



Elias Farache y el Presidente y Senador don Juan José Imbroda Ortiz



La firma en el Libro de Oro de la AIV

ciudad de Caracas, Freddy Bernal Rosales, firmándose en la sede de la Alcaldía un Convenio de Hermandamiento entre las ciudades de Melilla y Caracas.

Acto seguido, tras el cóctel de bienvenida ofrecido por el Alcalde a los ilustres visitantes, todos se encaminaron al lugar donde se alza el busto del General Francisco de Miranda,



De izq. a der.: José Chocrón Cobén, Sady Cobén, Rajamín Chocrón, Juan José Imbroda Ortiz, Elías Farache, rabino Isaac Cobén y Blas Jesús Imbroda Ortiz

obsequio de la Ciudad Autónoma de Melilla a Venezuela durante el gobierno del actual Presidente Imbroda, erigido muy cerca de la Alcaldía, frente al Palacio de las Academias. Allí se procedió a develar una placa que testimonia la “gratitud, respeto y cariño de la Ciudad Autónoma de Melilla al Pueblo de Venezuela, por la fraternal acogida que siempre ha dispensado a los melillenses”.

Al cabo de su breve pero intensa estadía en Caracas, y poco antes de su regreso a España, los distinguidos huéspedes aprovecharon para visitar, el viernes 9 de febrero en la mañana, las instalaciones de Colegio Moral y Luces “Herzl-Bialik” y el Club Social Hebraica, donde fueron recibidos por el Presidente del Club, Simón Sultán y algunos de los miembros de la Directiva, así como por el rabino Elías Bittán, Director de Asuntos Judaicos del Liceo y diversos otros miembros relevantes de la comunidad judía.



De izq. a der.: Elias Farache, Juan José Imbroda Ortiz, rabino Isaac Cobén, Blas Jesús Imbroda Ortiz, Salvador Saías y Daniel Benhamú

JOSÉ CHOCRÓN COHÉN

Presidente de la Asociación Civil Casa de Melilla

El más reciente poemario de Moisés Garzón Serfaty

Presentan *Voz de Eternidad* en la AIV

El 4 de marzo, en el auditorio Elías Benaím Pilo de la AIV, coincidiendo jubilosamente con la celebración de *Purim*, fue presentado *Voz de Eternidad*, último poemario —hasta ahora— de Moisés Garzón Serfaty. El acto estuvo nutridamente concurrido, con la presencia de la dirigencia comunitaria y destacados integrantes de nuestra *kehilá*. De seguidas resumimos las incidencias del mismo.



Mensaje de salutación de Elías Farache

Por encontrarse fuera del país, Elías Farache, Presidente de la AIV, dejó un mensaje de salutación, el cual fue leído por Daniel Benhamú, Secretario General de la AIV. Dijo entre otras cosas Farache, en ese mensaje, lo siguiente: “Con la misma pasión que Moisés Garzón asume los retos de la vida, la personal y la comunitaria, se escriben estos poemas que brotan de un alma preocupada y cons-

ciente, una persona que vive la vida actuando y emprendiendo, sin parar... Es esfuerzo que significa plasmar en palabras los sentimientos y las percepciones que le dan al poeta un aura especial, una posición distinta de ver la vida y sus cosas. Moisés Garzón es ante todo un pensador, un descriptor de nuestras realidades, de aquellas que, por íntimas y no superficiales, dejamos pasar por alto. *Kol Hakavod* a quien, en su apretado trajinar diario, busca y encuentra el tiempo para ocupar su intelecto en esta actividad que requiere de sensibilidad, creatividad... y la pasión inconfundible de Moisés Garzón”.

Palabras de Abraham Levy Benschimol

En su condición de Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Abraham Levy Benschimol tuvo breves y sustantivas palabras, y expresó, entre otras cosas, lo siguiente: “El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas ha mantenido desde su fundación una política editorial que le ha permitido difundir tanto la obra de autores sefardíes como la de estudiosos no judíos que han dedicado su trabajo a la temática judeo-sefardí. Es así que nos honra haber publicado veintinueve títulos hasta la fecha, incluyendo el que hoy nos concita en esta mañana dominical... Se trata de *Voz de Eternidad*, el más reciente conjunto de poemas, producto de la inspiración de nuestro

La maestra de ceremonias fue Sonia Chocrón, reconocida poetisa venezolana y destacada integrante de nuestra *kehilá*. Sus palabras introductorias fueron apropiadas y atildadas. He aquí, parcialmente, la transcripción de parte de ellas: “De su entrega a la palabra dan cuenta sus libros: *Jirones del Corazón*, en 1979; en 1985, el segundo, bajo el título *Sinfonía de Piedras* y, posteriormente, *Voz de tierra, voz de pueblo* (en 1986), *Trópico Insomne* (en 1988), *Voz del Alma* (1990), *Voz delinante* (1991) y *Voz de esperanza* (1999)... Y ahora, hoy, esta mañana, *Voz de Eternidad*... Pero la entrega del doctor Garzón Serfaty no ha sido solamente a la palabra que nombra. Su compromiso de vida ha estado ligado también a sus semejantes, a nosotros, sus correligionarios, asumiendo cabalmente roles que han marcado la vida de nuestra comunidad: como Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, como co-fundador y Presidente de la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA) y como miembro permanente de su Ejecutivo. Como fundador del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y su Presidente desde 2001 hasta el 2005, año en que fue designado Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Como co-fundador de la revista *Maquén* y su director desde su fundación hasta el presente, hace ya más de tres décadas”.



Un abrazo del autor con el prologuista, Dr. Gustavo Arnstein

dilecto Moisés Garzón Serfaty, quien tanto ha hecho por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, por la Asociación Israelita de Venezuela y por la Comunidad Judía de Venezuela”. Resaltó Levy que, para la publicación de *Voz de Eternidad*, unieron fuerzas, además del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, la Unión Israelita de Caracas, la Asociación Israelita de Venezuela, el Espacio Cultural Anna Frank, los Amigos de la Cultura Sefardí, y el Instituto Cultural Venezolano Israelí.

Palabras de Marianne Kohn Beker sobre la poesía de Moisés Garzón y sobre su poemario *Voz de Eternidad*

Aunque publicamos en otra sección de esta edición el texto completo de este enjundioso ensayo de Marianne Kohn Beker sobre la poesía de Moisés Garzón, consideramos pertinente transcribir en esta reseña algunos párrafos del mismo. A saber: “Sus poemas, desde los contenidos en su primer libro hasta el último, son un canto a la vida, incluso cuando destilan lágrimas de fuego y rezuman un dolor

cortante de herida abierta... Encuentro en ellos una réplica incandescente, por ser poética, de nuestra identidad forjada en ese recorrido milenario, durante el cual —mientras a duras penas lográbamos sobrevivir como extranjeros donde fuera— no nos cansamos de buscar respuestas en nuestros libros sagrados: leer, hacer de acuerdo con las circunstancias y reescribir lo escrito y, de nuevo, incansables, leer y hacer de acuerdo, una y otra vez, lo mismo”. Y dice, más adelante, inmediatamente: “Cuando se nace, como el poeta Garzón, con ese don de susurrar vocablos —uno tras otro— con la misma naturalidad que tiene el agua que cae en delgada y nítida cascata para romper la quietud de lago de los espíritus de sus escuchas, es obligación ejercitarlo. Eso lo ha hecho él, con tesón y el sacrificio de horas de sueño y de descanso, porque no se escribe tan fácil como se lee...”

Y redondea Kohn Beker su visión sobre la poesía de Garzón: “Esa voz de Moisés Garzón que contribuye a la eternidad arrulla y alerta, conmueve y mueve a seguir en el intento de no desistir. Es una voz lanzada a los cuatro vientos para que retumbe en los oídos de los que pronto habrán de ocupar nuestros lugares y harán escuchar la suya multiplicada en el futuro.

Entonces, esas voces hermosas, sensibles y realistas llenarán sus cantares de risas que no de llantos, de alegrías que no de sufrimientos”.

La voz de Moisés Garzón

Cerró el acto, después de los agradecimientos del caso, expresados, como todas las vivencias de Moisés Garzón, con pasión y vehemencia. De las palabras pronunciadas por él en esta ocasión volvemos a transcribir los mismos párrafos que leyó de su Epístola Liminar: “...en esta hora de proceder innobles, de componendas tenebrosas, de enemigos embozados y declarados, de oportunistas y demagogos, de usurpadores de ideas y proyectos, de negadores de lo evidente, de derechos atropellados y libertades conculcadas, de asesinos de la verdad y tergiversadores de la historia, de tiranos y pusilánimes, de extremistas de diverso cuño; en esta hora, digo, cuando predominan la maldad, la mentira, la injusticia, la indiferencia cómplice, el odio, la estulticia y el miedo paralizante ante el terror..., se impone el esclarecimiento, la acusación, la denuncia, que es lo que hago



El honorable Cónsul General de España, don José Matres, su distinguida esposa, Moisés Garzón Serfaty, Efraim Lapscher y David Benzaquén



Abraham Levy, Moisés Garzón y Marianne Kohn Beker



Abraham Levy y Moisés Garzón con Eshter (Dita) Cohén

en mis versos, en estos versos míos en los que la denuncia surge como una gema preciosa, el dolor como un cristal palpitante, expresado no como lamento sino como rebelión, la acusación como un rayo fulminante o un látigo que fustiga, la esperanza como una bandera, la fe como un reconocimiento a Su Grandeza y un sometimiento a Su Voluntad... Sí, en esta hora hay que recordar y hacer recordar a propios y extraños lo sucedido, a lo largo de los siglos, al Pueblo Judío, sobre todo en décadas recientes con la Shoá, el proyecto de aniquilación del Pueblo Judío. Lo acontecido en las numerosas persecuciones, expulsiones, la Inquisición, los pogromos y en las más variadas facetas de la intolerancia en diferentes lugares del mundo, pero también nuestro renacer, los

reiterados milagros que no somos capaces de apreciar ni siquiera medianamente, la destrucción de los que quisieron destruirnos, ignorantes de que no pueden escapar al Juicio Divino y que, ineludiblemente, han de converger en el juicio universal los que se alzaron y se alzan contra Israel”.

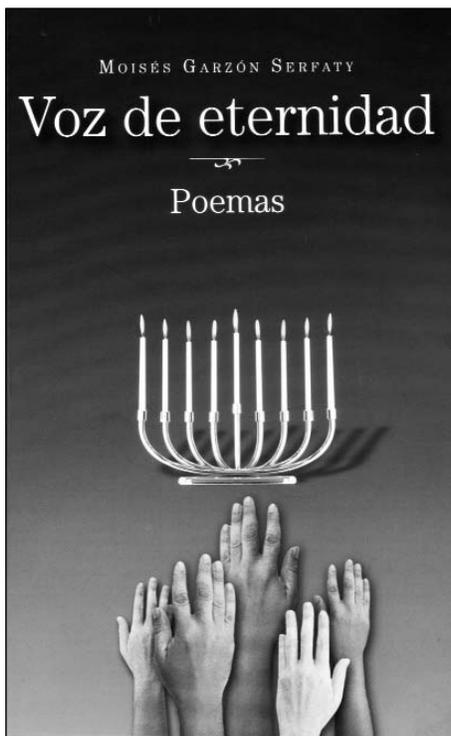
Tras las palabras del autor, ejemplares del libro fueron entregados a representantes de las instituciones comunitarias. Posteriormente se brindó por la buena ventura de *Voz de Eternidad*.

¡*Mazal Tov*, amigo Moisés Garzón!

GUSTAVO ARNSTEIN

Autocrítica de *Voz de Eternidad**

MOISÉS GARZÓN SERFATY



Agradezco a esta distinguida concurrencia que me honra con su asistencia a este acto de presentación de mi más reciente poemario, *Voz de Eternidad*, y a las personas e instituciones que con su auspicio hicieron posible la publicación: Asociación Israelita de Venezuela, Unión Israelita de Caracas, Amigos de la Cultura Sefardí, Espacio Anna Frank, Instituto Cultural Venezolano-Israelí, Comité Venezolano de Yad Vashem. Sobrevivientes del Holocausto, Federación Sionista de Venezuela, Instituto Superior de Estudios Judaicos.

Igualmente agradezco a mis queridos amigos Abraham Levy por escribir la "Presentación" y a Gustavo Arnstein por su "Pórtico", y a las personas e instituciones que me hicieron llegar sus felicitaciones.

Finalmente, gracias a mi admirada y querida amiga Marianne Beker por haber aceptado decir unas palabras en esta presentación, lo que realza el acto en gran medida, y gracias a Alegría, mi amada esposa, por el tiempo que me presta para escribir y por la admiración que me demuestra cuando lee lo que escribo.

Y ahora, paso a hacer una autocrítica del libro. De la lectura de estos poemas surge la reflexión de cuál es la fuente de la supervivencia milenaria del Pueblo Judío, aparte, por supuesto, de la intervención Divina que nos fortalece para mantenernos uni-

dos, cohesionados, apegados al Libro por antonomasia, cultivando las virtudes, defendiendo principios y valores que son nuestro indiscutible legado a la Humanidad.

Se oye en estos poemas el fragor de las palabras que truenan y el estertor de una música agónica, que revive y perdura y, cómo nuestro pueblo cruza los espacios, el tiempo, las edades, por los cielos inmensos, diáfanos, de lo humano, atado a lo divino, a la fe, sin desdeñar la razón, al

empeño de sobreponer lo eterno a lo efímero; conjugación de ideas y sentimientos congregados, encaminados hacia una ética fundamental, hacia una moral que consiste en reconocer que existe "otro" distinto, que la justicia y la libertad son las que sustentan la felicidad de los pueblos y que "una sola ley tendrás para tí y para el extranjero que mora contigo".

Prosiguiendo esta autocrítica, lejos de señalar aspectos de mis poemas relacionados con el estilo, la métrica, la sonoridad, la musicalidad y lo acertado de las metáforas, destacaré, de nuevo, en esta ocasión, como lo hago en la "Epístola liminar" de este libro, lo propicia que es la oportunidad de su publicación y sobre todo los mensajes, las enseñanzas que se pueden extraer de estos poemas, instrumentos didácti-

cos, en especial, para nuestros jóvenes liceístas y universitarios.

En cuanto a lo propicio de la oportunidad, me referiré nuevamente a un párrafo de mi “Epístola liminar”.

...en esta hora de proceder innobles, de componendas tenebrosas, de enemigos embozados y declarados, de oportunistas y demagogos, de usurpadores de ideas y proyectos, de negadores de lo evidente, de derechos atropellados y libertades conculcadas, de asesinos de la verdad y tergiversadores de la historia, de tiranos y pusilánimes, de extremistas de diverso cuño, en esta hora, digo, cuando predominan la maldad, la mentira, la injusticia, la indiferencia cómplice, el odio, la estulticia y el miedo paralizante ante el terror..., se impone el esclarecimiento, la acusación, la denuncia, que es lo que hago en mis versos, en estos versos míos en los que la denuncia surge como una gema preciosa, el dolor como un cristal palpitante, expresado no como lamento sino como rebelión, la acusación como un rayo fulminante o un látigo que fustiga, la esperanza como una bandera, la fe como un himno, la melancolía como un renacer y los cantos a Dios como un reconocimiento a Su Grandeza y un sometimiento a Su Voluntad.

Sí, en esta hora hay que recordar y hacer recordar a propios y extraños lo sucedido, a lo largo de los siglos, al Pueblo Judío, sobre todo en décadas recientes con la Shoá, el proyecto de aniquilación del Pueblo Judío. Lo acontecido en las numerosas persecuciones, expulsiones, la Inquisición, los pogromos y en las más variadas facetas de la intolerancia en diferentes lugares del mundo, pero también nuestro renacer, los reiterados milagros que no somos capaces de apreciar ni siquiera medianamente, la destrucción de los que quisieron destruirnos, ignorantes de que no pueden escapar al Juicio Divino y que, ineludiblemente, han de converger al juicio universal los que se alzaron y se alzan contra Israel.

Los mensajes, las enseñanzas, entre otras, son:

- Proclamar la unidad del Pueblo Judío.
- Honrar al padre y a la madre.
- Recordar a los seres queridos que ya no están con nosotros.
- Recordar a las víctimas judías de todos los tiempos.
- Reconocer la humanitaria labor de los Justos de las Naciones.
- Reivindicar la comunidad de origen.
- Erigirse en voz de los que sufren.
- Hablar por los silenciosos y los silenciados.
- Unir las voces dispersas y las voluntades difusas.
- Regar la flor de la esperanza.
- Reforzar la fe.
- Defender la libertad y la justicia.
- Proclamar la grandeza de Dios.
- Exhortar a la solidaridad y al amor al prójimo.
- Resaltar la comunidad de destino de los judíos.
- Preconizar el triunfo del espíritu sobre la materia y del bien sobre el mal.
- Mantener viva la memoria.
- Preservar la herencia ancestral.
- Difundir el mensaje de la vida contra la muerte.
- Rescatar el buen nombre del Pueblo Judío.
- Fortalecer la creencia en la Redención.
- Avivar el sentido de responsabilidad judía.
- Formular un llamado a volver a las raíces.
- Reconocer la finitud de la vida terrenal.
- Hacer la alabanza de la humildad.
- Aceptar la verdad de la *Torá*.
- Promover el amor a la tierra de nuestros ancestros.
- Perseguir la paz.
- Manifestar temor reverente a Dios.
- Resaltar la vanidad de las glorias de este mundo.
- Reafirmar la eternidad de Israel.
- Actuar de acuerdo con estas enseñanzas es dar sentido a la vida.

* Palabras pronunciadas en el acto de presentación del libro *Voz de eternidad*, realizado el 4 de marzo de 2007 en el Auditorio Elías Benaim de la AIV

Casa Sefarad-Israel en Madrid

Keridos amigos,

Ayer la noche torní de Madrid ande me fui para la inaugurasion de la “Casa Sefarad Israel” el 8 febrero 2007. Yo me fui komo representante de la komunidad judia de Turkiya. Komo mi, aviya representantes de munchas otras komunidades i rganizaciones judias del mundo. Aviya tambien el kor diplomatik de Madrid porke la inaugurasi3n se izo en el Palasio del Ministerio de Asuntos Eksteriores de Espanya kon la partisipasion de los Ministros Eksteriores Míguel Angel Moratinos (Espanya) i Tzipi Livni (Israel). La seremoniya empeso a las 12:30 despues de mediodia. El salon estava muy chiko para los mas de 1000 invitados ke vinieron. La prensa estavan ayi i enrejistraron todas las komunikasion de los ke avlaron. En primero avlo el Alkalde de Madrid, despues la Prezidente de la Komunidad de Madrid, despues la Sra. Tzipi Livni i al kavo el Sr Míguel Anjel Moratinos. A lo ke entendi yo, esta institusion tiene dos fachas; la facha politika ke tiene por buto de aserkar i azer konoser el puevlo de Israel al puevlo Espanyol.

La sigunda facha es la facha kultural, i es esta facha ke mos interesa a mozotros los afisionados de la kultura sefardi; porke esta facha va interesarse solo a la lingua i cultura sefardi.

La Direktora de la Casa Sefarad, Sra. Ana Salomon i yo tuvimos una larga reuny3n el dia sigiente avlando de proyektos ke se pueden azer en kolaborasion kon todos los sentros i instituciones ke ya estan lavorando sovre la kultura sefardi.

Ana Salomon, una ermoza i manseva mujer tiene munchas ambisiones para esto ama a lo ke vide dainda no estan pronti3s para empesar kualsiker proyekto porke dainda no tienen ni ofisinas ande lavorar. Ya estan alkilando un lugar ama ya savesh ke instalarse

kon un ekipo en un sitio i empesar a lavorar toma tiempo.

Bueno, a poko a poko, kaminando i avlando. A lo manko la inaugurasion ofisial ya se izo i estamos en kontakto. Vamos a ver kuando podremos empesar a kolaborar en un proyekto.

Tambien un jornalista del jurnal *El País* vino i izimos un reportaje kon el: Albert Levy de Mexico (Fesela), los sinyores Ben Ezra i Avraham Haim de Israel i yo. En un interval de dos oras le kontimos a este jornalista ke no teniya haber de nada toda la istoria del judeo-espanyol i de los sefaradim! Este alhad va salir en *El País* este reportaj i esto kurioza de ver kualo es ke va eskrivir de todo lo ke le kontimos. Ya me van a embiyar kopyas de la gazeta los amigos. Kreo ke podemos ver tambien en el internet los artikolos de *El País*.

Una koza sale de esto todo; los espanyoles agora ofisialmente rekonosen el judeo-espanyol komo una variante del espanyol i esto es importante para la pre-zervasion de la lingua porke por egzemplo kon el ayudo de la Academia Real de la Lingua se puede azer un diksionario de la lingua judeo-espanyola, un proyekto muy grande ma de un menester grande si konsideramos esta lingua komo una lingua dinya de egzistir. Veremos kualo va pasar.

Munchos abrasos i saludos de Estambol,

KAREN GERSON SARHON



La oportunidad de crear un futuro mejor*

TZIPI LIVNI

Me llena de satisfacción estar presente en el acto de inauguración de la Casa Sefarad-Israel y deseo agradecer al Gobierno de España y al Ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos por la iniciativa de fundarla. También agradezco especialmente a la Presidenta de la Comunidad de Madrid, doña Esperanza Aguirre, y al Alcalde de Madrid, don Alberto Ruiz Gallardón, por todo el apoyo que han brindado a este proyecto.

España y el Pueblo Judío comparten una larga historia y un legado común con sus luces y sus sombras. España, cuna de la esplendorosa creatividad del judaísmo hispano. Las raíces de las dos espléndidas culturas, la española y la judía, se nutrieron en las mismas fuentes; sus ramas se entrelazaron para ofrecer, cada una a su manera, hermosas flores.

El historiador español José Amador de los Ríos señaló, ya en el siglo XIX, que “difícil será abrir la historia de la península Ibérica, ya civil, ya política, ya religiosa, ora científica, ora literariamente considerada, sin tropezar en cada página con algún hecho o nombre memorable, relativo a la nación hebrea”.

Del rabino Moshé Ben Maimón —Maimónides—, nacido en Córdoba, se dijo: “Nunca dio un solo hombre tanto a su pueblo y a la Humanidad toda como Maimónides”. Los descendientes de quienes fueron expulsados de España, denominados hasta el día de hoy “judíos sefardíes”, preservaron a través de generaciones el idioma judeo-español aun a miles de kilómetros y centenares de años de aquella Sefarad medieval, manteniendo fielmente los rezos tal y como fueron concebidos en España.

Unos quinientos años después de la expulsión de los judíos de España, en marzo de 1992, hace quince años, durante la histórica visita del Presidente Herzog a España, S. M. el Rey don Juan Carlos I declaró que “El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países cerró entonces

una página del pasado y abrimos plenamente las puertas a un renovado espíritu de los antiguos lazos entre Sefarad y el Pueblo Judío, y a los de la España actual con Israel”.

La Casa Sefarad-Israel de Madrid simboliza, por tanto, las dos dimensiones: por un lado la historia de tantos años, esplendorosa y compleja, entre el pueblo español con su majestuoso pasado judío, que es parte esencial de la herencia española; y la impronta española, hasta nuestros días, dentro del legado judío. Y por otro lado, la Casa Sefarad-Israel alude a las renovadas relaciones y perspectivas, después de quinientos años, entre España e Israel, dos democracias jóvenes en ambos extremos del Mediterráneo. Es por ello que la Casa de Sefarad-Israel hunde sus raíces en el pasado, se alimenta de la historia y mira hacia el futuro.

Tanto el Pueblo Español como el Pueblo Judío tienen una historia jalonada de episodios dolorosos, cada uno a su manera. La emotiva descripción del poeta español León Felipe habla del sufrimiento del Pueblo Español durante la Guerra Civil y la lucha por la democracia;

“Mirad: allí no queda nada.
Al borde de las aguas
cenagosas... una espada
Y lejos... el éxodo,
un pueblo hambriento y perseguido
que escapa.”

Estos versos son también reflejo fiel del Pueblo Judío en Europa. Pero España e Israel no sólo comparten pesares. Coinciden en valores democráticos, de libertad y de paz. Ambos combaten el terrorismo que golpea sin pausa y sin piedad a los dos pueblos. Comparten, estoy convencida, su interés por cooperar intensamente en múltiples sectores, que se verán ampliados los próximos años.

Esta asociación entre España e Israel no es inmune a las discrepancias, especialmente en lo que atañe a Oriente Próximo. En los últimos años volvimos a tomar conciencia de que, también en la actualidad, la situación de Oriente Próximo se proyecta en las relaciones entre nuestros países.

En España, al igual que en otros países de Europa o del mundo, se ha abierto una preocupante brecha entre la realidad israelí, las amenazas con las que tenemos que enfrentarnos y los valores que conducen al Estado de Israel, y por otro lado, la forma en se muestra a Israel en las pantallas de televisión y las portadas de los periódicos. Algunas voces sostienen la opinión de que el conflicto israelí-palestino es la madre de todos los males de Oriente Próximo. Pero la realidad es mucho más compleja.

Israel paga con vidas humanas el precio del extremismo. Todos los países moderados, entre los que se cuentan España e Israel, han de actuar decididamente y a su debido momento contra los extremismos.

Paralelamente, Israel seguirá actuando para establecer la paz con los palestinos y con sus vecinos, asumiendo riesgos, y en el futuro tendrá que defenderse también de aquellos que se niegan a reconocer su derecho a ser un país independiente, de aquellos que buscan nuestra destrucción.

Actualmente, mientras el conflicto de Oriente Medio se convierte en un conflicto entre extremistas y moderados, el desafío es grande y más que nunca complicado, aunque también parece que tenemos por delante la oportunidad de crear un futuro mejor. En esta ocasión, Europa puede y debe jugar un papel central.

Israel y los sectores árabes moderados se comunican directamente, incluso en estos momentos complicados, entre otros factores, en virtud de las históricas conversaciones de paz de Madrid de hace quince años. El verdadero objetivo que tenemos ahora, y que precisa del apoyo europeo, es el de fortalecer a los sectores moderados, desarrollar la economía e instaurar los valores de libertad, tolerancia y democracia.

Nos rezagamos con el establecimiento de nuevos lazos entre España e Israel, y es por ello que compartimos la responsabilidad de aumentar los esfuerzos dedicados a un mejor acercamiento. El Estado de Israel es el hogar nacional del Pueblo Judío; por eso, esperamos que la Casa Sefarad-Israel ponga de relieve el gran valor cultural de los judíos sefardíes y la cultura judía en general y recorra, también, los caminos de Israel y de sus ciudadanos.

Es de esperar que las relaciones entre España e Israel sigan ampliándose y desarrollándose sin relación con las frustraciones y las dificultades de Oriente Medio, junto con el esfuerzo para conseguir la paz y el desarrollo en la zona. La Casa Sefarad-Israel ha de aportar la realización de un sueño, una importante actividad de intercambio entre España e Israel, ambos con un fecundo legado histórico, compartiendo los mismos valores y, así lo creo, un amplio abanico de intereses comunes.

**Palabras de la Ministra de Asuntos Exteriores de Israel, Excma. Sra. Tzipi Livni, en la inauguración de la Casa Sefarad-Israel Madrid. 8 de febrero de 2007. Cortesía de Matilde Gini de Barnatán y Mario Eduardo Cohén*



El primer banco israelí en USA

Visítenos en www.idbbank.com

IDBBank es una marca de servicio registrada del Israel Discount Bank of New York

Enviada Especial del Ministro Moratinos

Ana Salomon de visita en la AIV

El pasado domingo 25 de marzo de 2007, la Asociación Israelita de Venezuela (AIV) recibió en un desayuno a Ana Salomon, enviada especial del Ministro de Relaciones Exteriores de España, Miguel Ángel Moratinos, en el marco de la celebración de los cuarenta años de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV).

Ana Salomon es actualmente Presidenta de la Casa Sefarad-Israel. Esta iniciativa es muy significativa para el mundo sefardita, pues constituye una reivindicación oficial del gobierno y del pueblo español al judaísmo sefardita, y también, un espaldarazo al nexo de los judíos con el Estado de Israel, que viene a ser reconocido y reivindicado plenamente.

Ana Salomon fue recibida con palabras del presidente de la AIV, Elías Farache, quien manifestó el agradecimiento de los judíos por el hecho de que sus derechos como ciudadanos fuesen reconocidos.

“Más aún, porque es un derecho que no necesitamos al tener un Estado Judío, el Estado de Israel —resaltó Elías Farache—. Es nuestro legítimo derecho y sentimos que esto es una iniciativa de justicia. Los judíos somos agradecidos, y este gesto nos es muy caro y sabemos apreciarlo en toda su extensión”.

El Rabino Principal de la AIV, Isaac Cohén, fue muy emotivo en señalar que era un acto de justicia el reconocimiento del error histórico y el acercamiento de la España de hoy, a sus españoles de ayer y de siempre, los judíos de Sefarad.

Ana Salomon, en su intervención, fue consecuente con lo dicho la noche anterior en su calidad

de oradora en el acto central de CAIV. Como enviada especial del Ministro Moratinos, reafirmó la iniciativa del gobierno español de tender puentes con las comunidades sefardíes del mundo, y con el Estado y la sociedad israelí. El rescate de ese gran acervo cultural e histórico que yace en cada una de las comunidades resulta una tarea que se debe emprender con celeridad y sin pausa.

Las intervenciones de Moisés Garzón, editor y director de la revista *Maguén-Escudo*, y Abraham Levy, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y de Amigos de la Cultura Sefardí, así como de ex presidentes de la AIV y de la CAIV, dejaron clara constancia de la extensa y fructífera labor que se ha hecho en Venezuela en pro de la difusión y rescate del sefardismo.

Maguén-Escudo es una revista cultural de más de tres décadas de circulación trimestral ininterrumpida, con presencia en varias de las instituciones universitarias más prestigiosas del mundo. Desde Caracas se han publicado innumerables obras que son piezas valiosas, que documentan los aportes de la cultura sefardí al mundo.

Diez Semanas Sefardíes están en los haberes de la Asociación Israelita de Venezuela, un Centro de Estudios Sefardíes en funcionamiento y un Museo en plena ejecución.

Ana Salomon se mostró gratamente sorprendida del caudal de actividades y de información que se encuentra en este *yishuv*, y de una vez se auguró las mejores relaciones y un beneficioso intercambio entre el gobierno español y su Casa Sefarad-Israel, con esta noble y dedicada comunidad.

PRENSA AIV



Reconstruir nuestra convivencia

ANA SALOMON

Es para mí un verdadero honor poder estar hoy aquí, representando al Gobierno de España en una ocasión muy especial y relevante. Permítanme, antes de nada, señalarles que el Ministro Español de Asuntos Exteriores de Cooperación, Miguel Angel Moratinos, me ha pedido expresamente que transmita —al Presidente del Congreso Judío Latinoamericano y al de la CAIV— su más sentido agradecimiento por haber sido invitado a participar en este evento, y que les haga llegar su profundo pesar por no poder compartir con todos ustedes una celebración tan destacada.

Lamentablemente, su presencia aquí estos días no ha resultado posible por encontrarse acompañando a sus Majestades los Reyes en un viaje oficial, precisamente, en este continente. Hoy están en Colombia y en los próximos días viajarán a El Salvador y a Guatemala. Me ha pedido también el Ministro que transmita su más sincera felicitación a la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela por su 40º aniversario; su enhorabuena al Congreso Judío Latinoamericano por la feliz iniciativa de convocar por tal ocasión a esta sesión extraordinaria que ha tenido; y, muy especialmente, me ha pedido el Ministro que les haga llegar todo el respaldo y el afecto del Gobierno y el pueblo español, lo que hago con enorme satisfacción y orgullo.

Es, además, un evento esencialmente emocionante para mí, puesto que esta es mi primera intervención pública fuera de España como Directora de la Casa Sefarad-Israel que, con su presentación oficial el pasado día 8 de febrero, ha dejado por fin de ser un proyecto, un anhelado sueño, para convertirse en una realidad que muy pronto esperamos empezará a dar sus primeros frutos. No olvido que en ese glorioso día de febrero, en el que expectantes nos presentábamos por primera vez ante el público, estaba con nosotros, entre otras personalidades españolas y de fuera de España, nuestros queridos

amigos Saúl Gilvich, Secretario General del Congreso Judío Latinoamericano; y también Alberto Levy, Presidente de la Federación Sefardí Latinoamericana. Otros muchos habrían venido, pero lamentablemente pudimos invitarles con muy poco tiempo.

Quiero reiterarles, en todo caso, nuestro agradecimiento por lo que supuso tenerlos entre nosotros en dicha fecha, ya que su presencia nos hizo sentirnos acompañados y apoyados por toda la Comunidad Judía Latinoamericana, lo que consideramos sumamente importante. Una vez más, muchas gracias por haber venido.

Como quizás ya saben, la Casa Sefarad-Israel es el resultado de un acuerdo, de una iniciativa muy personal del Ministro de Asuntos Exteriores, pero de un acuerdo, en definitiva, entre el Gobierno de España, representado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Comunidad de Madrid, el Gobierno Autonómico, y el Ayuntamiento de Madrid. Y creo que es importante destacar esa idea de pacto, ese acuerdo, ese consenso entre las administraciones de diferente color político y ámbito territorial, que subyace en la creación de la Casa Sefarad-Israel, porque esto no es casual, no es anecdótico.

La creación de la Casa Sefarad-Israel se inscribe en un proceso de largo alcance que, veinte años después del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Estado de España e Israel, busca llevar a su merecida madurez las relaciones entre España y el mundo judío. Proceso que, entre otras ecuaciones, ha llevado a que bajo el impulso del Gobierno y con el apoyo generalizado de los partidos políticos y de la sociedad española, se haya institucionalizado en España el 27 de enero como Día Oficial de la Memoria del Holocausto; y hasta ahora lo ha conmemorado cada año con diversas actividades. Entre ellas, una solemne ceremonia institucional en la que participan las más altas autoridades del Estado. Igualmente, se ha incrementado la

colaboración, el apoyo financiero a los principales proyectos de la OSCE sobre el Holocausto y la lucha contra el antisemitismo, incluyendo de forma especial la organización en Córdoba, en junio del 2005, de la Conferencia de la OSCE sobre Antisemitismo y otras formas de Intolerancia.

En esa misma línea, España inició, hace poco, el proceso para integrarse plenamente en una *task-force*, un grupo de trabajo, para la cooperación internacional sobre el recuerdo y la investigación en la enseñanza del Holocausto de la que estábamos ausentes.

Es comúnmente aceptado que la historia no es sino el relato que una colectividad humana elabora sobre su propio devenir, en el tiempo, sobre sus logros y sus fracasos, sus esperanzas y sus temores. De ahí, que el relato histórico de cada sociedad, que cada sociedad construye sobre sí misma, esté íntimamente relacionado con su identidad colectiva y el lugar que ocupa en el mundo, que a veces pese como una losa insuperable y que otras, en cambio, sea un poderoso acicate para la acción y el progreso. Pues bien, como saben, hace ya bastantes años, los españoles decidimos que había llegado el momento de afrontar nuestros traumas, nuestros mundos y reconstruir nuestra convivencia sobre bases nuevas que todos pudiéramos compartir. La Constitución Española de 1978 fue fruto de ese gran esfuerzo conjunto, al igual que renovar el dinamismo de nuestra economía y de nuestra creación cultural, o la profundización de nuestras relaciones con las naciones hermanas de Iberoamérica.

Hoy, dentro de este proceso de regeneración que ha experimentado nuestro país, no podía dejar de tener consecuencias importantes sobre la visión que los españoles tienen de sí mismos, de modo que España es un país hoy descentralizado y plural que se enorgullece de acoger en su seno identidades múltiples y complementarias. Creo que es precisa-



mente en este contexto en el que se enmarca la tarea principal de la Casa Sefarad-Israel, rescatar y hacer visible y patente lo que la mayoría de los españoles ya comparten de una forma intuitiva: que Sefarad es nuestra propia historia; que con aquellos judíos sefardíes que marchaban hace cinco siglos hacia el destierro injusto se iba también algo muy nuestro. En definitiva, que ellos no eran ellos sino nosotros mismos y que ya es hora de que juntos regresemos de un viaje que nunca debimos emprender.

Por ello trabajaremos desde la Casa Sefarad-Israel en la recuperación del legado sefardí como parte integrante y viva de nuestra propia cultura, y nos esforzaremos también en acercar la cultura judía al público español y en impulsar el desarrollo de los vínculos de amistad y de cooperación entre la sociedad española y la sociedad israelí, y con las comunidades judías de todo el mundo. Sin duda, el camino no será siempre fácil, pero pueden estar seguros de que lo emprendemos llenos de ilusión y de esperanza, y seguros de que podremos contar con su inestimable ayuda.

Sepan todos ustedes que desde ahora tienen su casa en España, una casa que siempre encontrarán abierta y que lleva orgullosa el nombre de Sefarad-Israel. Muchas gracias.

Cátedra sobre judaísmo en la Universidad Central de Venezuela

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas (CESC), a través de un convenio suscrito entre la Asociación Israelita de Venezuela (AIV) y la Universidad Central de Venezuela (UCV), abre en esta casa de estudios la Cátedra de Judaísmo, la cual estará adscrita a la Escuela de Letras y permitirá a cualquier estudiante ucevista cursar esta materia como electiva.

Este convenio se suscribe gracias a la profesora María del Pilar Puig, directora de la Escuela de Letras, y a Abraham Levy, coordinador de la Cátedra, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y profesor jubilado de la UCV, quien ha trabajado duramente por lograrlo.

Para el primer semestre, que comenzó el 20 de marzo, se ha creado un programa introductorio que abarca ideas generales sobre los contenidos ideológicos, tradicionales, religiosos, históricos y políticos del Pueblo Judío. Mención especial merecerá el capítulo más doloroso en la historia de la Humanidad, el Holocausto. Este programa parte de unas ideas esbozadas por el rabino Brener para otro proyecto similar, enriquecidas por el aporte de Marianne Beker y

adaptadas para la Universidad Central por Miriam Harrar, coordinadora académica del CESC.

El curso cuenta con la colaboración *ad honorem* de su coordinador y de valiosas personalidades de nuestra comunidad, que generosamente entendieron la necesidad de tener una vía abierta de difusión de nuestros valores en un espacio tan emblemático como la UCV. Se cuenta entonces con los rabinos Isaac Cohén, Iona Blickstein y Aarón Ribco, así como con Wiktoría Hubschman, Alberto Jabiles, Max Preschel, Alberto Moryusef y Alberto Bierman. De cada uno de los temas expuestos podrán los estudiantes elaborar un seminario que será parte de su evaluación.

Es un motivo de gran júbilo para nuestra *kehilá* poder contar en la UCV con esta Cátedra, similar a la que ya existe en la UCAB, conducida magistralmente por el profesor Carlos De Armas, amigo incondicional de la comunidad judía venezolana. La Cátedra que este mes comienza en la UCV será seguramente un espacio de tolerancia y convivencia, un lugar para que cualquier estudiante de la Universidad se acerque, nos conozca y nos reconozca como lo que somos, sus semejantes.

MIRIAM HARRAR



la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
agradecen la gentil colaboración
de los señores anunciantes, que hace posible
la aparición de la revista *Maguén-Escudo*

Maguén-Escudo en línea El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas estrena sitio web

En diciembre pasado, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas (CESC) —institución cultural adscrita a la Asociación Israelita de Venezuela— inauguró un sitio web al cual se accede mediante el siguiente enlace o dirección electrónica: <http://www.centroestudiossefardies.org.ve>.

De esta manera, el CESC se complace en poner a la disposición de la comunidad judía de Venezuela y de todos aquellos interesados en la cultura sefardí, información precisa y actualizada acerca de su trayectoria institucional, sus actividades y sus principales productos.

Merece destacarse la inclusión en el sitio de la colección completa y digitalizada, en formato PDF, de la revista trimestral *Maguén-Escudo*, cuya publicación a lo largo de treinta y seis años constituye un testimonio invaluable de perseverancia en el quehacer editorial y de fidelidad y compromiso en materia de



calidad y objetivos. De allí, el reconocimiento de la revista como una de las mejores en su género y publicada en español, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Con esta participación, el CESC extiende una invitación a toda la *kehilá* y al público en general para que visiten con frecuencia el sitio web, recorran sus páginas e inicien una interacción fecunda con el Centro. Encontrará el internauta un diseño, sobrio, esmerado y dinámico, así como también herramientas de sencilla utilización que le permitirán una navegación fácil y atractiva.

MOGAR

A la venta extraordinario trabajo musical de Esther Roffé

En dos espectaculares CD y con el título *Música antigua del folklore judeo-español*, la conocida y famosa cantante Esther Roffé reunió sus tres discos anteriormente difundidos e incorporó nuevas canciones, lo que hace de este amplio repertorio un verdadero tesoro musical y un extraordinario aporte a la conservación del acervo cultural sefardí.

Para este trabajo colaboraron con Esther Roffé, al igual que en otras oportunidades, los maestros Sarino Manno y Alfredo Rugeles.

El estuche con los dos CD tiene un costo de Bs. 55.000,00 y puede ser solicitado por los teléfonos (0212) 975.8616 y (0414) 134.4060.

MOGAR

ÍNDICE GENERAL

de artículos publicados durante el año 2006 (Números 138 al 141, inclusive)

	Vol.	Pág.
<i>A</i>		
AGENCIA EFE		
- Cristóbal Colón	140	15
ALCALAY, MILOS		
- Rubén Merinfeld, un gran venezolano y un gran judío venezolano	141	52
ANÓNIMO		
- El destino del Arca de la Ley	138	39
- La carreta vacía	138	42
- Judíos secretos	139	52
- Encuentro de una tribu perdida	139	54
- Una historia real	140	48
- La <i>mezuzá</i> nos está hablando, ¿se ha dado cuenta?	141	58
ARNSTEIN, GUSTAVO		
- Preservando la cultura sefardí	138	49
- Rubén Merinfeld (Z'L), un líder singular	141	53
ARTIGAS, MARÍA DEL CARMEN		
- Notables pasajes en las comedias de Lope de Vega: su relación con los judíos españoles	140	40
<i>B</i>		
BEJAR ROZANES, EZRA		
- El sastre de Damasco	139	46
BENARROCH LASRY, AQUIBA		
- Un nuevo libro de Esther Bendahán	139	45
BENMAMÁN, JOSEPH D.		
- XIII. Características de la religión de Israel	140	3

BORGES, JORGE LUIS		
- El Golem	139	63

C

CABALLERO, MANUEL		
- El universo del marranismo	139	37

CARCIENTE, JACOB		
- Las <i>Haggadot</i> impresas: una geografía de la diáspora judía	138	19

CASANOVA, EUGENI		
- <i>Els jueus amagats. Supervivents de la Inquisició a la Sefarad del segle XXI</i>	138	56

COHÉN BELLO, LEÓN		
- Pascua marrana	140	46

COHÉN BOTBOL, SALOMÓN		
- <i>Shalom</i>	138	9

COHÉN, ISAAC		
- Vigencia de la <i>Hagadá</i> de <i>Pésaj</i> en el mundo contemporáneo	139	21

COHÉN, MARIO EDUARDO		
- Bendigamos al Altísimo. Una oración paradigmática	140	52
- <i>Yom Kipur</i> , el Día del Perdón	141	6

CONSALVI, SIMÓN ALBERTO		
- Isaac J. Pardo: una vida transparente	140	49

D

DELGADO, RICHARD		
- Semana Sefardí de Caracas	139	18

Ε

EINSTEIN, JAIME

- Rededicación de la Sinagoga Mayor de Barcelona 138 43

EL MADKOURI MAATAOUI, MOHAMED

- La Hakitía, una lengua para la sociolingüística y la interculturalidad 141 21

F

FC

- Ribadavia recupera la *Festa da istoria*, una tradición de origen judío interrumpida en 1868 139 28

FARACHE SREQUI, ELÍAS

-Unión, fuerza y representatividad 138 12

FERERES DE MORYUSSEF, SARA

- Breve reseña sobre los judíos de Marruecos 139 30

- X Semana Sefardí 139 59

FREUND, MICHAEL

- Afrontando el enterrado pasado judío 140 26

G

GARZÓN SERFATY, MOISÉS

- Mi judaísmo 138 27

- Auschwitz 138 41

- Carta del Director 139 2

- La *Quetubbá* de la Ley 139 25

- Carta del Director 140 2

- Carta del Director 141 2

GARRIDO, NÉSTOR

- Simposio Universalidad y vigencia de Maimónides 140 59

GONZÁLEZ C., ELYZABETH		
- Jerusalén	138	41
- La obra poética de Moisés Garzón Serfaty	139	39
- Añoranzas de Jerusalén	140	51

I

ÍNDICE GENERAL (año 2005)	138	59
---------------------------	-----	----

K

KATZ, LEANDRO		
- El retorno a El Eterno	141	60

KIPLING, RUDYARD		
- Hijo	139	36

KORIN, MOSHÉ		
- Borges ¿judío sefardí?	141	55

KOVNER, ABA		
- Extraordinario trabajo enciclopédico por primera vez en castellano	139	58

L

LIBA, MOSHÉ		
- El Centro Mundial de la Herencia Cultural Espiritual del Judaísmo de África del Norte	138	53
- Robert Assaraf, el hombre y su obra	139	49
- El Diccionario de Haquetía	139	60
- Contribución de judíos de Marruecos en la fase inicial de la creación de la comunidad portuguesa de Ámsterdam	140	28

LINARES, ALBINSON		
- Nos, los Inquisidores	140	63

M

MEDEIROS, LEONOR

- Maguén Abraham, la sinagoga de los marranos	138	38
---	-----	----

MIZRAHI, REGINA

- Almuerzo de <i>Janucá</i> y despedida a Trudy Spira	138	2
- El Keren Ezra trabaja por el bienestar del prójimo	138	17
- El rabino Isaac Cohén enseña valores del judaísmo en la Universidad Metropolitana	138	50
- Inaugurada exposición <i>La Haggadá de Pésah</i>	138	51
- X Semana Sefardí: un encuentro con la cultura judeo-marroquí	138	55
- Acto de inauguración de la X Semana Sefardí de Caracas	139	4
- Oro Anahory cautivó al público con sus sabios cuentos	139	8
- Los <i>Solyloquios Insólytos</i> de Solly Levy alegraron a la concurrencia en Hebraica	139	11
- Encuentro con directivo comunitarios en la AIV	139	13
- Festival Gastronómico clausuró la X Semana Sefardí de Caracas	139	15
- <i>Hilulá</i> de Rebbí Shimón Bar Yohai en la AIV	139	19
- Isaac Ezagury Serfaty dedicó su vida a la comunidad	139	20
- Caminos del judaísmo, libro del rabino Isaac Cohén obtuvo el Premio CENAL 2004	139	56
- Una visita virtual al Museo Sefardí de Toledo	139	57
- Los judíos en Marruecos y Melilla, su historia y status jurídico	140	56
- Ivette Darwich y Rachel Chocrón Benchimol, Botón de Oro de la AIV	141	3
- Bikur Jolim. Damas de la AIV atienden tres ancianatos	141	5

MOGAR

- La Junta Directiva de la AIV asumió sus funciones para el período 2006-2009	138	4
- Nos dejó José (Yosi) Benarroch Lasry, un dirigente dinámico	138	16
- Se creó Asociación de Amigos de la Cultura Sefardí	138	49
- Homenaje a Salomón Garazi, un hombre de visión y logros	138	54
- Ricardo Goldman donó pintura al Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel	138	54
- <i>Les judéo espagnols, les chemins d'une communauté</i>	138	58
- Aparece sinagoga clandestina en Portugal	139	55
- Versos de juventud prolongada. Tomo III	139	64
- <i>Hagadá Zijrón Natán</i>	139	64
- Presentación de <i>Exilio a la Vida</i>	140	54
- Jerusalem y su misticismo	140	59
- Segunda Antología Sefardí Continuidad Cultural (1600-1730)	140	60
- El azotador de vientos	140	61
- Homenaje a Fernando Valderrama Martínez. Selección de sus Separatas	140	62
- La historia de los judíos bizantinos	141	62
- Historia de los judíos turcos y sefardíes	141	62

MOROS GHERSI, CARLOS		
- Herman Wuani o el talento con calidad humana	138	35

N

NOVICK, ENRIQUE		
- Preciso es hallarla	140	51
- Haciendo la palabra	141	59
- Sandalias en Masada	141	59

NÚÑEZ QUINCOT, JOAQUIN		
- CAIV se reúne con Serge Berdugo	139	17
- Rabino Iona Blickstein aborda diálogo con Dios	139	64

O

OSORIO OSORIO, ALBERTO		
- <i>Nostra Aetate</i>	138	25
- Un viajero desde Tudela	141	9

P

PEDROSA, JOSÉ MANUEL		
- Falleció Jacob M. Asan	139	51

R

RODRÍGUEZ, LEANDRO		
- Cristóbal Colón de Tarsis a Jerusalén-Sión	140	7

ROFFÉ, VIOLETA		
- Alfredo Roffé, Premio Nacional de Cine	138	36

RUIZ LOPÉZ, DAVID		
- Juderías españolas	140	16
- Museo Sefardí de Toledo: restauración y museografía	141	13

S

SCHRAIBMAN, JOSÉ

- Las tres religiones en *Terra Nostra: Nec terra mea,*

ñeque terra tua, sed terra nostra

138 29

- La isla escogida. Judíos en Cuba

141 63

SINIAK, MARIO

- Judíos en el país vasco

139 32

V

VILAR, JUAN B.

- Los judíos y la Segunda República (1931-1939)

140 57

W

WAHNÓN DE SUISSA, ALEGRIA

- El cantar de Girineldo

138 34

